

# ARGUMENTOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 2 • N° 1 • 2021

ISSN 2076-7722

**ARGUMENTOS** es una revista académica de ciencias sociales que publica investigación sobre el Perú y América Latina. La estructura de la revista es de acceso libre, gratuita, arbitrada bajo el sistema “doble ciego”, temática amplia y publicación semestral. Los artículos de investigación original analizan temas desde las diferentes ramas de las ciencias sociales, particularmente aquellas asociadas a la vida institucional del IEP: antropología, arqueología, ciencia política, economía, educación, historia y sociología.

Las secciones “Reseña” y “Tesis” complementan el número para fomentar el intercambio sobre las nuevas publicaciones y apoyar la circulación de ideas de jóvenes egresados de licenciatura y maestría, respectivamente.

La revista se publica semestralmente en julio y diciembre de cada año.



Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfono: 200-8500

E-mail: [argumentos@iep.org.pe](mailto:argumentos@iep.org.pe)

**Editor:** Jorge Morel

**Corrección de estilo:** Lilian Calisaya Gutiérrez

**Diseño y diagramación:** Gino Becerra Flores

## Consejo editorial

Aileen Agüero (Economista) / Jorge Aragón (Politólogo) / Carolina de Belaúnde (Historiadora)  
María Luisa Burneo (Antropóloga) / Marcos Cueto (Historiador) / Yusuke Murakami (Politólogo)  
Rolando Rojas (Historiador) / Carmen Yon (Antropóloga)

## Comité científico internacional

La revista Argumentos tiene en su Comité Científico Internacional a reputados investigadores peruanistas y expertos en América Latina:

- Cristobal Aljovín de Losada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)
  - Roberto Angulo, Inclusión SAS (Colombia)
- Florence Babb, University of North Carolina at Chapel Hill (Estados Unidos)
- Julio Berdegué, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe
  - José Joaquín Brunner, Universidad Diego Portales (Chile)
- Marisol de la Cadena, University of California, Davis (Estados Unidos)
  - Alicia del Águila, Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)
- Inés Dussel, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (México)
  - Ignacia Fernández, Centro de Investigación para el Desarrollo Rural (Chile)
  - Flavia Freindenberg, Universidad Nacional Autónoma de México (México)
    - Luis Miguel Glave, Universidad de Sevilla (España)
  - Elizabeth Jelín, Instituto de Desarrollo Económico y Social (Argentina)
    - Juan Pablo Luna, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)
  - Carmen McEvoy, Sewanee: The University of the South (Estados Unidos)
  - Cecilia Méndez, University of California, Santa Barbara (Estados Unidos)
    - Núria Sala i Vila, Universidad de Gerona (España)
  - Charles Walker, University of California, Davis (Estados Unidos)

# Contenido

## ARTÍCULOS

- 5 *Elecciones subnacionales en Lima 2018: Hacia un escenario (aún) más fragmentado*  
Tomas Dosek y Jair Alva
- 35 *Entre la guerra y el liberalismo. Aproximaciones a la independencia en Huamanga (1814-1824)*  
Nelson Pereyra
- 55 *La identidad nacional peruana, doscientos años después. Discusión del 'Informe Especial' del Instituto de Estudios Peruanos sobre Peruanidad y Bicentenario (2019) desde una perspectiva semiótica*  
Sebastián Moreno
- 79 *Guerra, movilización y resistencia Realista en el Sur Andino. Arequipa, 1820-1821: Visión preliminar*  
Helbert Suyo

## RESEÑAS

- 101 *Nuevo Coronavirus y Buen Gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú*  
(Edilberto Jiménez Quispe)  
María Eugenia Ulfe

## TESIS

- 105 *«Siempre de pie, nunca de rodillas»: Construcción, enunciación y reproducción de la identidad K'Ana en Espinar*  
José Carlos Banda
- 111 *La Escritura, la Ilustración europea y el mito del 'Buen Salvaje'. El caso de: La sociedad de Amantes del País, Lima (1791-1795)*  
Jeremy Dioses
- 119 *Enigma económico de los espíritus dueños del oro: minería de pequeña escala de oro en Sudamérica*  
Víctor Hugo Pachas

# Elecciones subnacionales en Lima 2018: Hacia un escenario (aún) más fragmentado

**Tomas Dosek y Almen Jair Alva Mendoza**

Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú /  
Red de Estudios para el Desarrollo - Redes

Recibido: 02-10-20

Aprobado: 23-06-21

doi: 10.46476/ra.v2i1.68

## **Resumen**

Jorge Muñoz se convirtió en alcalde de Lima de manera inesperada en las elecciones subnacionales de octubre de 2018. Asimismo, su partido, Acción Popular, obtuvo 14 alcaldías distritales en la capital. El objetivo de este artículo es describir los resultados electorales de estos comicios y ponerlos en perspectiva comparada con las elecciones de 2014, cuando fue previsiblemente electo por tercera vez Luis Castañeda de Solidaridad Nacional. El trabajo argumenta que las elecciones de 2018 presentaron un escenario de mayor incertidumbre y de ausencia de candidaturas incumbentes tras la prohibición de la reelección. Esto se reflejó en una mayor fragmentación de la competencia, más débil desempeño del ganador a nivel de Lima metropolitana y sus candidaturas distritales y una mayor incongruencia en los patrones de la competencia partidaria entre los niveles. El trabajo utiliza una serie de indicadores para caracterizar los patrones de competencia de partidos y sistemas de partidos, mapas y análisis estadístico bivariado para poner en perspectiva a los resultados de las elecciones de 2014 y 2018. El artículo concluye planteando que Lima no escapa de los patrones electorales más generales de Perú.

*Palabras clave:* Perú, Lima, Partidos políticos, Sistema de partidos multinivel, Nacionalización

## Abstract

Jorge Muñoz unexpectedly won the mayoral elections in Lima held in October 2018. At the same time, his political party (Acción Popular) obtained 14 district mayoralties in the Peruvian capital. The goal of this article is to describe the results of these subnational elections in Lima and put them in comparative perspective with the 2014 elections when Luis Castañeda from Solidaridad Nacional won his third term as mayor of Lima. We argue that the 2018 elections presented a scenario of greater uncertainty and absence of incumbent candidates after immediate reelection for subnational executive posts had been banned. We show that the uncertainty is reflected in higher levels of fragmentation of party competition, weaker performance of the metropolitan mayor's party and its candidates in district elections and higher levels of incongruence in the patterns of multilevel party competition. We use a series of indicators of party and party system competition, maps and bivariate statistical analysis to compare the electoral dynamics of the 2014 and 2018 subnational elections in Lima. The article concludes that Lima does not escape the more general logic of party competition in Peru identified by the comparative literature.

*Keywords:* Peru, Lima, Political Parties, Multilevel Party Systems, Nationalization

## Resumo

Jorge Muñoz tornou-se inesperadamente prefeito de Lima nas eleições subnacionais de outubro de 2018. Mesmo assim, o seu partido, *Acción Popular*, obteve 14 prefeituras distritais na capital. O objetivo deste artigo é descrever os resultados destas eleições e colocá-los em perspectiva em comparação com as eleições de 2014, quando Luis Castañeda, de *Solidaridad Nacional*, foi previsivelmente eleito pela terceira vez. O trabalho argumenta que as eleições de 2018 apresentaram um cenário de maiores incertezas e de falta de candidaturas incumbentes após a proibição da reeleição. Isto refletiu-se numa maior fragmentação da competição, num desempenho mais fraco do vencedor ao nível da metrópole de Lima e das suas candidaturas distritais, e numa maior inconsistência nos padrões de competição partidária entre níveis. O documento utiliza uma série de indicadores para caracterizar padrões de competição de partidos e sistemas partidários, mapas e análises estatísticas bivariadas para colocar em perspectiva os resultados das eleições de 2014 e 2018. O artigo conclui que Lima não escapa aos padrões eleitorais mais amplos do Peru

*Palavras-chave:* Peru, Lima, Partidos políticos, Sistema partidário Multinível, Nacionalização

## Introducción

El domingo 7 de octubre de 2018 tuvieron lugar las Elecciones Regionales y Municipales (ERM) en Perú. En la capital, Jorge Muñoz, candidato de Acción Popular (AP) y exalcalde del distrito de Miraflores, fue elegido alcalde de la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML). Acción Popular, un partido tradicional, fue también la organización más exitosa a nivel distrital en la capital, al obtener la victoria en 14 de los 42 distritos (33.3% de los distritos de la MML).<sup>1</sup> Comparativamente, tanto la victoria de Muñoz como el éxito de los alcaldes accio-populistas distritales fue menos abrumadora que la de Luis Castañeda y su partido Solidaridad Nacional (SN), quienes en las elecciones del 2014 obtuvieron la victoria en 18 distritos (42.9%).

Esto se debe a que la contienda electoral de 2018 estuvo marcada por una mayor incertidumbre respecto del resultado, pues las reglas electorales sufrieron cambios. Se prohibió la reelección inmediata y se eliminó la posibilidad de candidaturas de organizaciones políticas locales. Particularmente, la primera reforma creaba un escenario parano esperar tanta dominancia de un solo partido y tampoco un efecto de arrastre del candidato a la MML tan fuerte. Además, si bien Muñoz se presentaba tras dos períodos como alcalde de Miraflores por Somos Perú (2010-2014, 2014-2018), para las ERM del 2014, Castañeda volvió tras sus dos mandatos previos (2002-2006, 2006-2010), y el período conflictivo de Susana Villarán (2010-2014)<sup>2</sup>, con los sondeos de opinión pública apuntando a su persona como claro ganador.

La incertidumbre electoral se reflejaba en las encuestas de opinión pública (Ipsos, 2014; Ipsos, 2018). Estas no daban un claro favorito hasta catorce días antes de las elecciones, a diferencia de las elecciones municipales del 2014, cuando Castañeda era favorito desde inicios de ese año (Ipsos, 2014). En cambio, Muñoz tenía una intención de voto del 4%, un mes antes de la elección de octubre de 2018 (Ipsos, 2018).

Sorprendentemente, estos comicios recibieron escasa atención e interés entre las y los analistas.<sup>3</sup> Esta situación se presentó tanto a nivel nacional como en el

---

1. Todos los datos e información electoral proviene de la página web de Infogob (<https://infogob.jne.gob.pe/>).

2. Para el análisis del período de Villarán y su fallido intento de reelección, ver Tanaka y Sosa (2014a, 2014b).

3. Ver para algunas excepciones los artículos periodísticos de la Revista Ideele (Saravia, 2018; Toche, 2018) o los análisis generales de las ERM 2018 de Ballón (2018a, 2018b), Aragón et al. (2018) y todo el número de la Revista Argumentos (12, 2). Sin embargo, ninguno de los estudios se enfocó en Lima en particular y las menciones a lo que pasó en la capital son escasas. Para el proceso electoral de 2014, ver Tanaka y Sosa (2014b), y para los anteriores, ver Incio y Dammert (2015).

caso particular de Lima y resulta llamativa, dado el peso electoral de la capital. Con más de siete millones de electores, representa un poco más del 30% del peso electoral a nivel nacional. Asimismo, el cargo del alcalde de Lima tiene mucha visibilidad y peso político, posiblemente, al ser, al menos simbólicamente, el cargo posiblemente más importante después de la presidencia de la república. De hecho, varios de los candidatos y alcaldes lanzaron posteriormente candidaturas presidenciales y varios políticos con perfil político nacional tentaron el sillón municipal metropolitano.<sup>4</sup> Ciertamente, las elecciones subnacionales parecen cobrar cada vez mayor importancia para entender los comicios nacionales (Castro, 2020; Castillo, 2020).

El objetivo de este artículo es describir los resultados de las últimas dos elecciones en Lima en perspectiva comparada entre 2014 y 2018, con énfasis en la variación territorial de los apoyos entre los distritos y las diferencias entre los niveles. Por tanto, se ofrece un análisis con perspectiva multinivel subnacional sobre esta contienda electoral, que permite evaluar la presencia de los partidos ganadores en los distritos de la capital. El artículo argumenta que las elecciones de 2018 mostraron un escenario con una mayor fragmentación de candidaturas, mayores niveles de competitividad en los distritos, variación territorial entre los distritos en los apoyos recibidos por Muñoz y AP y una posición más débil del nuevo alcalde y su partido en comparación con el desempeño de Castañeda y SN en 2014. Por tanto, la vuelta de un partido tradicional como Acción Popular a la alcaldía metropolitana no implicó necesariamente una mayor estabilidad o presencia territorial en la ciudad. La precariedad de las candidaturas de AP se mostró no solo en el hecho de que nueve de los 14 alcaldes distritales electos no fueron militantes del partido (Lavilla Ruiz, 2018), sino particularmente en el alejamiento de Muñoz al partido en noviembre de 2020 (Canal N, 2020).

Las diferencias entre ambas contiendas se debieron a cambios contextuales entre 2014 y 2018, particularmente una mayor incertidumbre, falta de una candidatura dominante a nivel metropolitano y la prohibición de reelección inmediata que no permitió la participación electoral de los incumbentes salientes. El artículo revisa las dinámicas y el formato del sistema de partidos para mostrar empíricamente las diferencias entre las elecciones de 2014 y 2018, utilizando tanto los indicadores tradicionales como los índices que captan la dimensión territorial y multinivel de los procesos electorales, cada vez más necesaria para entender el funcionamiento de los sistemas de partidos (Ruiz Rodríguez & Otero Felipe, 2013; Dosek, 2015).

---

4. Como sostiene Vásquez Oruna (2014: 71), de los diez procesos municipales entre 1981 y 2011, Lima ha tenido ocho alcaldes de los cuales cuatro han sido reelegidos y cinco fueron posteriormente candidatos presidenciales.

El artículo se estructura en tres partes. Primero, se describe brevemente el contexto de las elecciones subnacionales, el sistema electoral y el desempeño de AP en Lima, en comparación con el desempeño de SN cuatro años antes. Segundo, se revisa la literatura teórica de análisis electoral y se examina la dinámica del sistema de partidos desde una perspectiva multinivel, recurriendo a una serie de indicadores que permiten entender la competencia partidaria en Lima en perspectiva, entre 2018 y 2014. Finalmente, el trabajo cierra con algunas conclusiones sobre los procesos electorales en la capital y propone agenda de investigación para el futuro.

## **I. Contexto político, sistema electoral y desempeño de SN y AP en Lima**

El sistema de partidos peruano se caracteriza por una continua reducción de presencia de partidos políticos tradicionales<sup>5</sup> (Batlle & Cyr, 2014). Estos fueron fundados antes de la transición a la democracia de 1979 y se caracterizaban por una alta capacidad de movilización social, cuyos fundamentos estaban basados en ideologías y lazos partidarios fuertes (Meléndez, 2007). Entre ellos se encuentran el Partido Aprista Peruano (PAP/APRA), Acción Popular (AP), Partido Popular Cristiano (PPC) y Partido Comunista Peruano (Patria Roja/Movimiento Nueva Izquierda).

Sin embargo, durante el régimen autoritario de Alberto Fujimori (1992-2000), el sistema de partidos tradicional colapsó (Tanaka, 2005). Tras la transición a la democracia en 2000-2001, se abrió paso a una competencia partidaria inestable y fragmentada, con partidos débiles y con poca presencia y arraigo territorial, con precaria representación del electorado y marcado personalismo, así como con ausencia de vínculos programáticos y pragmatismo (Tanaka & Meléndez, 2014; Tuesta Soldevilla, 2014; Muñoz & Dargent, 2017; Levitsky & Zavaleta, 2019). En este contexto, la débil supervivencia de los partidos tradicionales que dominaron la arena electoral entre 1980-1990 fue desafiada por los partidos «nuevos» o emergentes (Batlle & Cyr, 2014; Rubio, 2016) que surgieron a mediados de la década de 1990 o comienzos de la siguiente.

A diferencia de los partidos tradicionales, los nuevos o emergentes se caracterizan por ser personalistas, sin bases ideológicas fuertes y sin capacidad de movilización social (Meléndez, 2007). En ese contexto, la convivencia entre partidos tradicionales y nuevos implica que la competencia política aún cuenta con la presencia de partidos tradicionales<sup>6</sup>, aunque cada vez mayor peso electoral recae en los nuevos

---

5. Siguiendo a Suárez-Cao y Freidenberg (2014), se considera como partidos tradicionales a las organizaciones políticas fundadas antes de la última ola de democratización en la región a finales de la década de 1970.

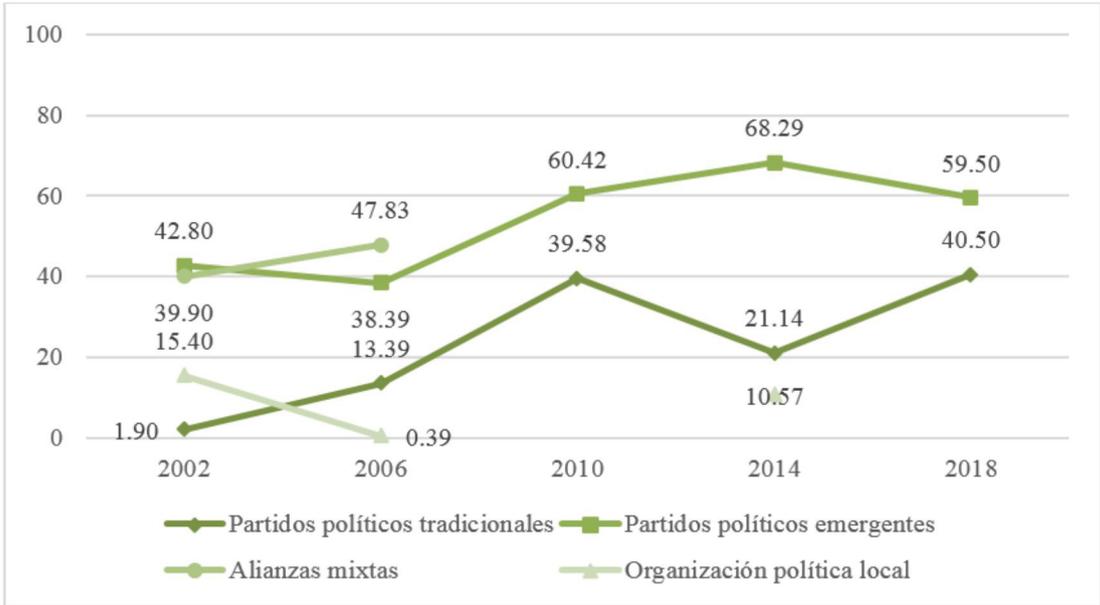
6. Por ejemplo, el Partido Aprista Peruano ganó la elección presidencial del 2006 y el mismo AP se convirtió en el partido más votado de las elecciones legislativas extraordinarias de 2020.

partidos. No obstante, de manera generalizada, el sistema de partidos peruano funciona mediante la institucionalización de reglas informales donde los políticos se organizan temporalmente, formando alianzas o uniéndose a la organización política que brinde las mejores oportunidades de ganar las elecciones, desactivando su participación en cuanto estas dejen de ser beneficiosa (Zavaleta, 2014; Levitsky & Zavaleta, 2019).

### I.1 Contexto político y sistema de partidos (en Lima)

A pesar del peso político de la alcaldía de Lima, desde la década de 1990 los partidos tradicionales fueron constantemente derrotados por nuevos partidos emergentes como Movimiento Obras (1993), Somos Lima (1995), Somos Perú (1998), Solidaridad Nacional (2002, 2006, 2014) y Fuerza Social (2010). Estos partidos nunca lograron amplia presencia territorial a nivel nacional. Se trata de organizaciones altamente personalistas, creadas, en principio, para las candidaturas de sus líderes y luego desactivadas o minimizadas electoralmente (Vásquez Oruna, 2014, p. 71). No fue hasta la elección del 2018 que Acción Popular, un partido tradicional creado a mediados del siglo XX, ganó la alcaldía de Lima Metropolitana.

Gráfico I: Porcentaje de votos según tipo de organización política en las elecciones provinciales de Lima Metropolitana



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Infogob (<http://www.infogob.com.pe/>)

Los resultados de los últimos cinco procesos electorales (2002-2018) muestran que los partidos políticos emergentes han predominado en términos de apoyos electorales para la alcaldía de Lima (Gráfico I). Aquí se consideran alianzas mixtas si los partidos tradicionales compitieron en alianza con partidos emergentes.

De esa manera, en las ERM 2002, el Movimiento Nueva Izquierda participó sin alianzas con el candidato Rolando Breña (1.85% de los votos), quien postuló al cargo de Congresista por el mismo partido el 2006. Por su parte, el PPC participó en alianza con Solidaridad Nacional y Centro Democrático, promocionando la candidatura de Luis Castañeda.<sup>7</sup>

La primera ocasión en la que los partidos tradicionales presentaron una competencia notable a los partidos nuevos en la MML fue en las ERM 2010. Lourdes Flores, candidata del PPC, obtuvo el 37.6% de los votos en una ajustada campaña contra Susana Villarán, quien ganó con el 38.4% de los votos. La segunda ocasión fue en las últimas ERM 2018. Aunque el candidato de AP ganó la elección, los 18 partidos nuevos que compitieron obtuvieron el voto de casi el 60% del electorado.

## *1.2 Sistema electoral (provincial y distrital)*

En términos administrativos, la ciudad capital de Lima goza de un estatuto especial. Esto implica que la provincia de Lima Metropolitana (o Municipalidad Metropolitana de Lima, MML) no integra ninguna región y las competencias y funciones del alcalde de la MML equivalen a las de un gobernador regional.<sup>8</sup> El alcalde de MML es a su vez también alcalde del distrito de Cercado de Lima.

La legislación electoral vigente hasta 2015 no permitía la participación de los movimientos regionales y la Ley de Organizaciones Políticas permitía solo candidaturas de listas locales y partidos nacionales.<sup>9</sup> Tras la reforma de esta ley en 2015 y a partir de las elecciones subnacionales de 2018, las organizaciones políticas de alcance local (provincial y distrital) ya no pueden participar en ninguna elección local incluida la de Lima. En consecuencia, las elecciones que se celebran dentro de la MML permiten únicamente la participación de partidos políticos nacionales.

Dentro de la ciudad de Lima, la competencia se da en dos niveles. Por un lado, a nivel de MML se elige un alcalde y 39 regidores que conforman al Concejo Metropolitano de Lima (CML). Las candidaturas para ambos cargos se presentan conjuntamente en una sola lista y, por ende, el líder de la lista es el candidato a alcalde o alcaldesa. La lista ganadora que obtiene la mayoría relativa de los votos gana el cargo ejecutivo y el 50% más un curul en el Concejo. En otras palabras, el alcalde de Lima obtiene una «mayoría automática» en el Concejo que debería, al menos teóricamente, favorecer la gobernabilidad.

7 Los votos obtenidos de dicha alianza no pueden ser considerados dentro del grupo de partidos tradicionales porque no se puede determinar la proporción de votos que fueron ganados por el PPC.

8. Ley N°27867, Ley Orgánica de Gobierno Regionales, artículo 65.

9. Los movimientos regionales no están habilitados para presentar candidaturas en los comicios municipales en Lima, dado el estatuto especial de la ciudad.

Por otro lado, a nivel distrital, se eligen alcaldes en los 42 distritos de Lima Metropolitana. El sistema electoral y la estructura de las listas son iguales a las elecciones a nivel metropolitano. Los alcaldes son electos por mayoría relativa de votos y, nuevamente, obtienen mayoría propia en el concejo municipal. Naturalmente, el tamaño de los concejos distritales es menor que el de CML. A su vez, la cantidad de regidores municipales es determinada por el Jurado Nacional de Elecciones en función de la población de cada distrito.<sup>10</sup> De esta manera, el número de regidores, dentro de los distritos limeños, varía entre 5 y 15.

Finalmente, cabe destacar que la reforma de la Ley N°30305 prohibió la reelección inmediata en los cargos subnacionales (Neyra, 2018; Aragón & Cruz, 2018). En consecuencia, hasta las elecciones de 2014 existía la reelección indefinida y, por tanto, los candidatos se podían volver a presentar, pese a que las tasas reales de reelección eran relativamente bajas (Aragón & Incio, 2014; Córdova & Incio, 2013). Ciertamente, las tasas de postulación y reelección efectiva varían territorialmente y Lima registraba una de las comparativamente más altas (Aragón & Incio 2014). De hecho, varios de los alcaldes limeños están entre los más longevos en el país y muchos de ellos se convirtieron en caudillos locales en sus distritos. En este contexto, se esperaba un recambio y alternancia en los puestos subnacionales o vuelta de políticos que habían ocupado los cargos en el período de 2010-2014 o anteriormente.<sup>11</sup>

### *1.3 Desempeño electoral de Acción Popular y Solidaridad Nacional en Lima*

Acción Popular es uno de los partidos tradicionales más importantes del país. Fue fundada en 1956 por el ex presidente Fernando Belaúnde Terry. Bajo su liderazgo obtuvo las presidencias en 1963 y 1980.<sup>12</sup> A nivel subnacional, su desempeño fue notable también en 1963, 1966 y 1980, cuando ganó la alcaldía de Lima. Sin embargo, desde esa época le resultó cada vez más difícil obtener apoyos electorales competitivos e, inclusive, presentar candidaturas en toda la ciudad hasta su vuelta en 2018. Por ejemplo, en las elecciones municipales de 2002 en Lima, AP participó en 38 distritos y obtuvo, en promedio, el 4% de los votos. Solo se adjudicó una victoria distrital en San Bartolo con Jorge Luis Barthelmess como alcalde.<sup>13</sup>

10. El tamaño poblacional de los distritos limeños varía ampliamente entre casi dos mil habitantes en Santa María del Mar hasta más de un millón de personas en San Juan de Lurigancho.

11. Varios de los incumbentes salientes insistían en sus candidaturas hasta el último momento (Ludena, 2018), mientras otros optaron por presentarse en otros distritos (Lavilla Ruiz, 2018) y postulando familiares en su distritos originales (RPP, 2018a).

12. En 1963 y 1966 formó una alianza con el PPC y apoyó la candidatura de Luis Bedoya Reyes de este último partido. En 1980, AP ganó con su propio candidato, Eduardo Orrego.

13. Tal vez sintomáticamente para el sistema de partidos peruano, Barthelmess se mantuvo como alcalde hasta 2017, pero con diferentes organizaciones políticas como Alianza Electoral Unidad Nacional

Posteriormente, en las ERM 2006 AP participó en 24 distritos con un promedio de 2.5% de los votos. Consecuentemente, no obtuvo ninguna candidatura. Para las elecciones del 2010, el partido intensificó su participación y presentó 36 candidaturas. No obstante, nuevamente consiguió solo una alcaldía en Santa María del Mar con la candidatura de Viviana Roda, quien siguió participando en el distrito en las siguientes elecciones con el mismo partido, sin volver a ganar. Posteriormente, la dinámica se mantiene similar. En las elecciones celebradas en 2014, el partido presentó 38 candidaturas distritales en Lima, sin conseguir ninguna alcaldía.

A nivel de Lima Metropolitana, el desempeño del partido y sus candidatos fue muy similar. De hecho, en 2002 no presentó su propia candidatura y en los procesos electorales de 2006, 2010 y 2014, los candidatos de AP no superaron el 3%. Por tanto, los resultados de AP en Lima en 2018 son muy sorprendidos y en gran medida se deben al liderazgo de Muñoz.

Por su parte, Solidaridad Nacional surgió como un partido personalista alrededor de la imagen de Luis Castañeda Lossio en 1999, cuyo objetivo era llegar a la Presidencia de la República (Meléndez, 2011). En ese sentido, el partido se ha presentado a todas las elecciones presidenciales desde el 2000, sin obtener resultados significativos o pasar a segunda vuelta. No obstante, su desempeño fue muy destacado a nivel de la alcaldía de Lima. De la mano de Luis Castañeda, SN resultó victorioso en los comicios de 2002, 2006 y 2014. Además, en las mismas contiendas obtuvo un alto número de alcaldías distritales. El partido también participó en las elecciones municipales de 2018, con Luis Castañeda Pardo (hijo de Luis Castañeda Lossio) como candidato, pero no superó el 3% de los votos.

En general, a nivel de Lima Metropolitana, Solidaridad Nacional ha demostrado un proceso de continua adaptación a las exigencias de la realidad social de la ciudad, pues supo atraer al diverso electorado limeño (Ayala, 2016), particularmente en los distritos de más bajos ingresos. Sin embargo, la organización partidaria resultó igual de débil con la ausencia de su líder fundador y no supo construir una presencia organizacional más allá de los períodos de gobierno. Los escándalos de corrupción y la ausencia de líderes alternativos implicaron la cuasi-desaparición del partido y su transformación en Renovación Popular en 2020.

---

(2006), San Bartolo Solidario (2010) y Solidaridad Nacional (2014). En 2017 fue suspendido un año antes de culminar su cuarto mandato debido a la condena a prisión preventiva dictada en su contra por el delito contra la administración pública (Andina, 2018).

## II. Competencia electoral multinivel en Lima: Comparación de las ERM 2018 y 2014

La literatura comparada sobre los partidos políticos y sistemas de partidos ha analizado tradicionalmente la estructura de la competencia, enfocándose principalmente en el formato o morfología del sistema de partidos (Caramani, 2011). Por tanto, el estudio empírico se centró en el número de los partidos políticos y su tamaño; los indicadores reflejaron particularmente la fragmentación de la oferta electoral (la presencia, el número y los apoyos relativos de los partidos políticos). Sin embargo, los trabajos recientes han ido destacando la creciente importancia de la heterogeneidad territorial (nacionalización) de la competencia política y la diferencia entre los niveles (congruencia) de los sistemas de partidos (Jones & Mainwaring, 2003; Suárez-Cao & Freidenberg, 2014), incorporándolos de manera cada vez más frecuente en los indicadores comúnmente utilizados para el análisis de los sistemas de partidos (Ruiz Rodríguez & Otero Felipe, 2013).

Por tanto, en las siguiente seis subsecciones se analiza la estructura de la competencia partidaria en Lima desde una perspectiva territorial y multinivel que ofrece una mirada más completa sobre las elecciones subnacionales en la capital. Después de un balance general de los resultados en ambas elecciones, se comparan los niveles de participación electoral (y su variación entre los distritos). Las siguientes cuatro secciones describen la presencia territorial de las candidaturas, los niveles de fragmentación y competitividad, la homogeneidad territorial en los apoyos electorales de los partidos y, finalmente, las diferencias en las dinámicas a nivel metropolitano frente a los distritos.

Los cambios del contexto político y las reglas electorales entre ambos procesos electorales estructuran las expectativas teóricas sobre las diferencias de los comicios de 2018 frente a los patrones de competencia en 2014. En primer lugar, se espera que, en términos de los resultados generales, la mayor incertidumbre y la ausencia del alcalde metropolitano saliente debiliten el partido ganador y sus candidaturas en 42 distritos en 2018. En segundo lugar, los niveles de participación electoral deberían ser más altos, dada la mayor incertidumbre sobre el ganador y la consecuente mayor fragmentación y competitividad de la contienda en 2018 (Cancela & Geys, 2016). En tercer lugar, se espera que, efectivamente, la fragmentación y competitividad sea más alta en 2018, debido a la prohibición de la reelección y, por tanto, la ausencia de los alcaldes salientes en la contienda (Schraufnagel & Halperin, 2006). A su vez, las encuestas no pronosticaban, hasta poco antes de las elecciones, ninguna candidatura como claramente favorita. En consecuencia, la mayor incertidumbre y apertura de la competencia debería implicar una mayor fragmentación y niveles de competitividad. Finalmente, siguiendo la literatura sobre las dinámicas territoriales en los sistemas de partidos

(Suárez-Cao & Freidenberg, 2014), se espera que los niveles de nacionalización y congruencia sean menores en 2018, dado que AP no contaba con experiencia gubernamental en los distritos limeños, carecía de presencia territorial en términos organizativos y el liderazgo de Muñoz fue más nuevo, más débil y más limitado territorialmente a los distritos de mayores ingresos.

## *II.1 Resultados generales*

Los resultados generales de 2018 muestran una clara victoria de Acción Popular en Lima. A nivel metropolitano, Muñoz obtuvo más de un tercio de todos los votos (36,03%) y ganó la alcaldía con un margen mayor de 15 puntos porcentuales sobre el candidato de Podemos por el Progreso del Perú (Podemos), Daniel Urresti. Además, la candidatura de Muñoz fue la más votada en 39 de los 42 distritos limeños<sup>14</sup>. Los demás partidos no obtuvieron más de 10% de votos. AP también obtuvo la mayoría relativa de las alcaldías distritales. Las candidaturas accio-populistas fueron las más votadas en 14 de los 42 distritos de Lima Metropolitana.

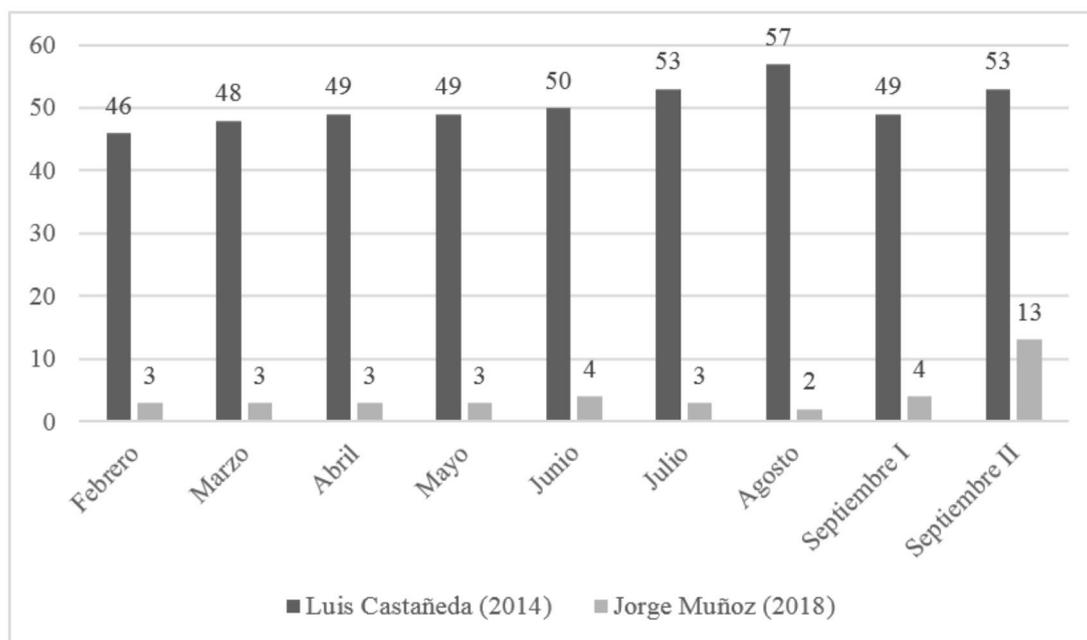
En perspectiva comparada con la victoria de Luis Castañeda (SN) en 2014, la victoria de Muñoz y del AP en 2018 no fue tan contundente. Castañeda ganó con más del 50% de los votos a nivel metropolitano y dominó en 40 distritos,<sup>15</sup> particularmente, en los más de menores ingresos. A nivel distrital, SN obtuvo 18 alcaldías. El relativamente débil resultado de AP se debe, probablemente, al carácter sorpresivo de su victoria (la candidatura de Muñoz despegó a último momento) y la esperada victoria de Castañeda que buscaba una segunda reelección tras los primeros dos mandatos en 2002 y 2006. A nivel de las alcaldías distritales, el mejor resultado de Castañeda se debió también, probablemente, a una mayor identificación de las candidaturas de SN con Castañeda, dado el carácter altamente personalista del partido (Meléndez, 2011). En cambio, Muñoz no tuvo militancia previa en AP antes de las elecciones de 2018.

---

14. Muñoz no fue el candidato más votado solo en El Agustino, Pachacamac y Puente Piedra. Sin embargo, en todos los distritos donde lo fue, obtuvo más votos que la candidatura distrital del AP. Esta brecha varió entre 6.41 puntos porcentuales en Ate y 33.70 en Magdalena del Mar.

15. Su candidatura no fue la más votada solo en San Borja y San Isidro.

Gráfico II. Porcentaje de intención de voto de los candidatos que ganaron la alcaldía de MML 2014 y 2018



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de opinión publicadas por IPSOS-Perú

Las tendencias en la intención de votos por ambos candidatos muestran la diferencia entre los contextos de 2014 y 2018 (Gráfico II). En 2014, la intención de voto por Castañeda fue siempre superior al 40% desde casi un año antes de los comicios. Por su parte, la intención de voto por Muñoz no superaba el 5% a inicios de septiembre de 2018, un mes antes de las elecciones.

En términos de organizaciones partidarias, se observa una alta inestabilidad de la oferta partidaria y la debilidad estructural y carácter coyuntural de las candidaturas partidarias. Ciertamente, SN no llegó ni al 3% de votos en 2018<sup>16</sup> y, a su vez, AP había obtenido solo el 1,05% en 2014 (Tabla I), mostrando una gran debilidad de los partidos independientes de los líderes de turno. En términos generales, solo dos partidos en 2018 y tres partidos en 2014 superaron el 10% de votos.

Para analizar los tipos de organizaciones políticas a nivel agregado y evaluar la presencia de partidos tradicionales y emergentes, se puede utilizar el Índice de predominio de partidos tradicionales (IPPT), propuesto por Suárez-Cao y Freidenberg (2014)<sup>17</sup> para medir el predominio según el tipo de partido. Para 2014, el IPPT toma el valor de 0.16, sugiriendo que la competencia partidaria en Lima era predominantemente controlada por partidos emergentes (o no tradicionales).

16. A nivel de alcaldías distritales, SN obtuvo solo dos en 2018, la de Chorrillos y la de Miraflores.

17. El Índice mide la proporción de las unidades subnacionales ganadas por partidos tradicionales sobre la totalidad de estas unidades. Por tanto, en este caso, el total es 43, por la suma de los 42 distritos y Lima Metropolitana.

Mientras tanto, en 2018 se registró un incremento en el predominio de partidos tradicionales, dado que el valor del Índice ascendió a 0.42. Este incremento se debe, particularmente, a las victorias del AP en los 14 municipios. No obstante, el sistema se mantiene como uno con predominio de partidos emergentes.

Tabla I: Resultados de elecciones para la MML en 2014 y 2018

	2014	2018
AP (sobre votos válidos)		36.03%
Podemos		19.70%
SN	50.77%	
PAP	17.64%	
Diálogo Vecinal	10.57%	
Otros partidos <sup>1)</sup>	21.02%	44.27%
Candidato ganador	Luis Castañeda	Jorge Muñoz
Número de candidaturas	13	20
Número efectivo de partidos	3.26	5.37
Electorado habilitado	6616583	7283679
Votos emitidos (VE)	84.50	82.56
Votos válidos (sobre VE)	91.03	88.03
Votos en blanco	2.26	2.65
Votos nulos	6.71	9.32

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de Infogob (<https://infogob.jne.gob.pe/>)

Notas: 1) Incluye todos los partidos que no superaron el 10% de votos válidos (17 en 2018 y ocho en 2014).

En suma, se puede observar que la elección de 2018 estuvo marcada por una mayor fragmentación de la oferta partidaria, menor concentración de voto entre los partidos más votados, un mayor porcentaje de votos no válidos y, en general, por un rendimiento más débil del partido ganador a nivel de Lima Metropolitana. Por tanto, en línea con las expectativas teóricas, la mayor incertidumbre del proceso electoral de 2018 contribuyó a una mayor volatilidad y fragmentación de la competencia.

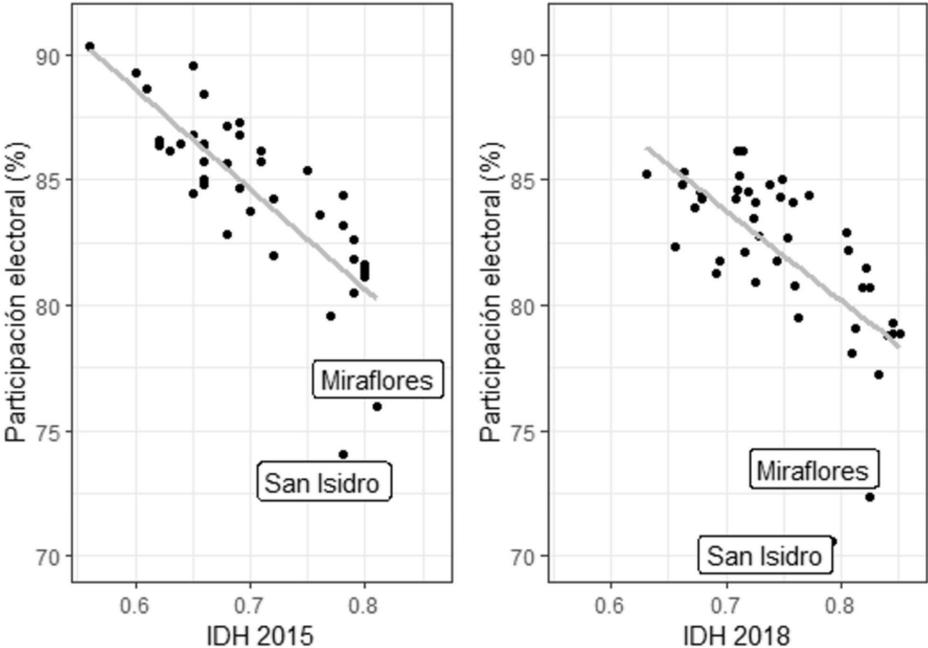
## II.2 Participación

La participación electoral se refiere a la asistencia de los y las votantes registrada en los padrones electorales a las urnas. La participación en los comicios en Lima fue solo levemente inferior a la de las elecciones nacionales de 2016 en la capital (86,81%). Para elegir al alcalde de Lima, acudió el 82,57% y el promedio de los niveles de participación electoral, en los distritos fue 82.03%. En comparación con el 2014, estos números fueron un poco más bajos, ya que con la elección se

registraron 84,50% y 84,59% de la participación electoral, respectivamente. Por tanto, contrariamente a las expectativas teóricas, la asistencia a sufragar fue menor en la contienda con más incertidumbre y mayor fragmentación.

En términos generales, los distritos que registran mayores niveles de desarrollo socio-económico (como San Isidro o Miraflores), muestran menores niveles de participación y, por ende, mayor abstencionismo.<sup>18</sup> Tanto en las elecciones de 2014 como en las de 2018 se puede observar que la mayor tasa de participación electoral en Lima tiene una relación inversamente proporcional con los niveles de desarrollo socio-económico, medidos por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) (Gráfico II).<sup>19</sup> De hecho, ambas variables presentan una correlación alta con coeficiente de Spearman de -0.80 y -0.65 para 2014 y 2018, respectivamente. Esto muestra que las personas con mayores niveles de vida (y mayores ingresos) acuden menos a las urnas, aunque esta relación es menos fuerte en 2018, probablemente debido a que el candidato ganador representaba sobre todo los sectores más acomodados.

Gráfico III. Participación electoral vs. IDH en 2014 y 2018



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Infogob (<https://infogob.jne.gob.pe/>) y PNUD (2019).

18. En Perú existe voto obligatorio con una multa económica como sanción a la falta en caso de no ir a votar. Esto probablemente ayude a explicar los niveles más altos de participación electoral en los distritos con menor desarrollo económico.

19. El IDH mide tres dimensiones de desarrollo humano: ingreso, salud, educación. Su valores van de 0 (menor desarrollo) a 1 (mayor desarrollo). Para mayores detalles, ver: <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>. Los datos del IDH para los distritos de Lima provienen de PNUD (2019). Al no contar con los datos para 2014, se utilizan los datos del Índice del 2015.

Por último, los votos no válidos (nulos y blancos) han aumentado levemente entre 2014 y 2018, particularmente los nulos. Sin embargo, en ninguna de las dos elecciones existe una relación estadísticamente significativa entre la suma de los votos nulos y blancos y el nivel de desarrollo socio-económico.

En síntesis, pese al cambio de contexto entre ambas elecciones, los niveles de participación se mantuvieron, contrariamente a las expectativas teóricas, prácticamente iguales. A nivel territorial, las tasas de participación son más bajas en los distritos de menor desarrollo socioeconómico, tal como sugiere la teoría (Cancela & Geys, 2016), no están asociadas al tamaño del distrito.

### *II.3 Cobertura territorial (de las candidaturas)*

La cobertura territorial examina la mera presencia de las candidaturas de determinado partido en los respectivos distritos (Caramani, 2004).<sup>20</sup> Evidentemente, los partidos, particularmente los organizativamente débiles como son la mayoría de los partidos peruanos (Levitsky & Zavaleta, 2019), no necesariamente presentan candidaturas en todos los distritos. Su decisión responde a estrategias electorales (Rubio, 2014; Potter & Olivella, 2015), que toman en cuenta, entre otros posibles factores, la presencia de la militancia (y disponibilidad de candidatos propios), resultados pasados, expectativas sobre posibles éxitos electorales, existencia de bastiones de otros partidos o decisiones de coaliciones electorales.

En las elecciones para la alcaldía metropolitana de 2018 hubo 20 candidaturas de partidos políticos. Sin embargo, a nivel de los distritos se presentaron candidaturas de un total de 29 organizaciones políticas. Se trató de 22 partidos nacionales (3 tradicionales y 19 emergentes) y siete listas vecinales.<sup>21</sup> De manera esperada, no todos los partidos compitieron en todos los distritos. De hecho, ninguno de los partidos posicionó candidaturas en los 42 municipios. A su vez, AP no fue el partido con mayor cobertura territorial, lo que demostró su precariedad organizacional en la capital. Cinco partidos presentaron candidaturas en más distritos: PPC (41), SP (41), APP (39), Democracia Directa (DD, 38) y PPS (37). AP tuvo 36 candidaturas en los distritos (equivalente al 85,71%), descartando candidaturas llamativamente en varios distritos populosos como Comas, SJL y VMT, pero también en Miraflores. Simbólicamente, la ausencia de la candidatura accio-populista en ese distrito es muy resaltante, dado que Muñoz fue dos veces alcalde y tres veces regidor del mismo.

---

20. Matemáticamente es una fórmula que divide el número de distritos donde se presentaron las candidaturas entre el número total de distritos en cuestión.

21. Las listas vecinales fueron admitidas de forma excepcional por el Jurado Nacional de Elecciones (RPP, 2018b).

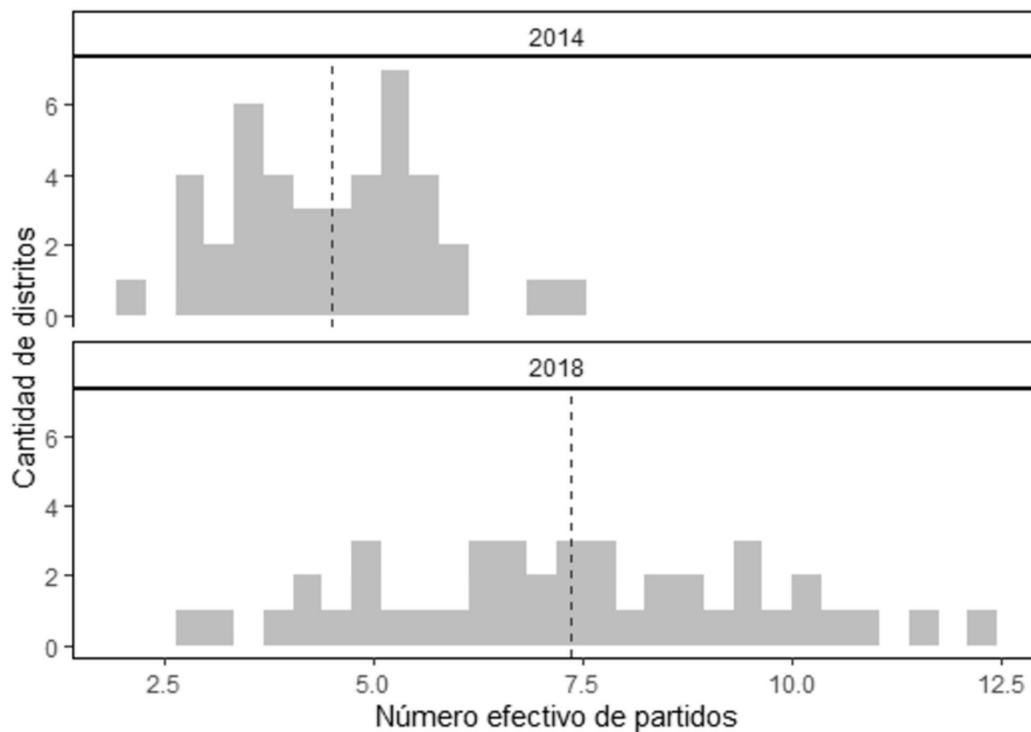
En términos comparativos con 2014, SN postuló también en 36 distritos, siendo el quinto partido con mayor cobertura territorial. En esa ocasión, ningún partido registró candidaturas en todos los distritos. El PPC, como el partido con mayor número de candidaturas, postuló en 40 distritos. Contrariamente a AP, Solidaridad Nacional no evitó presentar candidatura en casi ninguno de los distritos con mayor peso electoral (salvo Villa El Salvador y Chorrillos).

#### *II.4 Fragmentación y competitividad*

La oferta electoral en las elecciones subnacionales en Perú, ha evidenciado niveles altos de fragmentación (Remy 2010). Tanto a nivel regional como provincial y distrital, más de diez candidaturas no son excepcionales. No obstante, no todas tienen igual fuerza y, por tanto, la cantidad efectiva de las candidaturas suele ser mucho menor, dado que el voto tiende a concentrarse en las pocas candidaturas más viables y las demás se convierten, más bien, en testimoniales. Por tanto, aquí se comparan los números absolutos de candidaturas en los distritos limeños con el número efectivo de partidos (Laakso & Taagepera, 1979), que toma en cuenta el caudal electoral de las respectivas candidaturas.

A nivel de Lima metropolitana, se registraron 20 candidaturas de partidos políticos tanto tradicionales como emergentes en 2018. Esto implica un aumento importante frente a las 13 candidaturas en 2014, debido a que, en esa ocasión, la candidatura reeleccionista de Castañeda ejercía un efecto reductor sobre la oferta electoral. En términos del número efectivo de partidos (NEP), la fragmentación fue también mayor en 2018, alcanzando el valor de 5,37. Eso contrasta con una fragmentación significativamente menor en 2014 con un NEP de 3,26, cuando Castañeda obtuvo más de la mitad de los votos válidos. Por tanto, la diferencia en los escenarios electorales jugó a favor de una menor fragmentación, aunque esta, en términos comparativos, sigue siendo alta.

Gráfico IV. Distribución del número efectivo de partidos en las elecciones distritales



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Infogob (<http://www.infogob.com.pe/>).

Nota: La línea vertical intermitente marca el NEP promedio en cada caso.

La fragmentación en los distritos presenta un escenario mucho más variado. Es notable el incremento de la fragmentación de la elección del 2014 a la del 2018. Mientras que en 2014 el NEP promedio a nivel distrital fue de 4,49, sin que en ningún distrito se supere el valor de 8 (Gráfico III); en el 2018, el promedio aumenta a 7,36 con distritos donde hasta 12 partidos «efectivos» se disputaron la alcaldía. Eso nuevamente refleja el menor número absoluto de partidos políticos que participaron de las elecciones, un posible efecto reductor del liderazgo (y previsible victoria) de Castañeda y las candidaturas de SN en los distritos y la imposibilidad de reelección por parte de los incumbentes del período 2014-2018 en los comicios de 2018. A su vez, esta alta fragmentación en 2018 dificulta aún más la identificación de las respectivas opciones electorales con propuestas y proyectos claros y, por regla general, disminuye el porcentaje de votos de la candidatura ganadora, generando problemas de legitimidad de los alcaldes.

Finalmente, los niveles de fragmentación se reflejan también en la competitividad de las contiendas distritales. La misma se puede medir a través del margen de victoria (MV), que capta la diferencia entre la candidatura ganadora y la segunda. Por tanto, a menos margen, más reñida la elección y, por ende, mayor competitividad de las elecciones. En 2018, el promedio de los márgenes de victoria entre los distritos no alcanzó los 10 puntos porcentuales. En cambio, en 2014 llegó casi a 15

puntos porcentuales. Por tanto, se evidencia una creciente competitividad entre las candidaturas en 2018, reflejo de un mayor número de candidaturas e incertidumbre en los comicios distritales. Aunque la asociación entre la competitividad y la fragmentación no es automática, existe una significativa relación entre los dos indicadores que en 2018 alcanzó el coeficiente de Spearman de -0.57.

En suma, la comparación de los datos de fragmentación y competitividad apoyan la expectativa teórica de que, en un escenario de mayor incertidumbre y ausencia de candidaturas de los incumbentes, la competencia es más abierta y más reñida.

## *II.5 Nacionalización de los apoyos electorales*

La nacionalización de los partidos políticos y sistemas de partidos es uno de los indicadores que se ha propuesto recientemente para analizar las características de dinámicas electorales (Jones & Mainwaring, 2003; Ruiz Rodríguez & Otero Felipe, 2013). El concepto tiene básicamente dos dimensiones, una estática y otra dinámica, inter-electoral (Morgenstern *et al.*, 2009). En este trabajo, se mide solo la dimensión estática, dada la alta inestabilidad y baja fortaleza territorial de las organizaciones partidarias entre las elecciones. Esta dimensión refleja la presencia y la distribución territorial de los apoyos electorales de los partidos y de los sistemas en su conjunto. Por tanto, un partido que obtiene resultados relativamente similares a lo largo del territorio es considerado más nacionalizado<sup>22</sup>.

Para la medición, se toma el índice de nacionalización (*standartized Party Nationalisation Score*, sPNS) de Bochsler (2010), basado en el índice de Gini para medir desigualdad, propuesto originalmente por Jones y Mainwaring (2003), pero ajustado para tomar en cuenta el número de unidades subnacionales y su relativo peso poblacional<sup>23</sup>. El sPNS adquiere valores entre cero y uno, de menor a mayor nacionalización. Por tanto, partidos políticos con valores cercanos a uno obtienen resultados similares en todos los distritos (esto es, tienen apoyos territorialmente más homogéneos) donde participan y viceversa. Tomando en cuenta la nacionalización de todos los partidos (organizaciones) en las elecciones se puede calcular el índice de nacionalización del sistema en su conjunto (*standartized Party System Nationalisation Scores*, sPSNS). El concepto se puede medir en diferentes niveles de los sistemas de partidos, aunque fue originalmente pensado para el nivel nacional.

Los niveles de nacionalización de la competencia partidaria a nivel de alcaldía de Lima en 2018 y en 2014 difieren. En términos generales, tanto a nivel sistémico

---

22. La misma lógica se aplican a los sistemas de partidos, ya que la medida agrega los resultados para los respectivos partidos en el sistema

23. Las fórmulas matemáticas para calcular los índices son complejas y se pueden consultar en Bochsler (2010) o Ruiz Rodríguez & Otero Felipe (2013).

como con respecto a los partidos ganadores, la competencia en 2014 fue más nacionalizada. Mientras que, en 2018, el valor de sPSNS fue de 0.84, en 2014 llegó hasta 0.88 (Tabla II). De manera similar, el sPNS de la candidatura accio-populista de Muñoz dio 0.85, mientras que los apoyos electorales de Castañeda alcanzaron un sPNS de 0.93. Ciertamente, los resultados de Castañeda fueron más homogéneamente distribuidos entre los distritos de Lima que los de Muñoz, cuatro años más tarde, evidenciando una mayor y más pareja presencia en los distritos de la capital del candidato de SN. Esto queda patente también en comparación con las otras candidaturas. Mientras la de Castañeda fue la más nacionalizada de las 13 en competencia en 2014, en 2018 hubo cuatro candidaturas con apoyos más homogéneos, territorialmente, que las de Muñoz<sup>24</sup>.

A nivel de alcaldías distritales, AP alcanzó el valor sPNS de 0,63. Sin embargo, tampoco fue de los partidos con apoyos más territorialmente homogéneos. Podemos obtuvo un valor de 0,76 y Somos Perú de 0,73. Por tanto, el AP a pesar de no tener una presencia más pareja entre los distritos, logró obtener el mayor número de alcaldías distritales. En cambio, Solidaridad Nacional tuvo apoyos electorales mucho más homogéneos entre los distritos en 2014. No solo fue el partido con mayores niveles de nacionalización en esos comicios, sino que, alcanzó el valor de sPNS de 0.79, el más alto de todos los partidos en los dos procesos electorales.<sup>25</sup> A nivel de sistema, el sPSNS fue de 0.63 en 2018 y de 0.59 en 2014, mostrando una menor nacionalización de la competencia en los comicios de 2014, dada la predominancia de SN en el sistema.

Tabla II: Nacionalización de la competencia partidaria en Lima en 2018 y 2014

Nacionalización	ERM 2014	ERM 2018
Competencia a nivel de alcaldía metropolitana (sPSNS)	0.88	0.84
Candidatura de Muñoz (sPNS)		0.85
Candidatura de Castañeda (sPNS)	0.93	
Competencia a nivel de alcaldías distritales (sPSNS)	0.59	0.63
Acción Popular (sPNS)		0.63
Solidaridad Nacional (sPNS)	0.79	

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Infogob (<http://www.infogob.com.pe/>) y la fórmula de Bochsler (2010).

Los valores del sPNS muestran también que las dinámicas entre los resultados de Muñoz a nivel metropolitano y su partido en los distritos es particularmente disímil (0.84 vs. 0.63). Estos números sugieren una presencia mucho más dispar

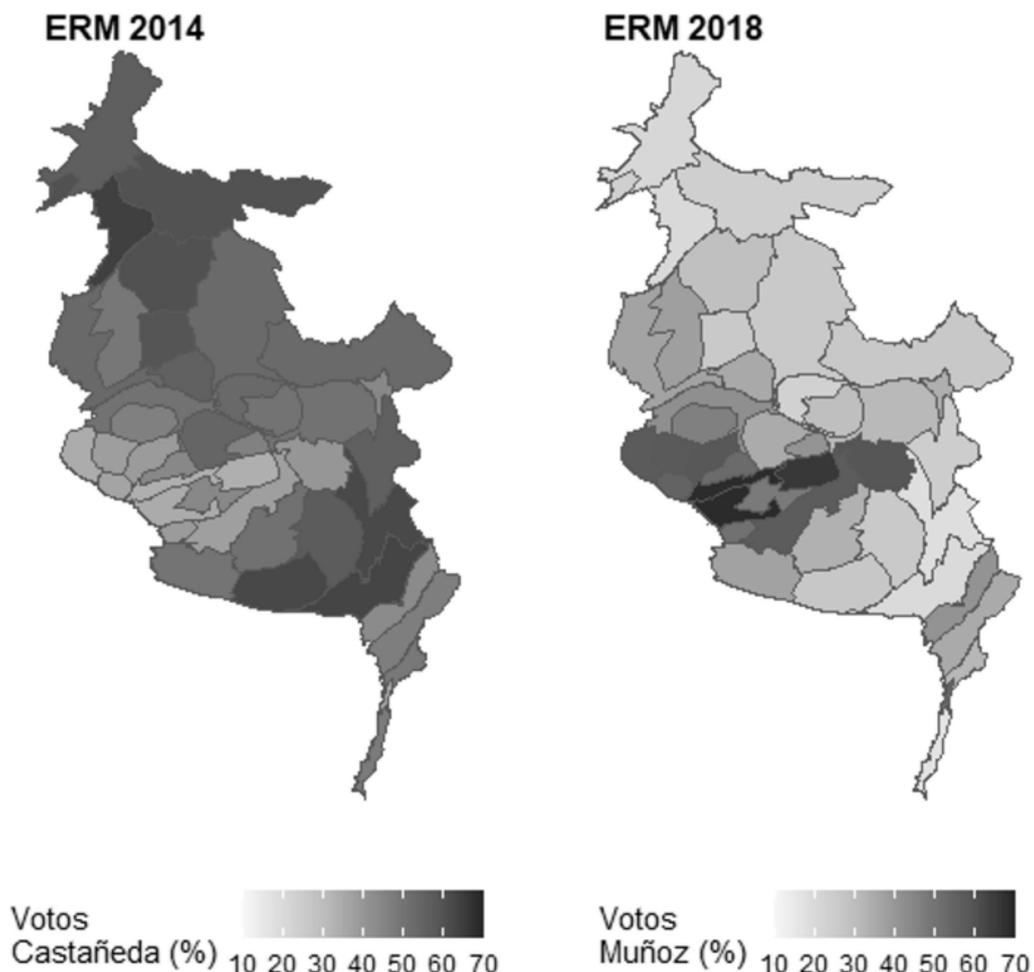
24. Estas fueron en orden descendente las de Daniel Urresti (Podemos), Carlos Fernández Chacón (Frente Amplio), Ricardo Belmont (Perú Libertario) y Enrique Cornejo (Democracia Directa).

25. En 2014, SN fue seguido de cerca solo por el APRA (0,75) y Fuerza Popular (0,71).

y apoyos hacia las candidaturas de AP en los distritos limeños. A su vez, los valores del mismo índice para Castañeda y las candidaturas de SN son mucho más similares, evidenciando que los resultados de Solidaridad Nacional son mucho más territorialmente similares a los de su candidato a la alcaldía metropolitana.

Estas distribuciones en apoyos electorales en Lima se pueden ilustrar también en mapas (Mapa III)<sup>26</sup>. Queda en evidencia que los apoyos de Muñoz y de Castañeda en los 42 distritos limeños son básicamente inversos. En 2018, los apoyos de Muñoz estuvieron concentrados en Lima Centro y en algunos distritos de Lima Sur. En cambio, los resultados más fuertes de Castañeda en 2014 se dieron en la mayoría de los distritos fuera de Lima Centro. De hecho, existe una fuerte correlación negativa entre las votaciones de ambos candidatos, plasmada en el coeficiente de Spearman de -0.89.

Mapa III: Distribución de apoyos electorales de Muñoz y Castañeda en 2014 y 2018



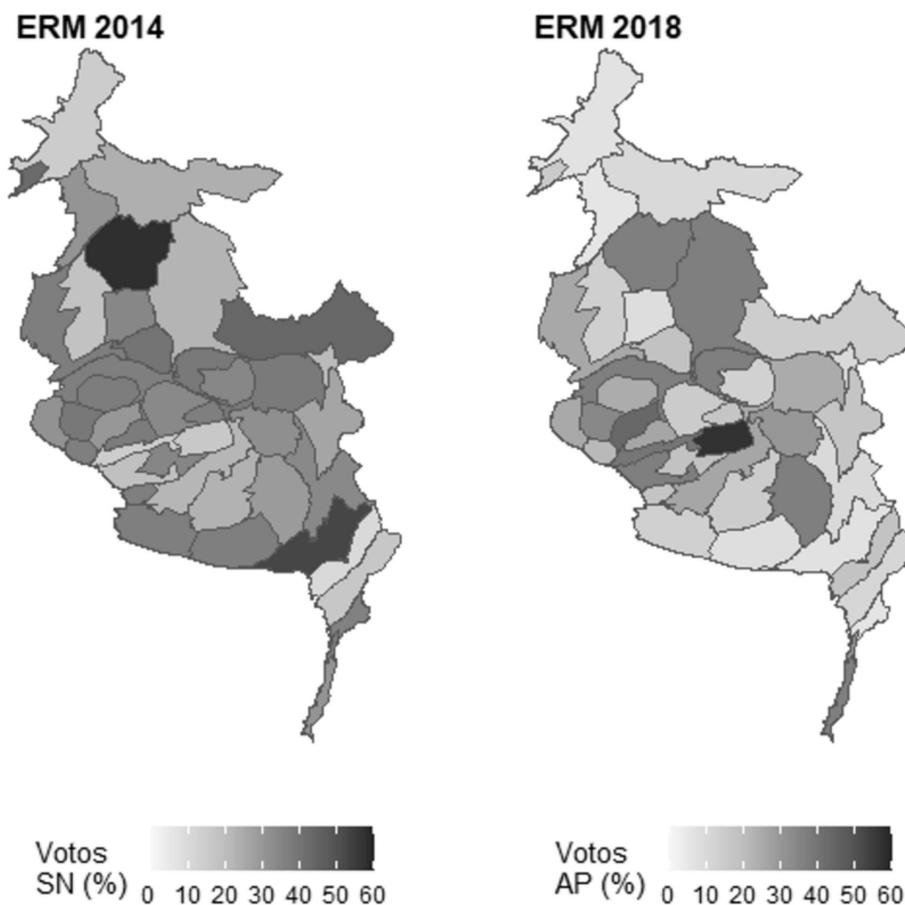
Fuentes: Elaboración propia en base a los datos de Infogob (<https://infogob.jne.gob.pe/>).

26. Los mapas III y IV están distorsionados por el relativo peso del electorado en cada distrito respecto de la totalidad del electorado en Lima.

Dados estos patrones territoriales, tampoco sorprende que los porcentajes de votos por ambos candidatos estén asociados al nivel de desarrollo socio-económico de los distritos. El coeficiente de Spearman entre el apoyo de Muñoz y Castañeda y el IDH es de 0.89 y -0.80, respectivamente. Esto muestra las divisiones internas dentro de Lima y los problemas que tienen los candidatos de Lima para llegar a distritos de menores ingresos.

Los patrones territoriales de Muñoz y Castañeda se reflejan relativamente bien en los apoyos de los dos partidos en las respectivas elecciones distritales (Mapa IV). Particularmente, los mejores resultados de AP se dieron en los distritos de la llamada Lima Centro.

Mapa IV: Distribución de apoyos electorales de AP y SN en 2018 y 2014



Fuentes: Elaboración propia en R con datos de Infogob (<https://infogob.jne.gob.pe/>).

## *II.6 Congruencia entre los niveles de competencia*

La congruencia entre los niveles de competencia en sistemas de partidos multinivel alude a las similitudes (y diferencias) en las dinámicas electorales que se dan en cada nivel. Esto ayuda a entender cuán diferentes son los patrones de competencia política entre niveles e indagar en sus razones. Empíricamente, se puede medir a través de diferentes indicadores, cada uno con sus respectivas limitaciones (Dosek & Freidenberg, 2013). Aquí se opta por utilizar la Medida de Divergencia (MSD, por sus siglas en inglés) por Gibson y Suárez-Cao (2010) y aplicado en los países latinoamericanos por Freidenberg y Suárez-Cao (2014), como el más utilizado en perspectiva comparada.

Esta medida sistémica está basada en la medición de la fragmentación vía el NEP (Laakso & Taagepera, 1979) y tiene dos componentes. Por un lado, se mide la variación del NEP entre los municipios en las elecciones para alcaldes distritales. Por otro lado, se compara el NEP de la elección del alcalde de Lima Metropolitana con los respectivos NEPs distritales. De esta manera, se puede captar tanto la variación territorial (dimensión horizontal) como la diferencia entre niveles (dimensión vertical) en una sola medida. La MSD adquiere valores de cero en adelante, sin tener un límite superior. De acuerdo con Gibson y Suárez-Cao (2010), sistemas de partidos con valores entre cero y uno son considerados como congruentes, con dinámicas similares entre los niveles, valores de MSD mayores a uno son tomados como incongruentes con dinámicas disímiles entre los respectivos niveles.

Los valores resultantes de la MSD dan cuenta de dos escenarios diferentes en 2018 y 2014 (Tabla III). Mientras en 2018 el valor del MSD ascendió a 9.49, en 2014 alcanzó «solo» 2.91. Esto significa que, si bien en ambos momentos se registró una incongruencia entre los niveles del sistema, la de 2018 fue más de tres veces mayor. En términos de las respectivas dimensiones, estas no han aumentado de la misma manera entre ambos años. En 2014, el valor de ambas dimensiones era bastante similar y relativamente bajo (pese a la incongruencia sistémica). Sin embargo, en 2018 las dos dimensiones registraron un significativo aumento, siendo particularmente la variación territorial muy alta (5.51). Nuevamente, esto refleja la ya mencionada mayor fragmentación de la oferta electoral en 2018 y su amplia variación entre los distritos.

Tabla III: MSD para las elecciones en Lima (2018 y 2014)

	ERM 2014	ERM 2018
MSD	2.91	9.49
Dimensiones	=	=
Diferencia entre niveles	1.51	3.98
Variación territorial	1.4	5.51

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Infogob (<http://www.infogob.com.pe/>) y la fórmula de Gibson y Suárez-Cao (2010).

Los resultados de la congruencia del sistema de partidos se pueden combinar con el carácter de los partidos políticos que ganaron las alcaldías distritales. Como se mencionó en la sección II.1, tanto en 2014 como en 2018 el Índice de predominio de partidos tradicionales mostró el predominio de partidos emergentes. Por tanto, es posible afirmar que para ambas elecciones los patrones de competencia en Lima se ubicaron en el cuadrante «Incongruente y no tradicional» propuesto por Suárez-Cao y Freidenberg (2014), típico para los patrones más generales en el país (Batlle & Cyr, 2014).

Finalmente, una mirada a los partidos ganadores permite analizar qué tan similares fueron los apoyos electorales entre los niveles para las respectivas organizaciones políticas. Esta congruencia se puede analizar a través de las correlaciones entre los votos obtenidos por distrito por Muñoz (Castañeda) en las elecciones para el alcalde de Lima y los apoyos que recibieron las respectivas candidaturas de AP (SN) en los distritos en 2018 (2014).

Los resultados del análisis bivariado muestran que los apoyos electorales en los respectivos distritos a Muñoz y de las candidaturas distritales de AP fueron bastante similares, mientras que en el caso de SN, esta relación era más débil. Los coeficientes de correlación de Spearman muestran valores de 0.85 y 0.40, respectivamente. Por tanto, el escenario en 2014 era mucho más diverso. Los resultados en 2018 sugieren una lógica más similar entre ambos niveles y que las votaciones para las candidaturas de AP fueron condicionadas por el desempeño de la candidatura de Muñoz. En cambio, en 2014 los resultados de Castañeda fueron mucho más elevados a los ya altos apoyos de las candidaturas distritales de Solidaridad Nacional, lo cual ayuda a explicar la menor correlación entre ambos tipos de candidaturas.

## Conclusiones

El artículo ofrece un análisis descriptivo de las elecciones subnacionales en Lima en 2014 y 2018, centrado en los ganadores en ambas ocasiones y sus respectivos partidos. Los dos procesos electorales se dieron en diferentes contextos. Mientras que en 2014 Castañeda buscaba su segunda reelección y existía una relativamente baja incertidumbre sobre su victoria (al menos la sugerían las encuestas de opinión pública disponibles), en 2018 se dio un escenario de alta incertidumbre sobre los resultados, hasta dos semanas antes de las elecciones, dando lugar a una campaña de 14 días. En efecto, la candidatura de Muñoz, exalcalde de Miraflores, no parecía al principio de campaña que iba a ser la más exitosa.

Las diferencias en los escenarios electorales tuvieron impacto sobre las dinámicas electorales, aumentando la incertidumbre reforzada por la prohibición de reelección inmediata de cara a las elecciones de 2018. A través de una serie de indicadores para analizar las dinámicas en el sistema de partidos a nivel de Lima metropolitana y los distritos limeños, el artículo muestra un escenario de mayor fragmentación de las candidaturas y sus apoyos, aumento en los niveles de competitividad, mayor diversidad territorial y diferencias entre los niveles de la competencia partidaria en 2018. Esto se puede observar en el número de candidaturas, número efectivo de partidos, márgenes de victoria o niveles de nacionalización. Al mismo tiempo, los resultados sugieren una creciente incongruencia entre las dinámicas partidistas a nivel metropolitana y en los distritos, evidenciando la necesidad de analizar cada nivel de competencia en sí mismo y compararlos, en vez de asumir que estas sean similares. En ese sentido, las dinámicas no son tan diferentes del resto del país.

Este escenario de mayor incertidumbre puede dificultar la gobernabilidad y las relaciones intergubernamentales en la capital, donde, además, los alcaldes distritales gozan de autonomía frente a la MML. El llamado «efecto arrastre» fue más débil en 2018 y la presencia de alcaldes pertenecientes al partido del alcalde de Lima fue menor. En los distritos se da una mayor fragmentación de la oferta electoral y mayor competencia, con márgenes de victorias menores, lo cual, a su vez, provoca la percepción de que los ganadores tienen menores niveles de legitimidad. Pese a contar con mayorías propias en los concejos, son más proclives a intentos de revocatoria o vacancia y, dada la debilidad de las organizaciones políticas, escisiones dentro de sus propios partidos. Por tanto, aunque en Lima no están permitidas candidaturas de movimientos regionales y para las elecciones de 2018 se prohibieron también las listas locales y provinciales, la capital no escapa a los patrones nacionales de partidos poco arraigados, volátiles, dependientes de liderazgos personalistas y sin mayor presencia territorial (Tanaka & Meléndez, 2014; Levitsky & Zavaleta, 2019; Batlle & Cyr, 2014).

Finalmente, quedan muchos temas de investigación pendientes. Aquí se proponen cuatro temas de agenda para el futuro. Primero, se requiere de más análisis de los procesos electorales para entender los patrones y las dinámicas de competencia a nivel local. Segundo, estos análisis deberían permitir entender cuáles son las relaciones y las divergentes dinámicas en diferentes niveles institucionales del sistema político peruano. Tercero, se necesitan más trabajos sobre las decisiones estratégicas de los partidos políticos (o movimientos regionales en otras partes del país) para entrar en competencia electoral en determinadas unidades subnacionales. Es preciso estudiar los partidos por dentro. Por último, y posiblemente más importante, se requiere de estudios sobre quiénes son los y las candidatas, sus perfiles, trayectorias, intereses y propuestas, más allá de las etiquetas partidarias con las que se presentan.

## Referencias bibliográficas

- Andina. (2018). Detienen a exalcalde de San Bartolo Jorge Barthelmess. *Andina*, 31 de enero. URL: <https://andina.pe/agencia/noticia-detienen-a-exalcalde-san-bartolo-jorge-barthelmess-697883.aspx>
- Aragón, J. & Cruz, M. (2018). El estreno de la no reelección inmediata en las elecciones regionales y municipales del 2018. *Revista Argumentos*, 12(2). 27-36.
- Aragón, J. & Incio, J. (2014). La reelección de autoridades regionales y municipalidad en el Perú, 2006-2014. *Revista Argumentos*, 8(5). 16-30.
- Aragón, J., Remy, M. I., Sosa, P., & Urrutia, A. (2018). ¿Qué lecciones nos dejan las elecciones regionales del 2018? Un balance desde las ciencias sociales. *Revista Argumentos*, 12(2), 5-12.
- Ayala, H. (2016). Las oportunidades de estudio como incentivo: Los jóvenes de Solidaridad Nacional y la militancia partidaria en el Perú contemporánea. *Polítai*, 7(13), 69-92.
- Battle, M. & Cyr, J. (2014). El sistema de partidos multinivel: El cambio hacia la incongruencia y el predominio de nuevos partidos en Perú (1980-2011). En F. Freidenberg & J. Suárez-Cao (Eds.), *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina* (pp. 223-259). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ballón, E. (2018a). Elecciones subnacionales 2018: más de lo mismo. *Quehacer*, 1, s.p.
- Ballón, E. (2018b). Regiones y municipalidades 2018: ¿el desplome de la representación? En DESCO. *Perú Hoy: Movimientos sociales, actores y representación política* (pp. 51-67). Lima: DESCO.
- Bochsler, D. (2010). Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units. *Electoral Studies*, 29(1):155-168.
- Canal N. (2020). Muñoz: Mi renuncia a Acción Popular es de principios, no de acomodos. *Canal N*, 18 de noviembre. URL: <https://canaln.pe/actualidad/jorge-munoz-mi-renuncia-accion-popular-principios-no-acomodos-n427712>
- Cancela, J. & Geys, B. (2016). Explaining voter turnout: A meta-analysis of national and subnational elections. *Electoral Studies*, 42, 264-275.
- Caramani, D. (2004). *The Nationalisation of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. New York: Cambridge University Press.
- Caramani, D. (2011). Party systems. En D. Caramani (Ed.), *Comparative Politics* (pp. 237-258). New York: Cambridge University Press.
- Castillo, M. E. 2020. Elecciones 2020: Acción Popular y APP lograron fuerte presencia en el norte y sur del país. *La República*, 3 de febrero. URL: <https://larepublica.pe/politica/2020/02/03/elecciones-2020-accion-popular-y-app-lograron-fuerte-presencia-en-el-norte-y-sur-del-pais-fuera-popular-partido-morado-frepap-juntos-por-el-peru/>

Castro, J. 2020. Acción Popular, entre el crecimiento y la acumulación. *El Comercio*, 3 de febrero. URL: <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/accion-popular-entre-el-crecimiento-y-la-acumulacion-noticia/>

Córdoba, B. & Incio, J. (2013). La ventaja del incumbente en el ámbito subnacional: un análisis de las dos últimas elecciones municipales en Perú. *Papel Político*, 18(2), 415-436.

Dosek, T. & Freidenberg, F. (2013). La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: Conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 7, 161-178.

Dosek, T. (2015). La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina: Concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región. *Política y gobierno*, 22(2), 347-390.

Freidenberg, Flavia & Julieta Suárez-Cao (eds.) (2014). *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Gibson, E. & Suárez-Cao, J. (2010). Federalized Party Systems: Theory and Practice. *Comparative Politics*, 43(1), 21-39.

Ipsos. (2014). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública* (N.o 183). Lima: Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A.

Ipsos. (2018). *Opinión data. Resumen de encuestas a la opinión pública* (N.o 235). Lima: Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A.

Incio, J. L. & Dammert, M. (2015). La izquierda política en las elecciones subnacionales de Lima Metropolitana. En F. Carrión Mena (Coord.). *El giro a la izquierda: Los gobiernos locales en América Latina* (pp. 153-177). Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.

Jones, M. P. & Mainwaring, S. (2003). The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas. *Party Politics*, 9(2), 139-166.

Laakso, M. & Taagepera, R. «Effective» Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3-27.

Lavilla Ruiz, A. (2018). El alcalde más reelegido de Lima pretende ampliar su influencia en dos distritos. *Convoca*, 26 de septiembre. URL: <https://convoca.pe/agenda-propia/el-alcalde-mas-reelegido-de-lima-pretende-ampliar-su-influencia-en-dos-distritos>

Levitsky, S., & Zavaleta, M. (2019). ¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú? Lima: Planeta.

López, J. (2010). Elecciones en Lima Metropolitana: ni tan decentes, ni tan políticas. En DESCO. *Perú Hoy: Desarrollo, democracia y otras fantasías* (pp. 51-70). Lima: DESCO.

Ludena, L. Alcaldesa de Santa Anita insiste en reelección pese a que la ley lo prohíbe. *La República*, 28 de junio. URL: <https://larepublica.pe/politica/1269215-elecciones-2018-alcaldesa-santa-anita-insiste-reeleccion-pese-ley-prohibe/>

Meléndez, C. (2007). Partidos y sistema de partidos en el Perú. En R. Roncagliolo & C. Meléndez (Eds.). *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos* (pp. 213-271). Lima: IDEA Internacional y Asociación Civil Transparencia.

Meléndez, C. (2011). Perder es cuestión de método. Lecciones del fracaso electoral de Luis Castañeda Lossio. En C. Meléndez (Comp.). *Post-candidatos: Guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 173-196). Lima: Aerolíneas Editoriales.

Morgenstern, S.; Swindle, S. M. & Castagnola, A. (2009). Party Nationalization and Institutions. *The Journal of Politics*, 71(4), 1322-1341

Muñoz, P. & Dargent, E. (2017). Patronage, Subnational Linkages, and Party-Building: The Case of Colombia and Peru. En S. Levitsky, J. Loxton, B. Van Dyck & J. Domínguez (Eds.). *Challenges of Party-Building in Latin America* (pp. 187-216). New York: Cambridge University Press.

Neyra, A. (2018). La prohibición de reelección inmediata como nueva regla en las Elecciones Municipales. *Elecciones*, 17(18), 95-120.

Potter, J. D. & Olivella, S. (2015). Electoral strategy in geographic space: Accounting for spatial proximity in district-level party competition. *Electoral Studies*, 40, 76-86.

PNUD. (2019). *El Reto de la Igualdad: Una lectura a las dinámicas territoriales en el Perú*. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Remy, M. I. 2010. Elecciones regionales 2010 o el sueño de la candidatura propia. *Revista Argumentos*, 4(3), s.p.

RPP. (2018b). JNE amplía plazo de inscripción de partidos para elecciones regionales y municipales. *RPP*, 24 de marzo. URL: <https://rpp.pe/politica/judiciales/jne-amplia-plazo-de-inscripcion-de-partidos-para-elecciones-regiones-y-municipales-2018-noticia-1112421>

RPP. (2018a). Guido Iñigo presenta recurso para poder asumir la Alcaldía de Villa María del Triunfo. *RPP*, 9 de octubre. URL: <https://rpp.pe/politica/elecciones/elecciones-2018-villa-maria-del-triunfo-guido-inigo-presenta-recurso-para-poder-asumir-la-alcaldia-noticia-1155302>

Rubio, J. M. (2014). Las estrategias regionales de los partidos nacionales en Perú (2002-2010). *Trabajo de Fin de Máster*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Rubio, J. M. (2016). El sistema de partidos en Perú (1980-2015). En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. Cono Sur y Países Andinos* (pp. 449-487). Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ruiz Rodríguez, L. & Otero Felipe, P. (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Saravia, M. (2018). La campaña de los catorce días. *Revista Ideele*, 282, s.p.

Schraufnagel, S. & Halperin, K. (2006). Term Limits, Electoral Competition, and Representational Diversity: The Case of Florida. *State Politics & Policy Quarterly*, 6(4), 448-462.

Suárez-Cao, J. & Freidenberg, F. (2014). Sistemas de partidos multinivel en América Latina: Una nueva tipología de partidos y sistemas de partidos. En F. Freidenberg & J. Suárez-Cao (Eds.). *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina* (pp. 11-42). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos Perú, 2000-2005 Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tanaka, M. & y Sosa, P. (2014a). Por qué, Susana, por qué? *Revista Argumentos*, 8(5), s.p.

Tanaka, M. & Sosa Villagarcía, P. (2014b). La política de otro mundo: La fallida reelección de Susana Villarán. En F. Tuesta Soldevilla (Ed.). *Partidos políticos y elecciones. Representación política en América Latina* (pp. 419-435). Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

Tanaka, M. & Meléndez, C. (2014). The Future of Peru's Brokered Democracy. En D. Abente Brun & L. Diamond (Eds.). *Clientelism, Social Policy and the Quality of Democracy* (pp. 65-87). Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Toche, E. (2018). Las elecciones en Lima: gestando el triunfo y las derrotas. *Revista Ideele*, 282, s.p.

Tuesta Soldevilla, F. (2014). Representación política: partidos por la mitad. En F. Tuesta Soldevilla (Ed.). *Partidos políticos y elecciones. Representación política en América Latina* (pp. 251-265). Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

Vásquez Oruna, E. M. (2014). Las pretensiones revocadoras: el caso de Lima. En F. Tuesta Soldevilla (Ed.). *Una onda expansiva. Las revocatorias en el Perú y América Latina* (pp. 67-98). Lima: Jurado Nacional de Elecciones y Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zavaleta, M. (2014). *Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

# Entre la guerra y el liberalismo: Aproximaciones a la independencia en Huamanga (1814-1824)

**Nelson Pereyra**

Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

Recibido: 10-03-21

Aprobado: 23-06-21

doi: 10.46476/ra.v2i1.92

## **Resumen**

El presente artículo plantea preguntas e hipótesis sobre los efectos de la independencia en Huamanga y las respuestas de los actores a través de las variables de guerra y liberalismo, que constituyen las dos caras de una misma moneda. En ese sentido, sostiene que la presencia de insurgentes, fuerzas libertadoras y españoles en la región y la difusión del liberalismo hispano, que proclamaba la libertad, la propiedad, la representación política y la ciudadanía, imprimieron el accionar de los campesinos mediante la conformación de partidas de guerrillas, las cuales apoyaron tanto a patriotas como a realistas. Estos guerrilleros empezaron a demandar los derechos y la ciudadanía que la Constitución de 1812 prometía, o a ejercer poder en la zona rural de Huamanga.

*Palabras clave:* independencia, campesinos, guerra, liberalismo, Huamanga.

## Abstract

This article raises questions and hypotheses about the effects of independence in Huamanga and the responses of the actors through the variables of war and liberalism; they are two sides of the same coin. It proposes that the presence of insurgents, liberating forces and Spaniards in the region and the spread of Hispanic liberalism, that proclaimed freedom, property, political representation and citizenship, influenced the actions of the peasants through the formation of guerrilla groups that supported both patriots and realists' forces. These guerrillas began to demand the rights and citizenship promised by the Constitution of 1812, or to exercise power in the rural areas of Huamanga.

*Key Words:* Independence, peasants, war, liberalism, Huamanga.

## Resumo

O presente artigo plante-a perguntas e hipóteses sobre os efeitos da independência em Huamanga e as respostas dos atores através das variáveis da guerra e do liberalismo, que constituem as duas faces da mesma moeda. Nesse sentido, sustenta que a presença de insurgentes, forças libertadoras e espanhóis na região e a difusão do liberalismo hispânico, que proclamava a liberdade, a propriedade, a representação política e a cidadania, influenciaram o acionar dos camponeses mediante a conformação de grupos de guerrilheiros, que apoiaram tanto patriotas como realistas. Estes guerrilheiros começaram a exigir os direitos e a cidadania prometidos pela Constituição de 1812, ou a exercer poder na zona rural de Huamanga.

*Palavras-chave:* independência, camponeses, guerra, liberalismo, Huamanga

## Introducción

La independencia es un tema recurrente en la historiografía peruana porque trasluce la separación política para con España y la formación de un Estado-nación independiente y soberano. Existen varios trabajos que sintetizan el proceso y numerosos títulos que estudian sus diferentes aspectos y detalles. En la larga lista, destacan los textos sobre la guerra, las expediciones libertadoras, la respuesta del ejército realista y la participación de guerrillas y montoneras en el conflicto.

Es que la guerra decidió la independencia e influyó en la aparición y consolidación del Estado peruano. Años atrás, el sociólogo e historiador estadounidense Charles Tilly (1990) planteó que la guerra fue el motor de la formación del Estado moderno, pues le permitió administrar tierras, recursos y gentes; extraer excedentes para las acciones bélicas y organizar una infraestructura de tributación, abastecimiento y administración. A pesar de ser una teoría atractiva para el análisis de la formación de los Estados sudamericanos, ha sido descartada por algunos historiadores y sociólogos latinoamericanos, especialmente por Miguel Ángel Centeno, quien concluye que el esquema no se aplica a América Latina, porque aquí las guerras externas, como fuente de legitimación del Estado, desaparecen luego de la independencia (tomado de Méndez, 2013, p. 388).

Al contrario de Centeno, Cecilia Méndez ha recurrido a la teoría de Tilly, combinada con las propuestas del sociólogo Max Weber, para estudiar la relación entre el Estado y los campesinos peruanos en el contexto de las guerras caudillistas. Propone que en el siglo XIX, los campesinos no solo defendían al Estado, «sino que se *constituían en Estado* al asumir el ejercicio de la violencia que les delegaban los jefes militares en nombre del Estado» (Méndez, 2013: 386. El resaltado es de la autora). Agrega que en el contexto de las guerras civiles del siglo XIX, los campesinos apoyaban al ejército de varias formas y al mismo tiempo ejercían funciones de gobierno,

Aunque es común asociar a la guerra con el caos y la anarquía, los oficiales del ejército descansaron abrumadoramente en una población civil organizada [...] Las autoridades locales, además de cumplir un rol central en la formación de guerrillas, eran un nexo esencial en la logística del ejército y su avituallamiento. Soldados que llegaban a acampar, de lugares lejanos, por cientos y a veces miles, necesitaban lugares para dormir, provisiones y comida; sus caballos querían agua y forraje. Si no hubiera sido por una población organizada, ello no podría haberse obtenido. Estos patrones se replicarían después de la independencia (Méndez, 2013, p. 392. El resaltado es de la autora).

Las investigaciones de José Luis Igue (2008) también demuestran la formación de una estructura de poder en Pampa Cangallo, en la intendencia de Huamanga, que llegó

a monopolizar el cobro del tributo en la etapa final de la guerra de la independencia. Por su parte, Gustavo Montoya (2019) describe la cultura política de las guerrillas y montoneras de la sierra central, aunque enfatiza el control político y militar que los oficiales patriotas y sus socios criollos ejercieron sobre ellas.

Sin embargo, la guerra por sí sola no pudo generar al Estado republicano; al contrario, necesitó de un acicate ideológico para empujar la formación de una estructura que ejerza poder a fin de concentrar y manejar recursos. Dicho estímulo fue el liberalismo proveniente de las cortes de Cádiz y de la Constitución de 1812, que proclamaba el origen popular de la soberanía y la vigencia de derechos como la propiedad, la libertad, la ciudadanía y el sufragio. El liberalismo estuvo vigente en la península ibérica en los dos interregnos liberales de 1812-1814 y 1820-1823. Como señala Nuria Sala, la guerra de la independencia coincidió con la aparición y reaparición del liberalismo hispano de las cortes de Cádiz, así como con la Constitución de 1812 y contribuyó a su difusión en un virreinato que se hallaba alterado por sublevaciones o por la presencia de las expediciones libertadoras. Al mismo tiempo, el liberalismo y la reacción absolutista de la monarquía española contribuyeron en la culminación de la guerra (2011; 2012).

Conocemos bastante del liberalismo del congreso de 1822 y de ideólogos como Luna Pizarro o Sánchez Carrión, pero poco sabemos de la difusión de las ideas liberales entre los sectores populares. Nuevamente, Cecilia Méndez (2014) toma la delantera y esboza la tesis de la existencia de un liberalismo campesino en Huanta, durante la temprana república, especialmente en la guerra civil de 1834. Para épocas más tardías, Carmen McEvoy (1997) postula la aparición del liberalismo entre los artesanos de Lima que apoyaron a Manuel Pardo en 1872 y Nils Jacobsen y Nicanor Domínguez (2011) estudian el liberalismo de un personaje como Juan Bustamante, quien lideró la sublevación campesina de Huancané y Azángaro en 1866-1868.

Siguiendo estos avances, vale preguntarse por las características de la independencia en Huamanga, considerando que esta fue el resultado de guerra en una coyuntura de difusión de las ideas liberales. ¿Cómo se dio la relación entre guerra y liberalismo en la región y cómo reaccionaron los campesinos ante dicha relación?

Las siguientes líneas forman una sucinta aproximación a la historia de la independencia en la región de Huamanga (hoy Ayacucho) que, antes de enumerar conclusiones y certezas, plantean preguntas e hipótesis. A la par, constituyen una síntesis de algunos escritos que hemos elaborado en estos últimos tiempos y cuya publicación aún se halla pendiente. Siguiendo una línea de investigación inaugurada por la historiadora Nuria Sala, pretenden aproximarse a la historia de la emancipación a partir de las variables de la guerra y el liberalismo, que constituyen las dos caras de una moneda.

## La intendencia de Huamanga

El área de estudio es Huamanga, una región ubicada en los andes peruanos, que al iniciar el siglo XIX ocupaba un territorio de 44 000 km<sup>2</sup>, dividido en seis provincias: Huanta, Huamanga, Cangallo, Lucanas, Parinacochas y Andahuaylas.

En los siglos XVI y XVII en el territorio de Huamanga se desarrolló una estructura económica caracterizada por la producción de obrajes, haciendas y talleres artesanales para la demanda de la mina de Huancavelica y de la ciudad de Huamanga, esta última sede de obispado desde 1602. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII disminuyó la producción minera de Huancavelica, convirtiéndose la ciudad en la principal demandante de bienes agrícolas, ganaderos y manufacturas. Al mismo tiempo, los obrajes agonizaron por la contracción minera y la aparición de nuevos administradores de origen peninsular, que no pudieron enfrentar la mengua de la producción. El sistema de los repartos mercantiles, legalizado por la Corona en 1751, ocasionó una mayor importación de manufacturas. Con las reformas borbónicas, aumentaron imposiciones como la alcabala y la contribución indígena y se impusieron otras como el chepín (impuesto a la carne). Asimismo, las reformas exigieron el cumplimiento de la mita y el pago de las deudas de los indígenas (Pereyra, 2020, pp. 47-49).

Pese a la caída de Huancavelica y a la agonía de los obrajes, los chorrillos continuaron produciendo tejidos de tocuyo y bayeta para la demanda de la ciudad de Huamanga, de las ferias o de nuevos mercados como el de la sierra central o Lima. Según Jaime Urrutia, entre 1794 y 1810 se comercializaron más de 720.000 varas de tejido en mercados lejanos como Cerro de Pasco, Lima o Copiapó en Chile (1994, pp. 22-26). En la década de 1810, el descenso de la explotación argentífera en Cerro de Pasco, la interrupción de los circuitos mercantiles y la importación de tejidos de Gran Bretaña ocasionaron la contracción de esta importante producción.

Otro de los bienes con alta demanda fue la coca, que se producía en las montañas de Huanta, Anco y Chungui. Según Hipólito Unanue, entre 1785 y 1789 en Huanta se producían 62.000 @ de coca y en Anco, 2.424 @, todas destinadas a Huancavelica, a la ciudad de Huamanga, a las haciendas y a las ferias rurales (Sala, 2001, p. 28).

La agricultura y la ganadería fueron también actividades importantes al finalizar el siglo XVIII e iniciarse el XIX. Las cifras del diezmo nos aproximan a la producción agrícola de la intendencia, pese a que están incompletas debido a la reticencia de hacendados y campesinos para el pago de la obligación. De forma general, entre 1780 y 1785, las cifras revelan un repunte de la producción agrícola debido al poco impacto que la gran rebelión de Túpac Amaru tuvo en la región. Tras una caída al iniciarse el siglo XIX y entre 1814 y 1815 (el bienio de la sublevación del Cusco), la

producción volvió a subir entre 1822 y 1823 (en plena guerra de la independencia) hasta alcanzar un cénit de 74.340 pesos, empezando luego a descender hacia fines de la década, debido a la sublevación de los campesinos altoandinos de Huanta en 1827. Lorenzo Huertas precisa que la caída de la producción agrícola a inicios de siglo y al finalizar la década de 1820 se acentuó en aquellas provincias que fueron afectadas por la guerra de la independencia, mientras que en las otras las fluctuaciones fueron moderadas (1982, pp. 222-230).

Precisamente, las fuerzas beligerantes se movieron y enfrentaron entre 1814 y 1824 en Huanta, Huamanga y Cangallo, lo que ocasionó la contracción de su producción agropecuaria. En 1826, el alcalde de la provincia de Huamanga comentó lo siguiente en una comunicación con el presidente o prefecto del departamento:

La cooperación de esta provincia y ciudad al triunfo de la libertad e independencia coronado al fin en sus mismos campos y como el atraso lamentable en que todos los ojos y con particularidad los observadores de Vuestra Excelencia ven la población de esta ciudad y provincia desaparecida en las filas libertadoras, al golpe de la venganza española, o por los desastres de la guerra, los edificios sagrados y profanos o derribados por tierra, o deteriorados o afeados, sin haber quien los restablezca o componga; las heredades abandonadas e incultas por falta de brazos o animales, herramientas y fondos con que laborearlos; los hatos de ganado yermos y solitarios; el comercio y una industria territorial en una decadencia que casi equivale a su nulidad total...<sup>1</sup>

Las haciendas y demás unidades productivas de las tres provincias mencionadas también tuvieron problemas para comercializar su producción debido a la interrupción de los ejes mercantiles. El hacendado Antonio de Cárdenas señaló en 1820 lo siguiente:

Los funestos acontecimientos que pronostican las críticas circunstancias del tiempo [...] cuyo motivo y el de haber estado serrado por más de diez meses el paso general de Jauja y Guancayo por los disidentes siendo esos lugares del espendio [sic] con utilidad de la coca que produce dichos partidos [Anco y Chungui] en que a los interesados se les ha inferido gravísimos daños y perjuicios...<sup>2</sup>

El comercio de ganado entre Cangallo, Huamanga y la costa central fue interrumpido por la guerra. Aunque la crisis económica inició en esta zona tras las reformas borbónicas, el conflicto bélico agudizó la pobreza y ocasionó una movilidad social descendente, al punto que españoles y mestizos empobrecidos, que compartían la cultura e idioma de la población andina, fueron considerados como indígenas

---

1. Archivo Regional de Ayacucho (en adelante ARAY), Sección Municipalidad, leg. 70, oficios varios sueltos, 1826.

2. ARAY, Sección Municipalidad, leg. 46, alcaldía, oficios remitidos.

(Igue, 2008, p. 30). Para enfrentar la crisis, un sector de los habitantes del lugar se dedicó al abigeato.

Con estos indicadores, algunos autores sugieren que la independencia en Huamanga es consecuencia de las reformas borbónicas, los repartos mercantiles y la crisis económica de inicios de siglo (Pozo, 1968; Huertas, 1972; Quichua, 2019). No obstante, no son los únicos factores a tomar en cuenta; al contrario, existen variables como el liberalismo y la misma guerra que deben de ser consideradas al analizar las respuestas de los actores sociales en un proceso tan complejo como el de la independencia. En las siguientes líneas analizaremos, precisamente, estas dos últimas variables.

## **La guerra de la independencia en la región**

Entre 1814 y 1824, la región soportó la incursión de insurgentes, libertarios y realistas. La presencia de las fuerzas beligerantes en el territorio de Huamanga no solo ocasionó daños en la economía regional, sino movilizó a los grupos sociales y especialmente a los campesinos que formaron partidas de guerrillas.

Cuando en agosto de 1814 estalló la rebelión del Cusco, liderada por José Angulo y el curaca Mateo García Pumacahua, una fuerza militar fue enviada hacia Huamanga, bajo las órdenes de Manuel Hurtado de Mendoza, Gabriel Béjar y Mariano Angulo. En el trayecto, los rebeldes incrementaron sus tropas al contar con el respaldo de las comunidades ubicadas entre Andahuaylas y Huamanga. La fuerza militar ocupó la ciudad de Huamanga el 20 de septiembre de 1814 y luego se dirigió hacia el norte de la intendencia, para entablar batalla con las tropas realistas comandadas por Vicente González, que en Huanta fueron reforzadas con milicianos mestizos e indígenas.

Los rebeldes fueron derrotados primero en Huamanguilla, el 26 de septiembre de 1814 y luego en la misma villa de Huanta el 1 y 2 de octubre de 1814. Tras un repliegue hacia el este de la intendencia, fueron finalmente vencidos en el encuentro de Matará del 5 de febrero de 1815, por la superioridad numérica de los realistas. Y aunque unos cuantos siguieron resistiendo y hasta intentaron tomar la ciudad de Huamanga, la fuerza expedicionaria terminó diseminada debido a las fuertes contradicciones existentes en el grupo y al desánimo que causó la noticia de la derrota de Pumacahua en Umachiri.

Fracasada la rebelión, los realistas reprimieron con dureza a todos aquellos que apoyaron a los insurgentes. Por ejemplo, en Huanta los bienes del criollo Mariano Ruiz, quien se enroló en las tropas de Hurtado de Mendoza, fueron confiscadas y rematadas por el jefe español Nicolás Jerres.<sup>3</sup> Y en Ongoy (Andahuaylas), el

---

3. ARAy, Sección Juzgado de Primera Instancia, leg. 11, Causas Civiles, 1815, ff. 1v-3r.

campesino Pedro José Landeo fue detenido y procesado cuando intentaba huir hacia Caravelí.<sup>4</sup>

La expedición del Cusco generó dos marcadas reacciones entre los campesinos de Huamanga: a favor y en contra. Las fuerzas rebeldes contaron con la adhesión de los pobladores de Cangallo, Pampa Cangallo, San Miguel, Tambo, Chiara, Socos, Vinchos, Acos Vinchos, Tambillo y Pische. Asimismo, fueron secundadas por los alcaldes de indios del partido de Huamanga y mestizos «indianizados» que intervenían como intermediarios en la administración colonial. Al contrario, los realistas contaron con el apoyo de campesinos de Huanta, Luricocha, Huamanguilla, Quinoa, Tambillo y Ñeque, quienes se encargaron de la contraofensiva y la represión (Pozo, 1968, p. 67; Huertas, 1972, p. 76; Sala, 1996, pp. 231-232, Igue 2008, pp. 26-38). La misma situación volvió a ocurrir en 1820, cuando la Expedición Libertadora del Sur ocupó el territorio peruano.

Luego de desembarcar en Paracas y ocupar Pisco, San Martín envió a la sierra central una expedición al mando del general Antonio Álvarez de Arenales, con la intención de levantar a los pueblos y hostigar Lima. La expedición se encaminó hacia el este para traspasar la cordillera y llegar a Huamanga. En el trayecto, los expedicionarios se contactaron con los alcaldes de indios para reunir alimentos y provisiones para la tropa, comunicándoles que venían para eliminar definitivamente la contribución indígena. El coronel argentino José Segundo Roca, quien integró las fuerzas de Arenales, señala en sus memorias que la expedición contó con el apoyo de la población campesina:

...los indios, las indias y todos los habitantes venían a ofrecer espontáneamente sus vaquitas, ovejas, papas, queso y cuanto tenía para mantención de nuestros soldados y hay que advertir que algunas de estas ofrendas y demostraciones las traían a costas habitantes de muy largas distancias, saludando a nuestros soldados con las palabras de *patrianos*, *patriarcas*, que sin duda creían sinónimos de patriotas y cuando nos acercábamos a pueblos grandes situados en eminencias elevadas que no era fácil llegar a nuestro camino, se contentaban con saludarnos al paso desde la cumbre de sus elevados cerros, con sus canciones tradicionales en quichua [sic] cantadas en coro por centenares de voces al son de sus flautas y tamboriles, que eran contestadas de nuestra parte batiendo al aire nuestros pañuelos (Roca, 1866, p. 28. El resaltado es del autor).

En su trayecto a Huamanga, la expedición reactivó las guerrillas que se habían formado en 1814 para apoyar a los rebeldes del Cusco. Con tan importante respaldo, llegó a la sede de la intendencia sin ser hostilizada por las tropas realistas. Luego de permanecer por más de diez días en Huamanga, continuó su recorrido por Huanta, Mayocc y Pampas hasta el valle del Mantaro. A inicios de diciembre

---

4. ARAy, Sección Intendencia, leg. 22, Causas Criminales, 186, f. 1

alcanzó Cerro de Pasco, donde derrotó a las fuerzas realistas del brigadier Diego O'Reilly.

La presencia de Arenales en Huamanga y en la sierra central inquietó a los españoles. El virrey Pezuela envió tres batallones y dos escuadrones del ejército realista a Huamanga, a fin de reprimir las guerrillas. Las fuerzas realistas, bajo el mando de Mariano Ricafort, llegaron a la ciudad el 23 de noviembre de 1820 y al caer la noche se enfrentaron a los campesinos de Pampa Cangallo que apoyaban a los patriotas y se hallaban dispuestos a defender la villa. Luego de ocupar la ciudad, las tropas realistas se dirigieron a Cangallo a fin de reprimir a los campesinos en su misma base de operaciones. El 3 de diciembre los derrotaron en Chuspacongá y luego destruyeron el pueblo de Cangallo. A continuación, retornaron a la ciudad de Huamanga y en los siguientes meses consolidaron el control militar del territorio de la intendencia. Tras dejar en la ciudad una división al mando de José Carratalá, marcharon a Huancayo y Lima, siendo hostilizados por los guerrilleros de la sierra central.

Tal como sucedió en 1814, los españoles contaron con el concurso de los campesinos de Huanta, organizados en partidas de guerrillas, mientras que la expedición libertadora ganó principalmente el respaldo de los pobladores de Pampa Cangallo, tal como revela la siguiente comunicación entre Francisco Bermúdez, comandante de la división patriótica de libertos de Ica, y el gobernador Marcelo Granados:

Ricafort está en Huamanga solo con la fuerza de dos mil hombres no completos, entre ellos muchos paisanos forzados, desarmados y últimamente se ha visto en la necesidad de tomar para soldados hasta los colegiales. Por lo que respecta a la marcha a ese destino, no sé qué se haya movido, y si se mueve, yo les picaré la retaguardia. Todo lo que usted me anuncia del puente, y demás queda a mi cuidado. Mi fuerza por ahora es de 800 a 900 hombres, que por todos los puntos que vaya pienso hacer recluta. Los morochucos de Cangallo están sumamente entusiasmados a nuestra labor y están haciendo una guerra terrible a los enemigos...<sup>5</sup>

Mientras tanto, San Martín trasladó su cuartel general a Huaura, al norte de Lima. Después de varios reveses que favorecieron a los patriotas, el nuevo virrey, José de La Serna, se entrevistó con el libertador. Tras el fracaso de la conferencia, abandonó Lima a inicios de julio de 1821, instalándose temporalmente en Huancayo para después moverse al Cusco. San Martín ingresó con su ejército a la capital para proclamar la independencia y asumir el mando político y militar bajo el título de protector del Perú.

---

5. Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP), Lima 1975, Tomo, V, Vol. 6°, p. 481.

En la sierra central, el virrey consolidó su ubicación y ordenó a Carratalá intervenir en una zona como Huamanga, que era controlada por los guerrilleros, para reestablecer el enlace con el Cusco y todo el sur andino. Carratalá llegó a Huamanga en octubre de 1821 y lanzó una fuerte amenaza en contra de los pobladores de Cangallo. Los guerrilleros reaccionaron emboscando a la caballería realista en Secchapampa el 28 de noviembre, en una acción de encubrimiento que aprovechó el terreno pantanoso. En venganza, el jefe realista nuevamente incendió el pueblo de Cangallo; entonces, los guerrilleros lo sorprendieron en Chuschi y lo derrotaron el 18 de enero de 1822.

Mientras tanto, en Lima, la situación de los patriotas se deterioró rápidamente. Al estar empeñado en instalar un gobierno monárquico, San Martín descuidó la guerra, al extremo que los realistas ingresaron a la capital en septiembre de 1821 y permanecieron en el Real Felipe sin ser hostigados por el ejército libertador. Y el 7 de abril de 1822, las fuerzas combinadas de Domingo Tristán y Agustín Gamarra fueron derrotadas en la batalla de la Macacona, cerca de Ica, por Canterac y Valdés al intentar abrir una cuña entre las fuerzas realistas que estaban entre la sierra central, Cusco y Arequipa.

La derrota de La Macacona motivó a los realistas a escarmentar con dureza a los guerrilleros de Huamanga que habían establecido contacto con sus pares de Nazca y aún controlaban el territorio de la intendencia. Carratalá marchó hacia los partidos de Lucanas y Parinacochas e inició una dura represión. Luego, retornó a Cangallo y dirigió sus armas contra el líder guerrillero Cayetano Quirós, quien desde la costa central operaba sobre la cuenca del río Pampas, derrotándolo en el encuentro de Paras del 27 de abril de 1822. Conseguida la victoria, realizó importantes capturas de jefes guerrilleros como Basilio Auqui, Pedro Guaitalla, Pedro Yauta, Félix Mendoza, Manuel Corpus y Andrés Bautista y de alcaldes como el de Pomabamba, Juan Portillo, y el de Chuschi, Norverto Conde, quienes apoyaban a los patriotas. Con sus detenidos, retornó a la ciudad de Huamanga, donde capturó y fusiló a María Parado Bellido, quien informaba a los guerrilleros sobre el movimiento de las fuerzas realistas a través de la correspondencia que el jefe español encontró en las manos del alcalde Norverto Conde y de Félix Mendoza (Pereyra, 2018). A fines de mayo de 1822, los españoles recuperaron el control del territorio de la intendencia, pero ello fue temporal, pues dos años después las partidas nuevamente se reactivaron para la campaña final emprendida por Bolívar, que culminó con la célebre batalla de Ayacucho.

Efectivamente, en 1824 el ejército libertador de Sucre contó con el apoyo de pueblos como Huaychao, Acos Vinchos y Quinua, al marchar hacia la pampa de Ayacucho para el encuentro final con los realistas. Y tal como ocurrió diez años atrás, los españoles nuevamente fueron respaldados por los campesinos de Huanta y Huando (en Huancavelica), quienes incluso se levantaron contra los patriotas

en noviembre del citado año, tal como se menciona en la siguiente comunicación entre Sucre y el ministro Sánchez Carrión:

El pueblo de Huanta no solo se ha sublevado contra las tropas libertadoras desde el 16 del mes pasado; sino que sus habitantes y los de todo su partido nos han hostilizado en todos sentidos. Han matado nuestros enfermos, han quitado las cargas que iban para el Ejército, han robado los equipajes, han cometido en fin toda especie de daños y últimamente presentaron una montonera de dos mil hombres para servir a los españoles. En virtud de las ordenes que Vuestra Señoría me da el 28 de noviembre respecto al Pueblo de Guando, he creído que Huanta deba castigarse muy severamente; pero aun cuando se le indulte por la capitulación del 9 de diciembre, no puede ser eximido de pagar los equipajes de los oficiales que robaron, particularmente cuando yo ofrecí a los oficiales reponerles sus equipajes si los perdían. Con este objeto he impuesto a Huanta una contribución de cincuenta mil pesos que deben sacársele por cualesquiera medidas que sean menester para realizarlo.<sup>6</sup>

En esta coyuntura, la guerra entre patriotas, guerrilleros y realistas se desarrolló en medio de un liberalismo que proclamaba el origen popular de la soberanía y la vigencia de derechos como la propiedad, la libertad, la ciudadanía y el sufragio. A continuación, veremos las características del liberalismo en la región.

## **El liberalismo en la independencia y en la formación del Estado republicano**

El liberalismo apareció en los inicios de la guerra por la independencia, en una coyuntura que ocasionó una gran transformación en la cultura política decimonónica. En efecto, germinó cuando las tropas francesas invadieron la península ibérica y depusieron al rey Fernando VII, imponiendo en su reemplazo al hermano de Napoleón Bonaparte. Los españoles no reconocieron al monarca usurpador e intentaron resolver el vacío de poder con la convocatoria a Cortes; estas se reunieron en 1810 en Cádiz y dieron la Constitución liberal de 1812, que transformó el absolutismo español en una monarquía constitucional y reconoció principios liberales como la soberanía, las elecciones para representantes, los derechos de libertad y propiedad y la ciudadanía para criollos, mestizos e indígenas.

El liberalismo postulaba el origen popular de la soberanía delegada a los representantes elegidos por el pueblo. Consideraba que ella provenía del pacto social entre individuos, cuya reunión constituía la comunidad de ciudadanos, fundada en el ejercicio de derechos políticos, como el derecho de sufragio (Chiaramonti, 2005, p. 353). Asimismo, defendía la libertad como una cualidad

---

6. CDIP, Lima 1975, Tomo V, Vol. 6°, p. 131.

fundamental del derecho natural, de la que se desprendían otros derechos como la propiedad, la protección individual y la libertad de imprenta (Trazegnies, 1987, p. 113). Con respecto a la ciudadanía, las Cortes proclamaron a los indígenas como ciudadanos sin despojarles de sus privilegios y les ofrecieron una moratoria de 18 años para que aprendiesen a leer y escribir en español y los principios de la doctrina cristiana.<sup>7</sup> Además, prohibieron los malos tratos hacia ellos y abolieron la pena de azotes, la mita, la contribución indígena, los repartimientos y los servicios personales a beneficio de particulares, curas y funcionarios. Igualmente, ordenaron la distribución de tierras a los indios casados o mayores de 25 años (Bernabéu, 2010, pp. 44-46).<sup>8</sup>

Además, el liberalismo español reparó la organización territorial, así como la administración regional y local del imperio. Suprimió el sistema de las intendencias y reconoció la existencia de provincias y pueblos. En reemplazo de los intendentes y de los antiguos cabildos, creó las figuras del jefe político superior, de la diputación provincial y de los ayuntamientos constitucionales. Estos últimos se hicieron cargo del gobierno de las poblaciones con 1.000 habitantes y de la administración de justicia. Los alcaldes electos fueron investidos como conciliadores con competencias en causas civiles o de injurias (Sala, 2011, pp. 696-699; 2012, pp. 426-429).

El liberalismo, emanado de las cortes de Cádiz y de la Constitución de 1812, tuvo vigencia en dos ocasiones: entre 1812 y 1814, cuando las tropas francesas retuvieron el control de la península ibérica hasta el retorno de Fernando VII al trono, y entre 1820 y 1823, cuando el pronunciamiento del coronel Rafael del Riego obligó a la restauración de la Carta Magna y de las autoridades constitucionales en España y sus colonias.<sup>9</sup> En el Perú, estas dos coyunturas coincidieron con la rebelión de los hermanos Angulo (1814-1815) y con la campaña final por la independencia (1820-1824). En la primera coyuntura, la Constitución fue reconocida en las ciudades y en los lugares más apartados del virreinato.

En la intendencia de Huamanga, la Constitución fue difundida y conocida entre 1812 y 1813. Fue públicamente jurada en la sede de la intendencia en 1812 y posteriormente en 1820. La primera jura, la de 1812, se realizó en un ambiente

---

7. El artículo 18° de la Constitución de 1812 señala: «Son ciudadanos aquellos españoles que por ambas líneas traen su origen de los dominios españoles de ambos hemisferios, y están, avocindados en cualquier pueblo de los mismos dominios».

8. La Constitución negó la libertad a los esclavos y la ciudadanía a los negros y castos, aunque dejó la posibilidad de que las castas solicitasen a las Cortes su ciudadanía siempre y cuando cumplieren servicios meritorios y reuniesen ciertos requisitos, ya que la ciudadanía «no venía gratuita» (O'Phelan, 2007, p. 275).

9. Entre 1814 y 1820, Fernando VII anuló la labor política y legislativa de las cortes de Cádiz, abolió la Constitución de 1812 y restableció la monarquía absolutista. Los liberales españoles intentaron oponerse a la restauración, o se exiliaron en Inglaterra.

festivo, con la presencia de determinados símbolos relacionados con la monarquía española, como el busto del rey cautivo, Fernando VII. Contó con la participación de criollos, mestizos e indígenas, de los alcaldes y regidores del antiguo Cabildo colonial, de los alcaldes de indios, de los gremios, órdenes religiosas y población campesina. Después, la Carta Magna fue proclamada al menos en 135 pueblos de la intendencia (Méndez, 2014, p. 168).

La difusión de la Constitución en los pueblos de la intendencia encendió debates y motivó el reconocimiento de derechos y principios liberales. Estos sirvieron, por ejemplo, para que los campesinos de las alturas de Huanta, quienes reprimieron junto con los españoles a los insurgentes del Cusco, reclamen la posesión de las tierras de Culluchaca y Orcoguasí, que eran realengas pero usufructuadas por la comunidad. En 1814, el año de la rebelión de los hermanos Angulo, el alcalde indígena de Ccano, Félix Aguilar, demandó ante el juez de Huanta a Francisco Aguilar por intentar apropiarse de los citados predios:

Félix Aguilar, alcalde ordinario de naturales del pueblo de Ccano, en voz y nombre del común de mi cargo ante U como más haya lugar en derecho, digo que Francisco Aguilar, de casta español, pretende despojarnos de las tierras nombradas de Illicapata sobre que se ha seguido autos y están presentados recibos de los curacas antiguos, que entre yndios son equivalentes a títulos y respecto a que la nueva Constitución nacional previene que a los de nuestra naturaleza se les den tierras a proporción quando estas no las hubiésemos poseído de tiempo inmemorial, se nos debía adjudicar y devolverse al citado Aguilar lo que costaron en composición con el juez revisitador según lo prevenido por Real Cédula de su majestad.<sup>10</sup>

La cita expresa que el concepto de propiedad, asociado a la vigencia de la Constitución de Cádiz, caló hondo entre los habitantes de pueblos como Culluchaca, Ccano o Uchuraccay. Como bien dice Cecilia Méndez, fueron los comerciantes y arrieros quienes introdujeron la Carta Magna en las alturas de Huanta. Con las ideas liberales, los campesinos de esta parte de la intendencia no solo defendieron las tierras consideradas como suyas, sino que forjaron un «liberalismo popular» con el que pactaron con caudillos como Orbegoso o Santa Cruz en las guerras temprano-republicanas (Méndez, 2014).

Asimismo, el interregno liberal, en medio de la guerra, ocasionó la transferencia de recursos y poderes del gobierno virreinal a las provincias, ya que estas tuvieron que mover hombres y bienes para el conflicto. Antonio Annino señala que las autoridades de los cabildos de indios y de las comunidades se convirtieron en jefes militares, o se encargaron de administrar justicia, de tal forma que se inició

---

10. ARAy, Corte Superior de Justicia, leg. 36, Expedientes Civiles de Huanta, 1849, f. 61.

un proceso de ruralización de lo político (2010, pp. 235-283). Precisamente, ello ocurrió con los campesinos de las alturas de Huanta y con los guerrilleros de Pampa Cangallo llamados *morochucos*.

Cecilia Méndez indica que el líder huantino José Antonio Guachaca enarbó las ideas liberales de la Constitución gaditana y rechazó el tributo indígena y el trabajo impago de los campesinos en 1813. Posteriormente, se alió con caudillos liberales como Orbegoso para defender el gobierno del golpe de Estado de 1834 dirigido por Bermúdez e ideado por Gamarra (2014, pp. 169-171). Bajo el mando de este líder carismático, los campesinos altoandinos de Huanta hostilizaron a las fuerzas libertadoras en la independencia (Husson, 1992, p. 67) y se levantaron en armas contra la joven República con el propósito de defender los derechos y estatus que habían adquirido en los últimos decenios de la dominación colonial. En el transcurso de su sublevación, rechazaron la contribución indígena y a las autoridades nominadas por el gobierno central (Bonilla, 1996, pp. 146-147). Fracasado el levantamiento, Guachaca ejerció el poder al instalar en su cuartel de Luis Pampa (Uchuraccay) un gobierno con el que cumplió funciones judiciales y administrativas; es decir, fundó una «República Plebeya» que subvertía la jerarquización social heredada de la colonia porque en ella los campesinos ocupaban la cúspide de la estructura de poder.

Asimismo, al enfrentar y contener exitosamente a los realistas entre 1820 y 1821, los *morochucos* no solo controlaron militarmente un amplio territorio entre Huamanga, Cangallo, Lucanas y Parinacochas, sino que establecieron una estructura de poder al nominar a sus propias autoridades, cobrar los tributos e imponer cupos y multas, según las indagaciones de José Luis Igue. En julio de 1821, el subdelegado de Lucanas, José de Yrigoyen y Zenteno, señaló que los guerrilleros de Pampa Cangallo ingresaron a su partido «con el mayor descaro imponiendo Leyes de Gobierno y nombrando alcaldes de la Patria». Dijo que habían asesinado a los curas de Colca y Carhuanca y al de Tiquihua le habían impuesto una multa de mil pesos porque guardaba los «caudales del rey». Para concluir su acusación de naturaleza política, mencionó lo siguiente:

Con tales estragos han hido adredrentando [sic] todos los lugares de este continente y ellos mostrándose aguerridos *se abanzan a establecer leyes, dirigir proclamas seductibas, y espedir nombramientos de comandantes militares para que se interrumpa el pago de tributos y de las obenciones eclesiasticas, bajo de las penas arbitrarias a los contraventores*. Estas determinaciones se han propagado en todo el territorio de mi mando y queriendo zelar aquellos barbaros su más puntual cumplimiento se dirigen a tropadas por todos los pueblos de este partido, *alentando a los de su clase para emprender robos contra los vecinos acomodados* y por conclusión hubieron de meditar fuese asaltada mi persona con la idea de conducirme preso a un lugar que llaman la Pampa, donde tienen hecho su

campamento [...]. Enpedernidos en la culpa y con la confianza de no haber suficientes tropas en Guamanga para castigarlos, *se consideran unos déspotas, árbitros de salirse con todo lo que apetecen* [...] (tomado de Igue, 2008, p. 66. El resaltado es del autor).

Algunos de estos nombramientos subsistieron luego de la batalla de Ayacucho y fueron formalmente incorporados a la estructura política de un Estado que estaba en construcción. La autoridad de Guachaca, por ejemplo, fue reconocida por el presidente Orbegoso en 1834, puesto que los campesinos altoandinos de Huanta fueron sus socios estratégicos al enfrentar la revolución del general Pedro Bermúdez (Méndez, 2005). Pero el caso más paradigmático es el de Pedro José Gutiérrez, propietario de la estancia de Seccha, quien se desempeñó como juez de paz en Cangallo en 1820, cuando las tropas de Arenales ocuparon la intendencia y los pobladores de Pampa Cangallo reactivaron las guerrillas. Gutiérrez retuvo el cargo en el transcurso de la guerra porque pudo cubletear entre españoles y *morochucos* o porque fue un guerrillero. Lo cierto es que el personaje continuó como juez en las décadas de 1830 y 1840, actuando a nombre del Estado republicano. En 1845 le tocó resolver un caso de disputa de terrenos que enfrentó a los campesinos de Pomabamba con los de Urihuana, Hualchanca y Tucsín en Cangallo. En medio del proceso, fue cuestionado por los pobladores de Pomabamba por no ser imparcial. Los quejosos mencionaron lo siguiente:

Los colitigantes de Hualchanga se componen entre todos del número de catorce a quince individuos, pero el señor juez de paz (según la voz común) con título de coronel alarmó para la turbulencia la masa de los morochucos, como si nosotros hubiésemos solicitado la pelea. Ya habíamos estado instruidos desde antes de que los de Hualchanga, apoyados del influjo del juez, estaban escudados con la fuerza de morochucos para quitarnos nuestros terrenos y hacerse [dueños] absolutos de nuestras propiedades.<sup>11</sup>

Si la versión de los pomabambinos es cierta, entonces deducimos que el juez Gutiérrez fue un *morochuco* y como tal, ejerció el poder en un territorio anteriormente controlado por los guerrilleros. Al mediar en las disputas judiciales, se transformó en un actor clave para reproducir las normas y rituales del recientemente creado Estado republicano.

---

11. ARAY, Corte Superior de Justicia, Expedientes civiles de Huamanga, expediente 15, paquete 1, 1845, f. 13r.

## Epílogo

La historia de la independencia en Huamanga es un proceso complejo con muchas aristas y detalles. En la presente comunicación hemos intentado abordar un par de dichas aristas: la guerra y el liberalismo, dejando de lado un aspecto no menos importante como el rol de los otros actores sociales (españoles, criollos, mestizos, gremios, religiosos) o el manejo de recursos durante la guerra. Esbozar una historia total del impacto de la emancipación en la región es todavía una tarea pendiente, especialmente en el contexto actual conmemoratorio del bicentenario.

Tal como afirma Tilly, la guerra fue el motor para la formación del Estado republicano, pues ocasionó la formación de una estructura de poder para concentrar y manejar recursos. Pero la guerra, para formar un Estado, necesitó de una ideología que estimule y legitime el ejercicio del poder y la organización de hombres y recursos. Dicho estímulo provino del liberalismo doceañista que proclamaba la soberanía emanada del pueblo y derechos como la propiedad, la libertad, la ciudadanía y el sufragio.

Como hemos visto en las páginas anteriores, el liberalismo se difundió en el territorio de la intendencia de Huamanga, en dos coyunturas marcadas por la rebelión de los hermanos Angulo y por la campaña final por la independencia. Al combinarse con la guerra, ocasionó la respuesta política de los campesinos, quienes se involucraron en el conflicto y asumieron el ejercicio del poder.

Así, los campesinos de Huanta organizaron partidas de guerrillas para apoyar al ejército realista, que se hallaba comandado por oficiales que respaldaban las ideas liberales y las reformas constitucionales en la península (La Serna, Canterac, Valdés). Sus pares de Pampa Cangallo también formaron guerrillas, pero para apoyar a los insurgentes cusqueños (en 1814) o las expediciones libertadoras de San Martín y Bolívar (en 1820-1824). A partir de estas guerrillas, los campesinos de ambas localidades no solo movilizaron recursos y hombres para la guerra, sino que empezaron a demandar los derechos y la ciudadanía que la Constitución de 1812 prometía, o asumieron el poder en la estructura política que las mismas guerrillas armaron en la zona rural de Huamanga. En tal sentido, ambos grupos de campesinos utilizaron el liberalismo para estimular y legitimar el poder que adquirieron en medio de la guerra.

En este contexto, líderes campesinos de Huanta y Pampa Cangallo se transformaron en autoridades de comunidades y pueblos rurales y empezaron a gobernar en nombre del Estado republicano. Algunos transitaron de la colonia a la república y continuaron ejerciendo el poder en las siguientes décadas de la vida independiente; entonces, encajaron en nuestra estructura estatal republicana. Con ellos sucedió lo mismo que con los abogados criollos de Huamanga, quienes, al ejercer las

funciones políticas y jurídicas que las Cortes y la Constitución de 1812 instituyeron en los Cabildos Constitucionales, transitaron con comodidad hacia las nuevas instituciones republicanas (Sala, 2012). Estos efectos, generados por el liberalismo doceañista, se sintieron tanto en la ciudad como en la zona rural de la intendencia de Huamanga.

Este liberalismo, que apareció en medio de la guerra, llegó para quedarse en el escenario regional. Constituyó la base del discurso con el que los campesinos de la región reclamaron la propiedad de sus tierras al Estado peruano en las siguientes décadas del siglo XIX. Sirvió, además, para que estos pobladores se conectasen con un Estado republicano que al menos les ofrecía la administración de la justicia. Pero esta es otra historia y tema de distinta investigación.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

Archivo Regional de Ayacucho (ARAY):

- Municipalidad: oficios varios sueltos; alcaldía: oficios remitidos.
- Intendencia: causas criminales.
- Juzgado de Primera Instancia: causas civiles.
- Corte Superior de Justicia: expedientes civiles de Huanta; expedientes civiles de Huamanga.

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (1971). Colección Documental de la Independencia del Perú. *Acción patriótica del pueblo en la Emancipación. Guerrillas y montoneras*. Tomo V, vol. 6. Lima: Lumen:

- Carta de Marcelo Granados a Francisco de Paula Otero, Huánuco a 8 de diciembre de 1820 (p. 481).
- Carta de A. J. De Sucre al ministro de la guerra, cuartel general de Huamanga a 15 de diciembre de 1824 (p. 131).

### Fuentes secundarias

Annino, A. (2010). La ruralización de la política. En Annino, A. (ed.), *La revolución novohispana, 1808-1821* (pp. 235-283). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bernabeú, S. (2010). Las Cortes de Cádiz y los indios: imágenes y contextos. En Ortega, M.; D. Levin & M. E. Báez-Villaseñor (eds.), *Los grupos nativos del septentrión novohispano ante la independencia de México, 1810-1847* (pp. 38-64). México D.F.-Mexicali B.C.: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa-Universidad Autónoma de Baja California.

Bonilla, H. (1996). La oposición de los campesinos indios a la República peruana: Iquicha, 1827. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 23, 143-157.

Chiaramonti, G. (2005). A propósito del debate Herrera-Gálvez de 1849. Breves reflexiones sobre el sufragio de los indios analfabetos. En Aljovín, C. & S. López (eds.), *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo* (pp. 325-358). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Huertas, L. (1972). Luchas sociales en Huamanga, 1700-1830. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Huertas, L. (1982). Diezmos en Huamanga. *Allpanchis*, 17(20), 209-235.

Husson, P. (1992). *De la guerra a la rebelión (Huanta, siglo XIX)*. Lima-Cusco: Instituto Francés de Estudios Andinos-Centro Bartolomé de las Casas.

Igue, J. L. (2008). Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial. Los morochucos de Cangallo, Ayacucho, en las guerras de la independencia, 1814-1824. Tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Jacobsen, N. & N. Domínguez (2011). *Juan Bustamante y los límites del liberalismo en el Altiplano: la rebelión de Huancané (1866-1868)*. Lima: SER.

McEvoy, C. (1997). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Méndez, C. (2005). Tradiciones liberales en los andes o la ciudadanía por las armas. Campesinos y militares en la formación del Estado peruano. En Irurozqui, M. (ed.), *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX* (pp. 125-153). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Méndez, C. (2013). La guerra que no cesa: Guerras civiles, imaginario nacional y la formación del estado en el Perú. En Thibaud, C., G. Entin, A. Gómez & F. Morelli (eds.), *L'Atlantique Révolutionnaire. Une perspective Ibéro-Américaine* (pp. 379-420). Bécherel: Les Perséides.

Méndez, C. (2014). *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

O'Phelan, S. (2007). Ciudadanía y etnicidad en las Cortes de Cádiz. En Aljovín, C. & N. Jacobsen (eds.), *Cultura política en los andes, 1750-1950* (pp. 267-290). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto Francés de Estudios Andinos.

Pereyra, N. E. (2016). Los campesinos de Huamanga y la rebelión de 1814. En O'Phelan, S. (ed.), *1814: la Junta de Gobierno del Cuzco y el sur andino* (pp. 339-362). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Pontificia Universidad Católica del Perú-Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

Pereyra, N. E. (2018). María Parado de Bellido y la independencia en la región de Huamanga: representaciones de una heroína popular. *Revista Historia de las Mujeres*, 20(181), 1-15. Consulta: 10 de marzo de 2021, [https://www.cemhal.org/antecedentes/2017\\_2018/181\\_Nelson.pdf](https://www.cemhal.org/antecedentes/2017_2018/181_Nelson.pdf)

Pereyra, N. E. (2020). Campesinos republicanos. La sociedad rural de Ayacucho y el Estado peruano en el siglo XIX (1840-1880). Tesis de doctorado en Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pozo, M. J. (1968). *Lo que hizo Huamanga por la independencia*. Ayacucho: Imprenta González, 2da. Edición.

Quichua, D. (2019). *La independencia en la región: Huamanga y la universidad de San Cristóbal, 1795-1824*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Roca, J. S. (1866). *Relación histórica de la primera campaña del general Arenales a la sierra del Perú en 1820*. Buenos Aires: Imprenta de Mato.

Sala, N. (1996). *Y se armó el tole tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el virreinato del Perú, 1784-1814*. Ayacucho: Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas.

Sala, N. (2001). *Selva y andes. Ayacucho (1780-1829): historia de una región en la encrucijada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sala, N. (2011). El Trienio Liberal en el Virreinato peruano: los ayuntamientos constitucionales de Arequipa, Cusco y Huamanga, 1820-1894. *Revista de Indias*, 71 (253), 693-728.

Sala, N. (2012). Justicia conciliatoria durante el liberalismo hispano en el Perú: el caso de Huamanga. *Anuario de Estudios Americanos*, 69 (2), 423-450.

Trazegnies, F. (1987). La genealogía del derecho peruano: los juegos de trueques y préstamos. En Flores Galindo, A. (ed.), *Pensamiento político peruano* (pp. 99-134). Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Tilly, Ch. (1990). *Coerción, capital y los Estados europeos, 900-1990*. Madrid: Alianza.

Urrutia, J. (1994). *La diversidad huamanguina: tres momentos en sus orígenes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 57.

Vega, H. (1960). *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*. Ayacucho: Imprenta González.

# La identidad nacional peruana, doscientos años después

Discusión del *Informe Especial* del Instituto de Estudios Peruanos sobre Peruanidad y el Bicentenario (2019) desde una perspectiva semiótica

**Sebastián Moreno Barreneche**

Universidad ORT Uruguay

Recibido: 20-02-21

Aprobado: 23-06-21

doi: 10.46476/ra.v2i1.83

## Resumen

Este artículo discute desde una perspectiva semiótica los resultados del *Informe Especial* del Instituto de Estudios Peruanos sobre Peruanidad y el Bicentenario, publicado en 2019. La premisa teórica subyacente a la discusión considera a las identidades nacionales no como esenciales o pre-sociales, sino como conjuntos articulados de discursos, imaginarios y narrativas, entre tantos otros elementos significantes, lo cual permite a los individuos atribuir sentido a la realidad social en términos de una pertenencia nacional. Partiendo del análisis de algunos de los resultados presentados en el *Informe Especial*, el artículo pretende echar luz sobre las bases discursivas e imaginarias de la identidad nacional tal como es percibida por los peruanos, a doscientos años de la Independencia.

*Palabras clave:* Perú, peruanidad, identidad nacional, semiótica

## Abstract

This article discusses from a semiotic perspective the results of the *Special Report* published by the Instituto de Estudios Peruanos in 2019 on Peruvianness and the Bicentenary. The theoretical premise underlying the discussion conceives of national identities not as essential or pre-social, but as articulated sets of discourses, imaginaries and narratives, amongst multiple other signifying elements, which allow individuals to attribute meaning to social reality in terms of a national belonging. By analyzing a selection of the results presented in the *Special Report*, the article aims at throwing some light on the discursive and imaginary basis of national identity as it is perceived by Peruvians, two hundred years after the Independence.

*Keywords:* Peru, Peruvianness, National identity, Semiotics

## Resumo

O presente artigo discute, desde uma perspectiva semiótica, os resultados do *Relatório Especial* do Instituto de Estudios Peruanos sobre a Peruanidade e o Bicentenário, publicado em 2019. A premissa teórica subjacente à discussão considera as identidades nacionais não como essenciais ou pré-sociais, mas como conjuntos articulados de discursos, imaginários e narrativas, entre tantos outros elementos significantes, o qual permite aos indivíduos atribuir sentido à realidade social nos termos de uma pertença nacional. Com base na análise de alguns dos resultados apresentados no *Relatório Especial*, o artigo pretende colocar luz sobre as bases discursivas e imaginárias da identidade nacional tal como percebida pelos peruanos, duzentos anos após da Independência.

*Palavras-chave:* Peru, peruanidade, identidade nacional, semiótica

## Introducción

En julio de 2019, con motivo de las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia del Perú, programadas para el 2021, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) publicó un documento donde se presentan los resultados de una encuesta de alcance nacional sobre el muy discutido tema de la identidad nacional peruana.<sup>1</sup> Los datos publicados en el *Informe* resultan de sumo valor para quienes investigan en ciencias sociales, ya que permiten acceder, aunque sea de manera limitada y genérica, a un conjunto ordenado y debidamente procesado de datos que reflejan percepciones, creencias y sentimientos por parte de los peruanos sobre su pertenencia nacional. Estos resultados sirven como punto de partida para reflexiones teórico-conceptuales sobre la identidad nacional peruana.

Toda celebración de un centenario —o, en este caso, un bicentenario— de la creación de un Estado-nación —o, más generalmente, de cualquier organización— es sin duda una buena oportunidad para monitorear el «estado de salud» de las bases que sostienen a dicha organización. En el caso concreto de un bicentenario nacional, se trata de mapear el «estado de salud» de la identidad nacional, concebida no desde una perspectiva esencialista, como algo dado y ligado a un «ser peruano», sino como un conjunto articulado de discursos, narrativas, imaginarios, tradiciones, objetos, hechos históricos y personajes, entre otros elementos significantes. Estos son empleados por distintos actores sociales, en distintos ámbitos, para atribuir sentido a la realidad social en términos de una pertenencia nacional. Por lo tanto, con este trabajo se busca contribuir al debate que, con motivo del bicentenario de la Independencia, idealmente se desarrollará en la esfera pública del Perú. Este es un acontecimiento que, como propone Hernán Chaparro en las conclusiones del *Informe Especial* (IEP, 2019, p. 3), «más que celebrarlo [...] mejor que sea un momento para reflexionar sobre nuestros problemas y posibilidades».

Concretamente, este artículo discute algunos de los datos vinculados con la identidad nacional facilitados por el *Informe* desde una perspectiva sociosemiótica, esto es, un enfoque que pretende dar cuenta de cómo los individuos atribuyen sentido a la realidad social a través de ciertos discursos e interacciones (Landowski, 2014; Verón, 1988). En consecuencia, será de interés rastrear cómo la idea de una «identidad peruana», distintiva de quienes se identifican como «peruanos», es reconocida, concebida e imaginada según se puede constatar en los resultados de la encuesta.

---

1. El documento, titulado «IEP Informe Especial – Julio 2019. Peruanidad y el Bicentenario. Encuesta Nacional Urbano Rural», puede ser consultado en <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2019/07/Informe-OP-Julio-2019-Peruanidad-y-bicentenario.pdf>

Para lograr dicho objetivo, el artículo se estructura en cuatro secciones. La primera presenta un marco teórico semiótico –y, por ello, constructivista y discursivo– sobre las identidades colectivas, con un foco en las identidades nacionales y cómo estas cobran sentido. A continuación, la segunda sección repasa de manera panorámica y general los estudios sobre la identidad nacional peruana. Estos han estado atravesados por una permanente pregunta sobre la posibilidad de tal construcción discursiva en términos unitarios, una condición necesaria para que se pueda hablar de una *identidad* que es *nacional* (Portocarrero, 2014; 2015; 2017). La pregunta base parecería ser, como propone Elder Cuevas (2016, p. 97), la siguiente: «¿es posible que los peruanos [...] puedan imaginarse como “una sola nación”?». Una brevísima tercera parte refiere al *Informe* (concretamente, a su metodología). Finalmente, en la cuarta y última sección del artículo se lleva a cabo la discusión de los resultados del *Informe* a partir del marco teórico presentado.

## Semiótica, identidades colectivas e identidad nacional

Esta sección tiene por objetivo presentar un marco teórico que permita conceptualizar las identidades colectivas —particularmente, las nacionales— desde un enfoque semiótico, que es uno discursivo y constructivista. Dicho enfoque se presenta como uno relevante al estudiar las identidades, ya que estas son constructos discursivos que cumplen una función de *mediación* en cómo los individuos atribuyen sentido a la realidad social, concretamente a través de las pertenencias, sean estas de género, religiosas, étnicas o nacionales, entre otras (Appiah, 2018; Espinosa y Calderón-Prada, 2009). Si lo que interesa al estudiar las identidades es dilucidar cómo estas articulaciones discursivas funcionan como medios que permiten a los individuos atribuir *sentido* a su existencia y al mundo circundante, la semiótica se presenta como una valiosa aliada, especialmente en sus pretensiones de transformarse en una semiótica de la *experiencia vivida* (Landowski, 2012a; Fontanille, 2015b).

La semiótica contemporánea bebe de distintas fuentes. Concretamente, las bases teóricas suelen identificarse en los trabajos del lingüista Ferdinand de Saussure y del filósofo Charles S. Peirce, las cuales luego darán lugar a la constitución, a lo largo del siglo XX y nutriéndose de distintos insumos, de una semiótica en cuanto que disciplina relativamente autónoma, con una metodología y un proyecto teórico propio (Eco, 1976). A partir de la década de 1980, son varios los semiotistas que comienzan a interesarse por estudiar fenómenos que, si bien no son textuales en sentido restringido —como un discurso pronunciado por un actor político, una pieza publicitaria o un poema—, pueden ser abordados *como si fueran textos*, es decir, modelados como conjuntos articulados de elementos significantes que, en conjunto, *producen sentido y significan*. Quizá el caso más paradigmático de esta ampliación teórica, que va más allá de los textos fijos, clausurados y fácilmente

manipulables, haya sido el estudio de las *prácticas*, que comenzaron a ser consideradas como semióticas en la medida en que, a partir de su estudio, se puede postular un contenido subyacente, por lo que estas se vuelven *significantes* (Floch, 1990; Fontanille, 2008; Demuru, 2017). Es esta una concepción cercana al enfoque semiótico de la cultura sostenido por el antropólogo Clifford Geertz (1973), para quien las prácticas de una cultura pueden ser interpretadas como si fueran textos.

Dentro de esta expansión teórico-metodológica aún en curso (Landowski, 2012a; Demuru, 2019), uno de los conceptos que comenzaron a sonar con fuerza dentro de la investigación semiótica fue el de «formas de vida» (Fontanille 2008; 2013, 2015a, 2015b; Perusset, 2020), también denominado «estilos de vida» (Landowski, 2012b). Estos han sido empleados para referir a conjuntos más o menos articulados y coherentes de signos, textos, objetos, prácticas y estrategias que se consideran como distintivos de ciertos grupos. Para Jacques Fontanille (2013, p. 71), las formas de vida son «estilos estratégicos coherentes, recurrentes, relativamente independientes de las situaciones temáticas y suficientemente poderosos para influenciar todas las prácticas y todas las manifestaciones semióticas de un grupo o de un tipo social y cultural». Para el autor, «la semiótica se reconoce hoy en día, junto a la mayor parte de las demás ciencias humanas y sociales, como una de las ciencias capaces de dar cuenta de las culturas en particular y de la cultura en general» (Fontanille, 2015b, p. 22).

Concomitantemente al desarrollo del concepto de «formas de vida» en el marco de la expansión de la semiótica (concretamente, la de cuño francés) hacia un campo más cercano a la antropología cultural, Yuri Lotman y la denominada Escuela de Tartu-Moscú trabajaron en desarrollar una semiótica de la cultura que permitiera elaborar tipologías para el abordaje de las diversas formas posibles que los grupos tienen de ser y estar en el mundo. En la obra de Lotman, uno de los conceptos centrales es el de *semiósfera*, entendido como un espacio abstracto constituido por un núcleo y ciertas fronteras porosas —a partir de las que se puede postular un «dentro» y un «fuera»—, dentro del cual la significación es posible. En palabras de Lotman, «sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información» (1996, p. 11).

En ciencias sociales, el concepto de «identidad» ha sido muy utilizado, discutido y criticado. A pesar del abuso del concepto y de las dificultades teóricas asociadas a este, se puede argumentar que se trata de uno aún útil para comprender fenómenos de distinta naturaleza —social, psicológica, histórica y cultural—, siempre y cuando se cumplan algunas condiciones que resultan fundamentales para evitar caer en errores teórico-conceptuales. La primera de ellas es que las identidades no son esencias, esto es, no existen de manera previa al juego social, sino que son construidas a lo largo del tiempo y en múltiples interacciones entre distintos actores que ocurren en diversos contextos. Las identidades no son, por lo tanto, fenómenos

estáticos, inmutables o dados, sino que se construyen de manera *procesual* y, por lo tanto, pueden cambiar tanto diacrónica como sincrónicamente. En términos de identidad nacional, esta no se «gana», «recibe» o «adquiere» por el mero hecho de nacer en un país dado (o ser hijo de padre y/o madre con determinada identidad nacional), sino que será un proceso de construcción intersubjetivo que, con el paso del tiempo, generará un *efecto de sentido* que se traducirá en una *identificación*, concebida como una pertenencia imaginada y, más importante, *sentida*.

La segunda condición teórica tiene que ver con la *naturaleza* de las identidades. Se trata de fenómenos culturales, que son *ficciones*, artefactos construidos y negociados por los seres humanos en una dimensión simbólica. Por esta característica, las identidades pueden ser modeladas como si fueran *textos*, los cuales son producidos y consumidos por actores sociales en distintos contextos. Sin embargo, a pesar de su naturaleza discursiva, las identidades tienen siempre algún tipo de anclaje en aspectos que se ubican *por fuera* del discurso. Así, la identidad de género se apoya en determinadas características biológicas; la religiosa, en el apego a determinadas creencias y; la nacional, en la existencia (ni bien sea en términos imaginarios) de un grupo *con vínculos*, que es considerado una *nación*. De esta forma, las identidades se configuran como complejas articulaciones de sentido que, si bien consisten mayoritariamente en discursos, imágenes e imaginarios, narrativas, etc., no dejan de tener una fuente objetivamente identificable por cualquier observador. Como propone Pedro Pablo Ccopa (2014, p. 101), «este sentimiento de pertenencia llamado identidad es un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia: historia, etnia, cultura, etc.».

En tercer lugar, resulta fundamental alcanzar una adecuada comprensión respecto a cómo las identidades cobran significado (en la cita de Ccopa presentada en el párrafo anterior, la referencia se da en la forma del par «identificación-diferenciación»). A comienzos del siglo XX, de Saussure señalaba que el significado es *relacional*, es decir, surge a partir de diferencias con otras unidades que forman parte del sistema que está siendo analizado. Esta idea, que fue apropiada por investigadores estructuralistas en otros campos de investigación, como Claude Lévi-Strauss (1958) en el ámbito de la antropología, Roland Barthes (1957) en los estudios culturales y mediáticos y Louis Hjelmslev (1943) en la lingüística, puede también explicar cómo es que el sentido de las identidades sociales se forja de manera relacional e interactiva (Moreno Barreneche, 2020a).

Mediante la comparación de las diferencias entre el danés, el alemán y el francés a la hora de referir a lo que en español llamamos «árbol», «madera» y «bosque» (Figura 1), Hjelmslev (1943) reelabora la distinción entre significante y significado en la forma de una oposición entre un «plano de la expresión» y uno «del contenido», respectivamente.

trae	Baum	arbre
	Holz	bois
skov	Wald	forêt

Figura 1. Fuente: Eco (1976, p. 121)

Con el cuadro, Hjelmslev pretende demostrar cómo el plano del contenido de las tres lenguas se estructura de manera distinta, ya que en algunas de ellas un mismo término —una unidad en el plano de la expresión— abarca más que lo que sus equivalentes en otras lenguas. En todo caso, el significado de las unidades en cada lengua depende de oposiciones respecto a otras, tal como estas son segmentadas por la cultura en cuestión: como señala Eco (1976, p. 121) al estudiar el ejemplo propuesto por Hjelmslev, una unidad cultural debe ser concebida como «colocada en un sistema de otras unidades culturales que se oponen a ella o la circunscriben», lo que implica que esta «“existe” solo en la medida en que se define otra por oposición a ella».

La misma dinámica es aplicable al caso de las identidades: en cuanto que conjuntos articulados de discursos, imaginarios, narrativas, etc., los contornos de una identidad se definen a partir de la identificación y el reconocimiento de *otras* identidades, que son concebidas como ocurrencias distintas en el plano del contenido, sustituibles en términos paradigmáticos por otras del mismo rango. La identidad peruana, la uruguaya, la belga y la austríaca son todas identidades nacionales equivalentes en cuanto a aquello a lo que remiten (una identificación con un Estado-nación). Así, las identidades son *posiciones relacionales* (Arfuch, 2005), cuyo sentido surge a partir del reconocimiento de un Otro que es concebido como distinto del Nosotros (Eisenstadt, 1998; Tajfel, 1982; Escudero Chauvel, 2005, Moreno Barreneche, 2020b). Como propone Carlos Iván Degregori (2003), «cualquier identidad colectiva, cualquier Nosotros, se define en contraste con los Otros, con los diferentes». De ahí la referencia al par «identificación-diferenciación» al que Ccopa refiere en el pasaje antes citado.

En el caso de las identidades nacionales, que son las que aquí interesan, una identidad A se constituirá a partir de la existencia —en términos discursivos— de otra(s) identidad(es) B, C, etc. Por lo tanto, las identidades nacionales son artificios semióticos, esto es, articulaciones discursivas que sirven a que los individuos atribuyan sentido a la realidad social a partir de sus pertenencias nacionales. Como

sostiene Gonzalo Portocarrero (2014, p. 215), «la nación es una ficción realizada, la construcción intersubjetiva de una entidad supraindividual que significa un espacio de pertenencia y reconocimiento».

En cuanto que instancia de las identidades colectivas, las identidades nacionales se articulan a partir de un anclaje material: al hecho de haber nacido en determinado país/nación (o de padre y/o madre de ese país/nación). Durante el proceso de socialización, ese hecho objetivo será dotado de significados, sentidos y valor (positivo), concretamente —aunque no exclusivamente— en las múltiples instancias oficiales de construcción de la nación, como las fechas patrias (conmemoración del pasado común), actos y prácticas institucionales (saludar a la bandera, cantar el himno, etc.), contenidos escolares (estudio de la historia y la literatura «nacionales»), etc. Así, si con el paso del tiempo un individuo desarrolla ciertas emociones vinculadas con dicha pertenencia identitaria, estas serán resultado de un complejo dispositivo discursivo orientado a promover la identidad nacional en cuanto que categoría de sentido valiosa para dar respuesta a la pregunta «¿quién soy?». Como propone Portocarrero (2015, p. 19), «el sentimiento de pertenencia a una nación es medular para la formación de la identidad personal en el mundo moderno». Algunos, incluso, estarán dispuestos a morir y o matar por esa pertenencia imaginada. En otras palabras, lidiar con las identidades colectivas implica reconocer su carácter de constructos semióticos que, si bien tienen cierto anclaje en una realidad objetiva ubicada por fuera del discurso, no dejan de ser fuertemente discursivos y, por lo tanto, estar articulados a partir del lenguaje, tanto verbal como visual (a lo que se podría agregar auditivo, gustativo, etc.) (Montoro y Moreno Barreneche, 2021; Moreno Barreneche, 2020c).

En síntesis, toda identidad nacional es un conjunto articulado de contenidos que tienen sentido tanto para una comunidad como para un individuo y que generan un sentimiento de ser un colectivo (Anderson, 1983; Portocarrero, 2014). Retomando el planteo de Lotman sobre la semiósfera, una identidad nacional se compondrá de un núcleo semiótico —aquellos elementos que se reconocen como constitutivos de la identidad— y otros que serán secundarios, más o menos cercanos a dicho núcleo. Como veremos, en preguntas como las que apuntan a acceder a las percepciones de los encuestados, respecto a en qué consiste ser «plenamente» parte de una nación, lo que se intenta revelar es cuáles son los contenidos que, en los imaginarios sociales, formarían parte de dicho núcleo. Así, listas de objetos, tradiciones, prácticas y tantos otros elementos serán enumerados como marcadores de la identidad nacional. Dada la relación sistémica y coherente en la que son puestos, estos pueden ser equiparados a las formas de vida antes mencionadas desde un punto de vista conceptual.

## Conceptualizaciones de la identidad nacional peruana

El caso de la identidad nacional en el Perú es interesante, ya que se ha visto atravesado por un escepticismo teórico con relación a la existencia o no de una identidad nacional común entre todos los peruanos, entendida como ese conjunto de discursos, imaginarios y narrativas que posibilitan la identificación de quienes se reconocen como miembros del Estado-nación llamado República del Perú. Esa identificación da lugar a que se postule una identidad colectiva que es compartida con otros a los que no necesariamente se conoce, pero que son sabidos peruanos, esto es, parte de la «comunidad imaginada» peruana (Anderson, 1983). Como sostiene Julio Hevia (2019, p. 21) sobre el caso peruano, «constatar que hemos tenido severos problemas en la construcción de una identidad o que ella se nos habría extraviado en algún momento de la historia han sido sendos lugares comunes a los que apelaron los estudiosos de tal fenómeno». El escepticismo sobre el apego de los peruanos a la identidad nacional peruana fue confirmada en un estudio realizado a estudiantes universitarios peruanos, en el que se concluye que la identidad nacional peruana se configura «ambigua, relacionada con una percepción de las relaciones entre los diferentes grupos de la sociedad peruana construida desde el desencuentro, la inequidad y el conflicto» (Cueto, Espinosa y Robles, 2017, p. 18).

Este escepticismo parece ser resultado de diversas razones. En primer lugar, el Perú es un país que tuvo una centralidad histórica fundamental en la relación semiótica y de transferencia cultural del componente hispánico-europeo al americano (Moreno Barreneche, 2020b). Se podría afirmar con poco margen a la duda que el Virreinato del Perú, primero, y la República del Perú, posteriormente, han sido espacios culturales de filtro y traducción entre lo hispánico y lo americano, convirtiéndose por ello en un espacio de fuertes y múltiples procesos de hibridación cultural (García Canclini, 2001), mestizaje (Pastor, 2016) y fusión (Müller, 2014) que funcionan como hechos objetivos —si bien son históricos y, por ello, contingentes— para la construcción discursiva de la identidad nacional peruana. A modo de ejemplo comparativo, si en Uruguay existe un mito fundacional de la identidad nacional vinculado con el exterminio del componente indígena luego de la Independencia que da lugar a una imaginada y muy mentada «europeidad» de los uruguayos, el Perú presenta un gran desafío en este sentido, ya que los procesos de mezcla (étnicos, pero especialmente, culturales) son constitutivos de su historia nacional. Como argumenta Portocarrero (2015, p. 21),

[...] el nacionalismo peruano no podrá basarse en una idea mística de raza, ni siquiera en la postulación de un fenotipo «oficial», pues así se marginaría, y se haría invisible, a demasiada gente. Tendrá que fundamentarse en una mezcla entre las tradiciones que compartimos, o que hacemos nuestras, y el propósito de vivir juntos bajo el imperio de una ley y un Estado.

En segundo lugar, la diversidad cultural presente en el Perú hace que la postulación de elementos comunes entre los distintos grupos que son considerados como «peruanos» no sea tarea sencilla. Como señaló José María Arguedas, no hay país más diverso que el Perú, una frase que ha servido como título de dos volúmenes hoy clásicos sobre antropología peruana (Degregori, 2000; Degregori et al., 2012). Como propone Elder Cuevas (2016, p. 96), el Perú es «un país en el que coexisten mundos diversos que se mezclan y se ignoran».

La diversidad ha sido y continúa siendo, entonces, una pieza clave en las reflexiones sobre la identidad cultural y nacional del Perú. Dicha diversidad se manifiesta en distintos registros. Ante todo, hay una diversidad *geográfica*, que cristaliza en la división ya clásica de la geografía del país en tres regiones: la costa, la sierra y la selva. Como consecuencia de esa diversidad geográfica, hay también una diversidad *biogenética* (Degregori, 2003), que repercute en aspectos claramente identificables a simple vista, como rasgos físicos, flora y fauna, etc. Finalmente, esa diversidad biogenética va acompañada de una diversidad *cultural*, ya que los aspectos geográficos tienen un impacto importante en las actividades de los grupos y los individuos que viven en determinada región. La diversidad cultural se manifiesta, como propone Degregori (2003), en una «variedad de razas, lenguas, religiones, costumbres, tradiciones», que actualmente toma la forma de una convivencia, en el mismo territorio asociado a un Estado-nación, de comunidades andinas (quechua, aimara), amazónicas, afroperuanas, criollas y *nikkei*, entre otros grupos.

La investigación sobre la diversidad cultural constitutiva del Perú se ha caracterizado, ante todo, por su enfoque antropológico, precisamente a partir del contacto cultural de grupos prehispánicos con los que llegaron durante la época de la colonización, en el siglo XVI, y durante los siglos posteriores. A partir de esos contactos interculturales, la diversidad cultural ha sido estudiada, principalmente, debido a la axiología que le es subyacente, la cual históricamente ha producido la marginalización y/o reivindicación de determinados grupos. Como propone Degregori (2003), «los pueblos quechuas, aimaras y amazónicos, denominados indios, indígenas o aborígenes, han sido y en cierta medida siguen siendo, junto a los afroperuanos, la parte negada o vergonzante de nuestra diversidad étnica y cultural». Esta desvalorización discursiva y axiológica del componente «no blanco» de la sociedad peruana —resultado de la «utopía del blanqueamiento» a la que refiere Portocarrero (2013)— está presente en las discusiones sobre la identidad nacional peruana desde la época de la construcción nacional asociada a la Independencia, como se puede apreciar en la obra de Ricardo Palma, cuyas *Tradiciones Peruanas* son, como señala Portocarrero (2014, p. 16), «el intento de definir esa “sustancia nacional” en torno a la cual los peruanos tendrían que converger para instituirse como comunidad», dando supremacía al componente criollo, urbano y letrado limeño.

Esta paradoja se vive hoy en día, ya que, como señala Degregori (2003), «tal como fue soñada por los criollos, la “comunidad imaginada” llamada Perú incorporó desde muy temprano en su historia las glorias del Imperio Inca, pero negó tener algo que ver con los indios contemporáneos». Así, desde la investigación académica se han identificado dos grandes fuerzas en los intentos de construcción de la nación: por un lado, un nacionalismo criollo; por otro, uno andino (Portocarrero, 2014; Ríos Burga, 2019). En conclusión, como señala Degregori (2003), históricamente la nación peruana se construyó sobre bases muy frágiles, «como una pirámide recostada sobre su vértice» y en la forma de un modelo excluyente, dominado por las élites letradas urbanas.

Quizá sea por este motivo que, recientemente, las prácticas cotidianas y hasta «banales» (Billig, 1995) asociadas con el territorio peruano exterior a Lima hayan despertado el interés de distintos escritores, como en el caso de los libros *Perú Chicha* (Espezúa, 2018), *Chicha Power* (Bailón y Nicoli, 2013) y *¿De dónde venimos los cholos?* (Avilés, 2016). Mientras que Espezúa se interesa por un proceso cultural al que denomina «chicheficación», Bailón y Nicoli (2013, p. 11) sostienen que lo chicha define hoy en día «los rasgos más característicos de la peruanidad del siglo XXI: mestizajes y mezclas múltiples, creatividad y un inquebrantable afán de superación expresado en los constantes desplazamientos de la población en busca de un futuro mejor». Avilés, por su parte, recorre el Perú en la búsqueda de prácticas y tradiciones que pongan en jaque la históricamente añorada «peruanidad» como una asociada a la hispanidad. Para hacerlo, recurre al delicado concepto de «cholo», que también fue de interés para Quijano (1980) y Torre Vitollas (2011).

Recientemente, la internacionalmente exitosa marca país ha sido objeto de estudio y de crítica (Cuevas, 2016; Demuru y Cuevas, 2019; Cuevas y García Contto; 2017; Lossio, 2014), una tarea a la que investigadores de la semiótica se han plegado. Para Elder Cuevas (2016), el Perú se encuentra en pleno proceso de construcción de la nación, proceso al que la marca país contribuye en cuanto que «significante vacío» a partir del cual se busca fomentar que los públicos internos lleguen al significado de lo que implica «ser peruano». En este proceso de construcción discursiva, Demuru y Cuevas (2019, p. 175) identifican una suerte de «redescubrimiento del Perú» a través de su gastronomía y del turismo, que podría ser considerado más bien como una «pseudorrevaloración», ya que no hay nada que se esté descubriendo, sino que, precisamente, se está *valorizando*: se le atribuye una carga de valor a una porción de la realidad. Como argumentan Demuru y Cuevas (2019, p. 176), «el Perú vive en carne propia la tara de no poder dar corporeidad a la peruanidad y mucho menos a la enunciación desde un *nosotros*», tan importante a la hora de dar forma a ese conjunto articulado de imaginarios, narrativas y discursos que permitirá la identificación de los individuos con el colectivo nacional (Portocarrero, 2015).

También mediante el empleo de una perspectiva semiótica, Cuevas (2016) ha estudiado el arquetipo del «nuevo peruano», distanciado de los imaginarios precolombinos y que ahora vive a través de sus sentidos y con foco en el presente: se trata de un peruano que *come, baila, surfea y canta*. Como propone Félix Lossio (2014, p. 24), estas prácticas son presentadas como «la columna vertebral de la identidad nacional», en un intento estratégico de *educar* a los propios peruanos sobre qué es y en qué consiste la peruanidad. En ese proyecto, que resulta interesante precisamente por el trabajo discursivo de explicar en qué consiste «ser peruano» a quienes de hecho ya son peruanos, «la nación es construida como un espacio de disfrute natural y sensorial» (Lossio, 2014, p. 27). Además, en este proyecto estatal se ha identificado un desplazamiento de un tipo de «discurso de la patria» a un «discurso de la nación», que da lugar a un tipo de articulación discursiva a la que se ha identificado como una *neoperuanidad*. Como señalan Cuevas y García Contto (2017, p. 352),

Ya no es una cuestión de invocar a la patria o apelar al pasado milenario, sino por el contrario, es proponer la peruanidad desde esos rasgos que compartimos en la arena de lo social. La comida, el baile, las playas, pero principalmente, el hacer la peruanidad, desde las prácticas cotidianas, desde esos productos que defendemos con uñas y dientes [porque el pisco el peruano y la papa sacó de la hambruna al mundo] es lo que conlleva a que se formule la re-fundación de la nación.

En síntesis, desde la academia, la pregunta sobre la identidad nacional en el Perú es una que sigue abierta y que no está liberada de polémica, a diferencia de lo que sucede con otras identidades nacionales, cuya unicidad ha generado mayor consenso a lo largo del tiempo. El siguiente pasaje de Portocarrero (2014, p. 219) resume el argumento escéptico de manera clara:

En el Perú no existe un «imaginario nacional» medianamente consolidado. Es decir, un conjunto de creencias que haga que todos los peruanos nos veamos como parte de una comunidad de ciudadanos con un pasado compartido y un futuro a construir. Lo que existe, en todo caso, es un conjunto de creencias que no pueden ser sintetizadas en una narrativa coherente, que nos impiden asumir nuestra historia y nuestra complejidad, que remiten a ideas de jerarquía, de superioridad e inferioridad.

En este contexto, el *Informe* del IEP sobre la peruanidad resulta un insumo fundamental para acceder a los discursos e imaginarios incorporados por los peruanos a la hora de pensarse en términos de su identidad nacional.

## **El Informe Especial del IEP sobre Peruanidad y el Bicentenario**

Los resultados de la encuesta fueron publicados por el Instituto de Estudios Peruanos en julio de 2019. La metodología del estudio abarcó a hombres y mujeres de 18 años y más, con Documento Nacional de Identidad del Perú. A partir de esta segmentación, se estima que el universo de estudio es de 22.017.030 personas, esparcidas tanto en el ámbito rural como en el urbano.

Para llevar a cabo el estudio, el Perú fue segmentado en cinco regiones: (1) Lima y Callao, (2) Norte (Áncash, Cajamarca, La Libertad, Lambayeque, Piura), (3) Centro (Huánuco, Junín, Lima provincia), (4) Sur (Arequipa, Ayacucho, Cusco, Ica, Puno, Tacna) y (5) Oriente (Loreto, San Martín, Ucayali). La representatividad por sexo fue paritaria, con un 50% de encuestados hombres y el otro, mujeres. La muestra fue de 1.230 individuos, 1.092 de ellos provenientes de sector urbano y 138, del rural. A la hora de establecer las conclusiones en cuanto a la interpretación de los datos, se definió un margen de error máximo de +/-2,8% a nivel nacional. El trabajo de campo fue realizado entre el 13 y el 17 de julio de 2019.

Como se señaló más arriba, los resultados de la encuesta son extremadamente interesantes porque permiten rastrear cómo es que ciertos discursos, imaginarios y narrativas subyacen a las concepciones que los peruanos tienen sobre su identidad nacional. En este trabajo de interpretación, la semiótica se presenta como una disciplina más que relevante, ya que permitirá acercarse a los discursos e imaginarios subyacentes a estas respuestas. En la próxima sección se presentan y discuten los resultados más relevantes para los objetivos aquí planteados.

### **Discusión de resultados**

La primera pregunta de la encuesta relevante en el marco de los objetivos de este artículo es la que refiere directamente a cómo los encuestados conciben desde un punto de vista descriptivo a la identidad peruana. La pregunta concreta fue la siguiente: «Para Ud. la identidad peruana tiene su base principalmente en:

- La mezcla de muy diferentes culturas y grupos étnicos (indígena, español, negro, europeo, asiático y otros)
- En el idioma español y la religión católica
- En la cultura indígena prehispánica
- En el mestizaje entre lo indígena y lo español
- NS/NP» (IEP, 2019).

Si bien en el *Informe* la pregunta es presentada dentro de una sección titulada «Sentirse peruano», esta no se refiere a la dimensión afectiva, sino a una puramente

conceptual y descriptiva. Lo que se busca es identificar los aspectos considerados como la base de la identidad nacional, es decir, el anclaje objetivo y material que fue mencionado en la segunda sección de este artículo. Los resultados de la pregunta se presentan en la Figura 2.

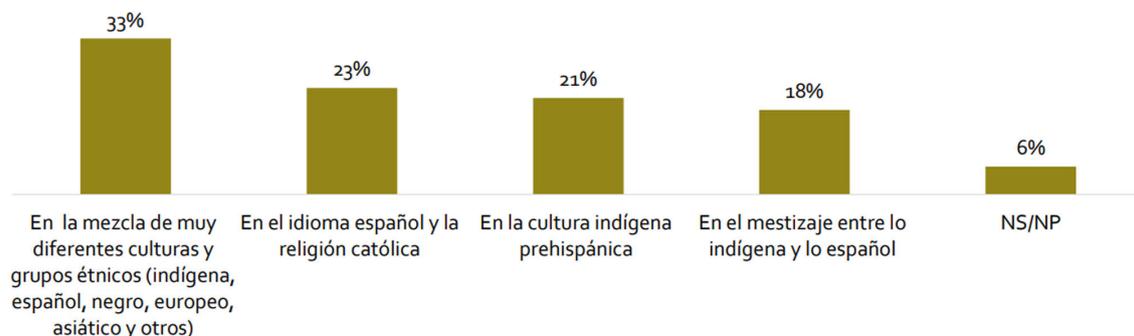


Figura 2. «Para Ud. la identidad peruana tiene su base principalmente en»

Según se comenta en el *Informe*, lo que queda en evidencia en estos resultados es que «hay muchas formas de sentirse peruano», ya que las respuestas apuntan en varias direcciones. Sin embargo, vale insistir que en estas respuestas no está en juego el *sentimiento* asociado a una eventual peruanidad, sino un reconocimiento de su *fuerza*. Para la mayoría de personas que respondieron, lo constitutivo de la identidad nacional peruana se encuentra en la mezcla de distintos grupos étnicos y sus culturas, un aspecto netamente antropológico que destaca la hibridación cultural del país ya ampliamente estudiada y comentada por quienes se han ocupado del tema. Así, se puede apreciar cómo un hecho social concreto logra posicionarse, en términos imaginarios y discursivos, como parte del núcleo semiótico de cómo los peruanos conciben a su identidad nacional.

Lo interesante de las respuestas recibidas ante esta pregunta es que el segundo lugar se reparte entre tres aspectos bastante diversos entre sí: el idioma español y la religión católica (aspectos resultantes de y posteriores a la conquista), la cultura indígena prehispánica (aspecto previo a la conquista) y el mestizaje entre lo indígena y lo español (aspectos característicos de y durante la conquista). Así, una vez identificado el componente central de dicho núcleo semiótico —la mezcla de diferentes culturas y grupos étnicos—, no parece haber consenso respecto a qué otra característica histórica y contingente le sigue: ¿se trata de lo que había antes de la colonización española en lo que posteriormente será el Perú? ¿Es lo que aportaron los españoles, como la religión y el idioma? ¿Se trata del mestizaje entre esos dos universos de sentido? La conclusión parece ser que, discursivamente, aún no hay una fuente de la peruanidad que haya logrado imponerse como la hegemónica en los imaginarios sobre la identidad nacional, a diferencia de lo que ocurre con otras identidades nacionales.

Teniendo en cuenta la diversidad geográfica y cultural que caracteriza al Perú, parecería relevante observar las respuestas a esta pregunta atendiendo a la segmentación por región y nivel socioeconómico (Figura 3). Como se puede apreciar en la tabla, en Lima, la capital del país, el 38% de las respuestas identifica a la mezcla de diferentes culturas y grupos étnicos como la base de la peruanidad. Sin embargo, los resultados varían de región en región: mientras que en Lima, solamente el 15% considera que la cultura indígena prehispánica es una base de la peruanidad, en la región Sierra, este factor obtiene el doble de respuestas con un 29%. De hecho, en esta región, el componente prehispánico obtuvo la misma cantidad porcentual de respuestas que la mezcla entre culturas y grupos étnicos diversos. En el caso de la Selva, es llamativo que un 19% de las respuestas hayan sido NS/NP, posicionándose en el segundo lugar junto con el idioma español y la religión católica, luego de la mezcla, que obtuvo el 33%.

	Total	Zona geográfica				Nivel socioeconómico		
		Lima	Otros costa	Sierra	Selva	NSE A/B	NSEC	NSE D/E
En la mezcla de muy diferentes culturas y grupos étnicos (indígena, español, negro, europeo, asiático y otros)	33%	<b>38%</b>	30%	29%	33%	<b>38%</b>	<b>40%</b>	28%
En el idioma español y la religión católica	23%	18%	<b>29%</b>	24%	19%	16%	16%	<b>28%</b>
En la cultura indígena prehispánica	21%	15%	20%	<b>29%</b>	18%	24%	21%	19%
En el mestizaje entre lo indígena y lo español	18%	<b>25%</b>	16%	14%	11%	21%	21%	15%
NS/NP	6%	4%	5%	4%	<b>19%</b>	-	3%	<b>9%</b>

Figura 3. Segmentación por zona geográfica y NSE

Otra pregunta planteada en el *Informe* que es relevante para los objetivos de este artículo, tiene que ver con los imaginarios sobre «ser peruano», una categoría que se presenta como oscilante sobre un *continuum* según el que se puede ser *más* o *menos* peruano (Figura 4). La pregunta planteada fue la siguiente: «Según su criterio, para ser plenamente peruano:

- Basta con vivir mucho tiempo en el país y querer al Perú
- Basta haber nacido en el país y querer al Perú
- Se deben tener padres, abuelos y ancestros enterrados en el Perú
- Se debe tener ancestros indígenas (de costa, sierra y selva)
- NS/NP» (IEP, 2019).

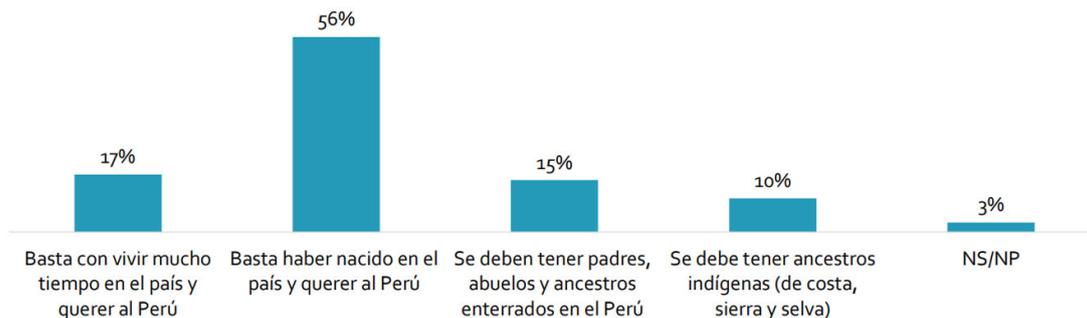


Figura 4. “Para ser plenamente peruano...”

Esta pregunta busca identificar el *criterio de legitimidad* hegemónico en los imaginarios sociales respecto a lo que implica ser «plenamente» peruano, un término complejo ya que puede dar lugar a confusiones del tipo esencialista. En los estudios sobre nacionalismo se ha concebido a la ciudadanía (en cuanto que pertenencia a un grupo nacional) a partir de los modelos francés y alemán (Brubaker, 1992). Mientras que el primero es conocido como el modelo «cívico», el segundo se asocia con la creencia en la existencia de un espíritu de la nación (el *Volksgeist*). En cuanto a las respuestas de los encuestados, la gran mayoría (56%) concibe a la nacionalidad «plena» peruana a partir de haber nacido dentro de la unidad político-administrativa que da lugar a la peruanidad, junto con el ambiguo concepto de «querer al Perú», que ya no remite a un hecho objetivo (como haber nacido en un Estado-nación dado), sino subjetivo y afectivo. Como se puede apreciar en la Figura 4, ni el enfoque cívico (elegir vivir en el país y hacerlo por mucho tiempo) ni el étnico (ser descendiente de pueblos considerados «peruanos») logran obtener más del 20% como fuentes explicativas de la peruanidad «plena». Lo que es evidente en estos resultados es que la identidad nacional peruana se imagina como algo mucho más simple, consistente en la conjugación de un hecho objetivo —haber nacido en el país— y uno afectivo —querer al país—.

Como se señaló en una sección anterior, desde la reflexión académica se ha insistido en que la diversidad es un aspecto constitutivo de la identidad nacional del país. Como se puede apreciar en la Figura 5, al ser consultados sobre la diversidad y la homogeneidad, un 41% de los encuestados considera no solo que la diversidad es parte constitutiva de la identidad nacional (dimensión descriptiva), sino que, además, evalúa que se trata de algo positivo (dimensión normativa). Como se ve en el gráfico circular, solamente un 14% considera que el Perú es «un país donde todos somos iguales y prima la unidad». Estos resultados no solo confirman las conclusiones de quienes han estudiado el tema de la identidad nacional en el Perú, sino que además parecen contradecir la afirmación de Degregori (2003), quien sostenía que «aún hoy es difícil que aceptemos nuestra diversidad cultural como un activo, más allá del folklore y del turismo».

¿Usted diría que el Perú...? RESPUESTA ÚNICA ASISTIDA

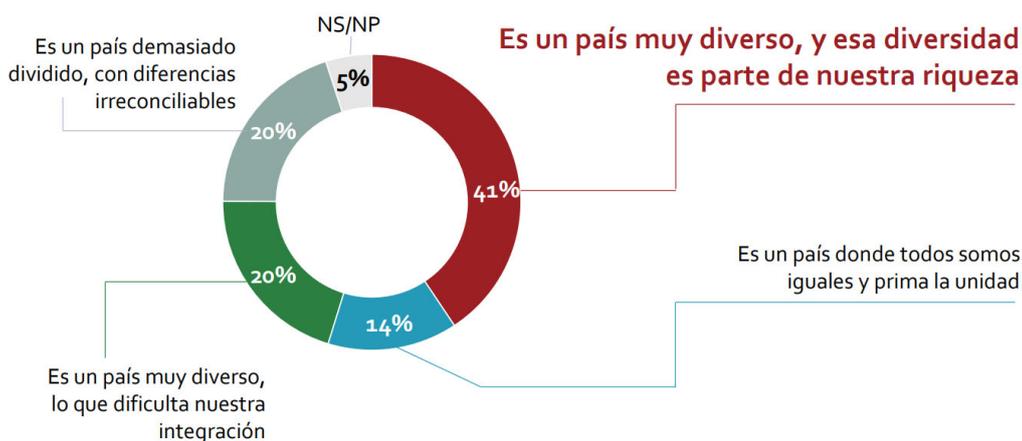


Figura 5. Diversidad u homogeneidad.

Si bien la diversidad se reconoce como una base objetiva indiscutida de la identidad nacional peruana, toda identidad implica el reconocimiento de ciertos aspectos imaginados como unificadores, que serían aquellos localizados en el núcleo semiótico de la identidad en cuestión. La Figura 6 muestra aquellos aspectos identificados por los encuestados como anclaje objetivo de la unidad identitaria. La pregunta formulada fue la siguiente: «Para Ud. lo que más une a todos los peruanos es...».

Para Ud. lo que más une a todos los peruanos es... - RESPUESTA ASISTIDA. MÚLTIPLE



Figura 6. Lo que más une a todos los peruanos

En las respuestas, los dos aspectos que destacan son el deporte, con un 47%, y la amplia y poco precisa categoría «nuestra cultura, costumbres y forma de ser», con un 42%. A continuación, con un 34%, figura la gastronomía. Curiosamente (o no), el hecho de compartir una historia y un futuro común recibió únicamente un 20% de las respuestas, mientras que solo un 11% de los encuestados cree que lo que une a los peruanos es poco y nada.

Sobre el deporte, Demuru y Cuevas (2019, p. 175) sostienen que recientemente se ha vivido en el Perú una revaloración de lo deportivo, especialmente a partir del fútbol, una vez que la selección nacional clasificó a la Copa Mundial de 2018, en la que no participaba desde 1982; así, para los autores, el país parecería «haber encontrado un rumbo para construir un espacio compartido».

A pesar de la vaguedad del enunciado utilizado en su formulación, la pregunta sobre la cultura, las costumbres y la forma de ser remite directamente a la identificación por parte de los encuestados sobre una «forma de vida» peruana, esto es, un conjunto más o menos coherente de elementos que reflejan una forma de «estar en el mundo». Por poco precisa que esta idea sea —¿qué costumbres?, ¿en qué consiste esa «forma de ser»?—, es evidente que sirve como fuente explicativa de la pertenencia nacional.

La gastronomía resulta un factor de peso en las concepciones sobre lo que los peruanos tiene en común, tal como lo demuestra un estudio de Agustín Espinosa y Alicia Calderón-Prada (2009) sobre la relación de la valoración de la cultura culinaria del Perú y la identidad nacional. Para Cuevas (2016, p. 98), en el reciente cambio de un discurso patriótico a uno de tipo nacional, «el inca y la bandera fueron reemplazados por el ceviche y la papa rellena». Según el investigador, «ante [la] falta de referentes humanos de los cuales enorgullecerse, pareciera que los peruanos encontraron en los productos como la comida o la música, un motivo para creer nuevamente en el país» (Cuevas, 2016, p. 102). Por su parte, Malena Müller (2014), a partir del reconocimiento de una revalorización de lo peruano a través de la comida, estudió cómo es que la idea de *fusión* funciona como «la articulación de un mito de la emergente identidad nacional peruana», concretamente en el ámbito gastronómico (Müller, 2014, p. 39). Para la investigadora, la fusión emerge como «la rearticulación de un aspecto relevante de la historia peruana: la diversidad cultural, en un nuevo mito» (Müller, 2014, p. 42), a lo que agrega que «lo que narra el mito de la fusión es la utopía de una sociedad en la cual todos pueden convivir y compartir sus particularidades culturales, sin discriminación» (Müller, 2014, p. 43).

Junto a la cultura y las costumbres, el deporte y gastronomía son aspectos que sirven a la articulación de los discursos y los imaginarios sobre la identidad nacional. Como propone Chaparro en las conclusiones del *Informe*, estos «matizan el lugar común de hacer referencia a nuestra historia y cultura» (IEP, 2019, p. 3). Lo interesante es que, para el investigador, «ambos son aspectos que, si bien se pueden rastrear en nuestra historia, tienen una revalorización e impacto reciente». En este proceso, las figuras del chef Gastón Acurio y el futbolista Paolo Guerrero han sido *icónicas*, en cuanto que marcadores individuales de esos contenidos que se identifican como constitutivos de la identidad nacional peruana. Para Müller (2014, p. 41), «Acurio enfatiza el aspecto de diversidad y mestizaje como el origen de la unicidad e identidad peruana».

Finalmente, la Figura 7 presenta los resultados a la pregunta sobre qué es lo que se identifica como la fuente de la división de los peruanos, esto es, aquella que imposibilitaría la idea de una identidad nacional, tal como se ha señalado desde las ciencias sociales. Allí se puede apreciar claramente cómo el principal obstáculo a la unidad es uno plenamente estructural: se trata de las desigualdades económicas y sociales, resultantes no solo de la diversidad geográfico-productiva del territorio peruano, sino también de una historia de exclusiones y marginaciones que, actualmente, siguen siendo parte de la sociedad peruana.

Para Ud. lo que más divide a todos los peruanos son nuestras diferencias...- RESPUESTA ASISTIDA. MÚLTIPLE

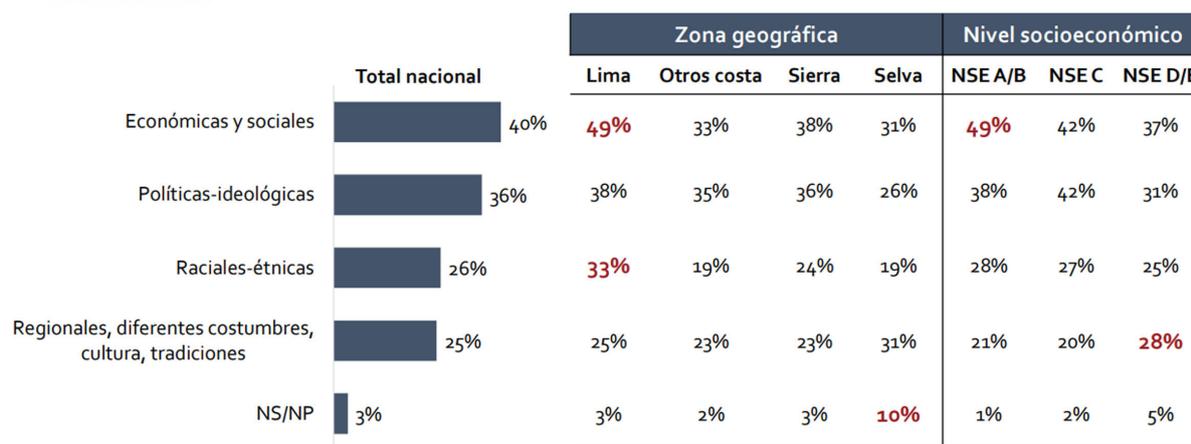


Figura 7. Lo que más divide a los peruanos

## Conclusiones

En la conclusión del *Informe Especial* del IEP, la cual lleva por título «La diversidad y sus retos», Hernán Chaparro (IEP, 2019, p. 3) sostiene que «la primera sensación que queda al ver la encuesta es la de los retos que tenemos por delante para constituirnos como nación», un juicio que claramente coincide con los diagnósticos que se han realizado sobre el tema desde las ciencias sociales en el Perú. Para Chaparro, esto es así porque «nuestra diversidad, heterogeneidad dirán algunos, marca paradójicamente nuestra identidad» y que, dada su ambivalencia, puede significar tanto una riqueza y un valor (axiologización positiva) como una «gran dificultad casi insalvable» (axiologización negativa). Como sostiene el investigador, a partir de las respuestas de la encuesta es posible concluir que son «varios los modos en que nos imaginamos», ya que pocos aspectos suscitan unanimidad entre quienes respondieron. Así, para Chaparro, lo que se puede concluir a partir del análisis de estos datos es que el Perú es «una nación en proceso de construir referentes comunes» (IEP, 2019, p. 3).

Este artículo se planteó como objetivo discutir los datos del *Informe* desde una perspectiva sociosemiótica, interesada por el sentido y la significación. Al tratar con las identidades colectivas, es de central relevancia identificar las tres dimensiones

que Henri Tajfel (1982) asocia al proceso de construcción identitaria: la cognitiva, la evaluativa y la afectiva. Como se sugirió en la sección anterior, si bien el *Informe* arroja algo de luz sobre la primera, en menor grado lo hace sobre la segunda y, para nada, sobre la tercera. Comprender cabalmente el valor de las identidades nacionales y su posibilidad implica dar la centralidad que merece al componente pasional y afectivo: más que de un «ser peruano», se trata de comprender en qué consiste «sentirse peruano», una referencia al aspecto emocional, que no es otra cosa que un efecto de sentido generado a partir del reconocimiento de ciertas pertenencias e identificaciones. De ahí la relevancia de un enfoque semiótico sobre el asunto, que permitirá abordarlo en toda su complejidad a partir del diálogo con otras disciplinas, como se ha intentado demostrar en estas páginas. Al respecto, es importante señalar que la inclusión de otros enfoques semióticos, aquí solamente mencionados o presentados de manera tangencial, contribuirá, sin lugar a dudas, al enriquecimiento de un proyecto de investigación de estas características.

En la introducción al volumen *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*, Gonzalo Portocarrero (2014, p. 11) sostiene que «el nacionalismo en el Perú no ha logrado aún cumplir su misión civilizatoria: crear un consenso en torno a la idea de que todos los peruanos comparten una misma humanidad, más allá de las diferencias que puedan enfrentarnos». Ese consenso es un proceso cognitivo, apoyado en pertenencias que se *sienten* relevantes y significativas. De allí la relevancia de comenzar a pensar en estos temas atendiendo al sentido que tienen para los peruanos. En otro valioso libro en el que estudia el rol de algunos intelectuales peruanos en la construcción de la idea de un «nosotros» peruano, Portocarrero (2015, p. 20) refiere a una cierta «inseguridad en torno al valor de lo peruano, que cohibe y limita, nos remite a la precariedad del nacionalismo peruano, aún en pleno proceso de germinación». De lo que se trata, por lo tanto, es de estudiar cómo determinados significantes (objetos, tradiciones, prácticas, paisajes, etc.) son valorizados por los peruanos, como forma de detectar de qué manera estos pueden ser valorizados *en conjunto*, en cuanto que forma de vida diferencial a la que se puede denominar «identidad peruana». Este artículo no ha sido más que un intento de contribuir a ese proceso.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Londres: Verso.
- Appiah, K. A. (2018). *The Lies that Bind*. Londres: Profile Books.
- Arfuch, L. (Ed.) (2005). *Identidades, sujetos, subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Avilés, M. (2016): *¿De dónde venimos los cholos?* Lima: Booket.
- Bailón, J. y Nicoli, A. (2013). *Chicha Power*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Barthes, R. (1957). *Mythologies*. París: Du Seuil.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. Londres: SAGE.
- Brubaker, R. (1992). *Citizenship and Nationhood in France and Germany*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ccopa, P. P. (2014). «La institución sensorial de la idea de nación. La función de la comida». En Portocarrero, Gonzalo (Ed.). *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Cueto, R. Espinosa, A. y Robles, R. (2017). «Narrativas sobre la sociedad peruana y la identidad nacional en universitarios peruanos». *Límite*, 12(38), 7-21.
- Cuevas, E. (2016). «Marca Perú: ¿una nación en construcción?». *Contratexto*, 25, 95-120.
- Cuevas, E. y García, J. (2017). «Formas de vida: La marca nación y la construcción de una nueva identidad». En Zinna, A. y Darrault-Harris, I. (Eds.). *Formes de vie et modes d'existence 'durables'*. Toulouse: Éditions CAMS/O, 349-377.
- Degregori, C. (Ed.) (2000). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. (2003). «Perú. Identidad, nación y diversidad cultural». En Oliart, Patricia (Ed.) (2003). *Territorio, cultura e historia: materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana*. Lima: Proeduca-GTZ/IEP Instituto de Estudios Peruanos, 212-223.
- Degregori, C., Sendón, P. y Sandoval, P. (Eds.) (2012). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Demuru, P. (2017). «Práticas de vida. Entre semiótica, comunicação e política». *Estudos semióticos*, 13(1), 28-39,
- Demuru, P. (2019). «De Greimas a Landowski. A experiência do sentido, o sentido da experiência: semiótica, interação e processos sócio-comunicacionais». *Galáxia, Especial 2 – Algirdas J. Greimas*, 85-113
- Demuru, P. y Cuevas, E. (2019). «Imágenes de la nación y nuevo populismo entre Brasil y Perú: una mirada semiótico-discursiva». *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 16(30), 168-179.

- Eco, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Eisenstadt, S. N. (1998). «Modernity and the Construction of Collective Identities». *International Journal of Comparative Sociology*, 39(3), 138-158.
- Escudero Chauvel, L. (2005). «Identidad e identidades». *Estudios*, 17, 51-57.
- Espesúa Salmón, D. (2018). *Perú chicha*. Lima: Planeta.
- Espinosa, A. y Calderón-Prada, A. (2009). «Relaciones entre la identidad nacional y la valoración de la cultura culinaria peruana en una muestra de jóvenes de clase media de Lima». *Liberabit*, 15(1), 21-28.
- Floch, J. M. (1990). *Sémiotique, marketing et communication*. París: Presses Universitaires de France.
- Fontanille, J. (2008). *Pratiques sémiotiques*. París: Presses Universitaires de France.
- Fontanille, J. (2013). «Medios, regímenes de creencia y formas de vida». *Contratexto*, 21, 65-82
- Fontanille, J. (2015a). *Formes de vie*. Lieja: Presses Universitaires de Liège.
- Fontanille, J. (2015b). «Formes de vie: des jeux de langage à la phénoménologie des cultures». *Metodo. International Studies in Phenomenology and Philosophy*, 3(1), 21-40.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Hevia, J. (2019). *Comer, beber, hablar. Cultura limeña*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Hjelmslev, L. (1943). *Prolegomena to a Theory of Language*. Wisconsin: Wisconsin University Press.
- Instituto de Estudios Peruanos (2019). *IEP Informe Especial – Julio 2019. Peruanidad y el Bicentenario. Encuesta Nacional Urbano Rural*. Recuperado de <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2019/07/Informe-OP-Julio-2019-Peruanidad-y-bicentenario.pdf>
- Landowski, E. (2012a). «¿Habría que rehacer la semiótica?». *Contratexto*, 20, 127-155.
- Landowski, E. (2012b). «Régimes d'interaction et styles de vie». *Actes sémiotiques*, 115.
- Landowski, E. (2014). «Sociosemiótica: uma teoria geral do sentido». *Galáxia*, 27, 10-20.
- Lévi-Strauss, C. (1958). *Anthropologie structurale*. París: Plon.
- Lossio, F. (2014). «La necesaria fantasía de la marca Perú». En Portocarrero, Gonzalo (Ed.) *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 23-38.
- Lotman, Y. (1996). *La semiosfera*, I. Madrid: Cátedra.

- Montoro, J. M. y Moreno Barreneche, S. (2021, en prensa). «Towards a Social Semiotics of Geo-cultural Identities. Theoretical Foundations and an Initial Semiotic Square». *Estudios Semióticos*, 17(2).
- Moreno Barreneche, S. (2020a). «Sentido, relaciones e interacciones. Intersecciones entre el pensamiento relacional y la sociosemiótica». *Andamios*, 44: 15-37.
- Moreno Barreneche, S. (2020b). «La construcción de la idea de Europa a partir de la alteridad. Una discusión semiótica sobre las identidades geográfico-culturales». *Culturas*, 14: 17-36.
- Moreno Barreneche, S. (2020c). «Mind the Gap! On the Discursive Construction of Collective Political Identities». *Punctum*, 6(2): 11-27.
- Müller, M. (2014). «Fusión y peruanidad». En Portocarrero, Gonzalo (Ed.). *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Pastor, G. (2016). «Estudio sobre la afirmación de la identidad nacional en el Perú». *Revista Temática del Centro de Altos Estudios Nacionales*, 2, 109-134.
- Perusset, A. (2020). *Sémiotique des formes de vie*. París: De Boeck.
- Portocarrero, G. (2013). «La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje». En Grimson, Alejandro y Bidaseca, Karina (Coords.). *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO, 165-200.
- Portocarrero, G. (Ed.) (2014). *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Portocarrero, G. (2015). *La urgencia de decir 'nosotros'*. Lima: PUCP.
- Portocarrero, G. (2017). «El nacionalismo Peruano, hoy». *El Comercio*, 02/08/2017. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/nacionalismo-peruano-hoy-gonzalo-portocarrero-noticia-446790>
- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Ríos Burga, J. (2019). «La construcción de los imaginarios de nación en el Perú». En González Guyer, Mariana; Henrique Martins, Paulo y Weisz Kohn, Clara Bety (Coord.) *Imaginarios sociales y memorias*. CLACSO, 281-302.
- Tajfel, H. (1982). «Social Psychology of Intergroup Relations». *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.
- Torres Vitollas, M. (2011). «Ser cholo y cholear: una identidad conflictiva en el lenguaje popular peruano». *Studii si Cercetari Filologice: Seria Limbi Romanice*, 3(10).
- Verón, E. (1988). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

# Guerra, movilización y resistencia Realista en el Sur Andino. Arequipa, 1820-1821: Visión preliminar

Helbert Jonathan Suyo Ñaupá

Pontificia Universidad Católica del Perú

Recibido: 16-03-21

Aprobado: 29-06-21

doi: 10.46476/ra.v2i1.101

## Resumen

El presente artículo analiza el impacto de una serie de eventos independentistas en el virreinato peruano y la intendencia de Arequipa durante 1820 y 1821. Proponemos que Arequipa se constituyó en un centro de resistencia realista hasta el final de las guerras por la independencia, transformándose en uno de los últimos lugares de resistencia del virreinato peruano. Diversos factores permiten explicar esta situación: el relativo éxito de las reformas borbónicas, la experiencia previa enfrentando a los enemigos del rey y el posicionamiento de criollos arequipeños en puestos claves de gobierno. Metodológicamente, el artículo se sustenta en la revisión de literatura especializada y fuentes primarias de archivos de Arequipa, así como fuente primaria impresa, escasamente analizadas por la historiografía nacional.

*Palabras clave:* Arequipa, Guerras de Independencia, reformas borbónicas, Sur Andino.

## Summary

This article analyzes the impact of a series of independence events in the Peruvian viceroyalty and the Intendance of Arequipa during 1820 and 1821. We propose that Arequipa became a center of realistic resistance until the end of the wars of independence, being one of the last places of resistance of the Peruvian viceroyalty. Several factors explain this situation: The relative success of the Bourbon reforms, previous experience facing the King's enemies, and the positioning of Arequipa Creoles in key government positions. Methodologically, the article is based on a review of specialized literature and primary sources from various archives of Arequipa and printed primary source, scarcely analyzed by national historiography.

*Keywords:* Arequipa, Wars of Independence, Bourbon reforms, South Andean.

## Resumo

O presente artigo analisa o impacto de uma série de eventos pró-independência no vice-reinado peruano e a intendência de Arequipa durante os anos 1820 e 1821. Propomos que Arequipa se tenha tornado um centro de resistência realista até ao fim das guerras pela independência, tornando-se um dos últimos lugares de resistência no vice-reinado peruano. Esta situação pode ser explicada por uma série de fatores: O relativo sucesso das reformas Bourbon, a experiência anterior de confrontar os inimigos do rei e o posicionamento dos Creoles de Arequipa em postos-chave do governo. Metodologicamente, o artigo baseia-se numa revisão da literatura especializada e de fontes primárias dos arquivos de Arequipa e de fontes primárias impressas, que foram pouco analisadas pela historiografia nacional.

*Palavras-chave:* Arequipa, Guerras de Independência, Reformas Bourbon, Sul Andino.

## Introducción

El objetivo del presente artículo es analizar el contexto político, militar y religioso de la intendencia de Arequipa durante 1820 y 1821. Estos años fueron marcados por la incursión marítima patriota al virreinato peruano, lo que conllevó a la desocupación de Lima por parte de las fuerzas leales al rey. Posteriormente, dichas fuerzas, al mando del virrey José de la Serna e Hinojosa (1821-1824), se trasladaron a Cuzco, ciudad que se convirtió en la nueva capital del virreinato hasta el final de la guerra de la independencia.

Durante la invasión y ocupación patriota de Lima en 1821, los puertos intermedios también fueron objetivo de movimientos patriotas. En más de una ocasión, estas fuerzas desembarcaron y avanzaron a través de las subdelegaciones de Arica, Tacna, Moquegua, Tarapacá y Arequipa. Entonces, ¿Cuál fue la situación de la intendencia de Arequipa durante las incursiones patriotas en los puertos intermedios?, ¿Qué acciones tomaron las autoridades arequipeñas ante este nuevo vacío de poder? y ¿Cuál fue la respuesta de los pobladores arequipeños durante esta nueva coyuntura?

Algunos estudios señalan que, durante el proceso de guerras de la independencia, la intendencia de Arequipa y sus habitantes brindaron apoyo sostenido a la causa del rey (Riveros, 2017). También se ha sostenido que Arequipa solo brindó apoyo a la revolución del Cuzco de 1814-1815 (Zegarra, 1973). Y que fue un bastión realista hasta el final de la guerra (Chambers, 2003).<sup>1</sup> Lo cierto es que, Arequipa ganó notoriedad debido a su posición geográfica y su extensa franja costera que iba desde de Ica (Lima) y el de Atacama (Potosí). Esta característica permitió tener acceso a las provincias de arriba, hizo posible una rápida movilización de tropas y permitió el intercambio fluido de información.

Sin embargo, su posición en el espacio sur andino la hizo proclive a la filtración de emisarios y escritos subversivos, durante los primeros años de conflicto, situación que prosiguió y se mantuvo vigente hasta el final de la guerra de la independencia.<sup>2</sup> De esta forma, comprobamos que en Arequipa hubo apoyo a la causa patriota. Lo que nos demuestra lo complejo de las guerras de la independencia; si bien el apoyo

1. La opinión de Kendall Brown, difiere. Dice, en la secuela de la rebelión de 1780, los arequipeños reprimieron su malestar. Al menos la región se convirtió superficialmente en un bastión realista. (Brown, 2008, p. 272.)
2. Juan Agustín Lira refiere que para 1820-1821, tenía conocimiento de los acontecimientos en Tacna, sus contactos patriotas le manifestaron que una división patriota desembarcaría en el puerto de Quilca siempre y cuando se les auxilie y obrasen a su favor. Indica, que un grupo de ciudadanos se reunieron en la hacienda del señor [Domingo] Tristán. Entre ellos figuraban Mariano Santos Quiroz y su hermano Anselmo entre otros. En dicho lugar se decidió que él sería uno de los corresponsales del señor almirante [Cochrane]. Junto con Anselmo Quiroz y Manuel Mayo debían marchar a Quilca, para realizar un plan de operaciones, recibir las instrucciones y obrar en favor de la patria en los pueblos cercanos. CDIP, Tomo XXVI, volumen 3, 1972, pp.8-9.

patriota fue minoritario, a todas luces fue notorio y de público conocimiento. (Wibel, 1975, pp. 232-268; Suyo, 2020).

Siguiendo la idea propuesta, Arequipa, Huancavelica, Huamanga, Cuzco, Puno y las intendencias altoperuanas, durante 1821 a 1825, no fueron un bastión realista como se ha sostenido, sino espacios de resistencia y uno de los últimos reductos de las fuerzas leales al rey. Cada una de estas unidades políticas tuvo características propias que se fueron modificando a medida que el conflicto avanzaba en sus respectivos espacios. Particularmente, Arequipa incrementó su importancia militar porque la región se convirtió en la llave de la defensa del sur del Perú. (Wibel, 1975).

El enfrentamiento de los denominados patriotas y servidores leales al rey en cada intendencia sur andina merece una investigación aparte, así como la identificación de actores y sus conexiones independentistas dentro y fuera de este espacio. Las investigaciones de Lanús (2016, 2017, 2018), Aguilar (2013), Glave (2015, 2020), Valcárcel (2018) y Suyo (2020) han demostrado la dinámica, tensión y confrontación de estos actores contra las fuerzas realistas. También se ha comprobado que los levantamientos en dichos espacios no fueron eventos aislados, sino que respondieron a una coordinación anterior o fueron la respuesta de conexiones previamente establecidas.

Se pretende estudiar dos aspectos: el primero, describir las características de la intendencia de Arequipa durante los años de 1820 y 1821, y el segundo, analizar el espacio arequipeño como uno de los últimos soportes del imperio español en Hispanoamérica. La revisión de manuscritos en el Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA), Archivo Regional de Arequipa (ARA), Archivo Municipal de Arequipa (AMA) nos permitió reconstruir el escenario y ubicar a sus diferentes actores. El artículo se estructura en cuatro partes; en la primera, hablamos sobre la reformulación del espacio virreinal peruano; en la segunda, desarrollamos la situación de las intendencias sur andinas; en el tercer punto, explicamos la posición de Arequipa en este contexto y la última parte es sobre la incursión patriota a los puertos intermedios.

## **Reformulación del espacio virreinal peruano: nuevos frentes de batalla**

Los conflictos bélicos que se desarrollaron en el Alto y Bajo Perú de 1809 a 1815, se caracterizaron por una serie de movimientos patriotas y realistas para controlar el territorio correspondiente a la Audiencia de Charcas. La principal característica del ejército peruano fue la presencia hegemónica de criollos en el ejército hasta 1813 (Malamud, 1982; Suyo, 2020).

Si bien es cierto, esta primera etapa concluyó con éxito a favor de los peruanos, debido a su campaña militar, la situación del virreinato peruano era precaria.<sup>3</sup> Producto de la penetración insurgente, mediante emisarios y comunicación escrita con las intendencias sur andinas, se realizaron movimientos rebeldes en el bajo Perú. Estos emisarios y escritos burlaron los controles impuestos por las autoridades, y la difusión de ideas tuvo un gran alcance geográfico, llegando a Cerro de Pasco y Trujillo (Davio, 2019; Soux, 2010, pp.71-72).

En 1816, se produjo un cambio de mando importante, el virrey José Fernando de Abascal y Sousa (1806-1816) fue reemplazado por Joaquín de la Pezuela (1816-1821). Según el historiador Timothy Anna, el gobierno de Pezuela fue destruido por el colapso financiero del régimen y la estrategia de José de San Martín (2003, p. 179). El mismo historiador señala que la caída del Perú comenzó con la caída de Chile en 1817. Por lo que, las costas del Perú estarían abiertas a los corsarios y bloqueos, mientras que Chile podría comerciar por su cuenta con naves extranjeras y comprar los bienes necesarios para hacer la guerra al Perú (Anna, 2003, p.182). No quedaban alternativas se debía reconquistar Chile.

Los realistas peruanos organizaron una expedición que zarpó rumbo a Chile el 9 de diciembre de 1817 y desembarcó el 10 de enero. Posteriormente, el 19 de marzo el ejército de Mariano Osorio logró infligir una derrota al ejército de San Martín en Cancha Rayada. Sin embargo, esta victoria no fue aprovechada por los realistas y dio tiempo a las fuerzas independentistas de reagruparse y aumentar sus efectivos. Finalmente, el 5 de abril de 1818 la contienda se inclinó a favor de los independentistas (Alvarado, 2018, pp. 258-260).

El panorama no era el mejor para las fuerzas peruanas debido a una serie de disputas internas que debilitaron la autoridad del virrey Pezuela. Situación insostenible que provocó un cambio de mando en el teniente general José de la Serna, el 29 de enero de 1821. Esto ha sido interpretado como la remoción de un virrey absolutista, para dar paso a un virrey de tendencia liberal. Fue un contexto aprovechado por San Martín para desembarcar en las costas peruanas. (O'Phelan, 2013, pp. 196-197)

El virrey La Serna permaneció en Lima hasta el 5 de julio de 1821, luego se dirigió a Huancayo. Al conocer esto, la Audiencia del Cuzco le remitió una comunicación oficial, el 5 de noviembre, invitándolo a que se estableciera en el Cuzco. Finalmente, el virrey aceptó el ofrecimiento el 12 de noviembre y llegó a Cuzco el sábado 29 de diciembre de 1821. (O'Phelan, 2013, pp. 197-198). Al parecer, San Martín pensó que tomando Lima caería el Perú, pero los regionalismos peruanos eran fuertes y gozaban de representatividad e identidad propia. Además, su presencia había

---

3. Anna, 2003, pp.23-52, y pp.150-178; Buller, 84-91; Condori, 2010, p.54; Klein, 1994, pp.36-39.

quedado reforzada con el sistema de intendencias, impuesto por los Borbones, que daba un margen de autonomía a Arequipa, Cuzco, Huamanga, Tarma, Trujillo. (O'Phelan, 2009, p.121).

La desocupación de Lima reconfiguró política y geográficamente al virreinato peruano. El peso económico y sostenimiento del ejército realista se encontraban en manos de las intendencias sur andinas y altoperuanas. Las constantes cargas económicas y la política inclinada hacia la guerra empeoraron la situación debido al desgaste económico arrastrado desde el inicio del conflicto (Mazzeo, 2000, pp.16-20; Pilco, 2017, pp.47-51 y pp.65-76; Walker, 1999, pp.41-150). Situación que se agravó con la caída de Lima, por lo que:

Arequipa's volumen of imports expanded dramatically after the expulsion of royalist forces from Chile in 1818 and the royalist evacuation of Lima in July 1821. At this point Arequipa became the most critical link between Spain and the last royalist armies in South America which had retreated to the sierra of Perú and Alto Perú. (Wibel, 1975, pp. 274-275).<sup>4</sup>

Los sucesos de Lima hicieron que La Serna abandonase la ciudad (no así el Callao) y se recluyera en el Cuzco, convirtiéndose Arequipa en la plaza principal de abastecimiento, a través de su puerto (Mollendo). (Mazzeo, 2000, p. 43). Es por ello que, la ciudad del Misti experimentó un movimiento de mercaderes procedentes de Lima, pero quien monopolizó el comercio fue Lucas de la Cotera. (Condori, 2011; Wibel, 1975, pp. 269-284).

## **Las intendencias sur andinas frente a la desocupación de Lima**

Las intendencias sur andinas peruanas y altoperuanas fueron el espacio más grande en Hispanoamérica en sucumbir a las armas patriotas. Fueron un centro de resistencia donde se concentraron los ejércitos leales al rey. La intendencia del Cuzco se convirtió en el nuevo centro político, mientras que Arequipa fue designada como el principal centro religioso. Por esto, se puede observar que el virrey La Serna no huyó de Lima, simplemente desplazó el epicentro del virreinato al Cuzco, ciudad que en abril de 1823 pidió formalmente a España que se le declarará como capital del Perú. (O'Phelan, 2013, p. 200).

Esto había sido previamente estipulado en la entrevista de Punchauca, evento sumamente relevante. Pues constituyó el primer encuentro de carácter diplomático

---

4. La intendencia de Arequipa tomó como modelo o base geográfica al obispado del mismo nombre. Esta jurisdicción estuvo conformada por los partidos o subdelegaciones del cercado de Arequipa, Arica, Camaná, Caylloma, Condesuyos, Moquegua y Tarapacá. El sistema de intendencias fue impuesto en el virreinato peruano como parte de las reformas borbónicas y tuvo una vigencia de 41 años que van desde 1784 a 1825.

entre Perú y España, allí también se reafirmó la idea de traer al Perú un príncipe europeo, y:

[...] producto de estas conversaciones se divide, se fractura el Perú asignándose la región norte a los patriotas y el centro-sur a los peninsulares. Ya en estos momentos se está desestructurando la unidad física y geográfica del territorio, que desembocará en que el Perú, durante la independencia, tenga dos capitales: Lima, la capital patriota, y el Cusco, epicentro del virreinato peruano, desde donde gobernaba el virrey. (O'Phelan, 2019, p. 407).

En ese sentido, resulta pertinente preguntarse, ¿Por qué las intendencias sur andinas continuaron sosteniendo lo restante del virreinato peruano?, y ¿Cómo estuvo configurada la intendencia de Arequipa durante esa crítica coyuntura? Es muy probable que el apoyo a la causa del rey se debiera a la implementación de las reformas borbónicas, iniciadas a fines del siglo XVIII.<sup>5</sup> Los borbones buscaban atraer a las colonias como Arequipa a la órbita imperial. Desde esta perspectiva, los reformadores lograron éxitos significativos, entre ellos, los más importantes fueron el sistema de intendencias y las iniciativas fiscales. (Brown, 2008, p. 276).

En este sentido, resulta muy ilustrativo lo expuesto por la historiadora Teresa Cañedo-Arguelles, quien refiere que durante los años que precedieron a la ruptura con España, el virreinato peruano fue escenario de una febril actividad destinada a exaltar los valores patrióticos y la adhesión de los indios a la causa realista, que se perfilaba ya como contrapunto de la sagrada causa de la Independencia (2004). Indica que estas celebraciones estuvieron cargadas de simbolismo alrededor de la imagen del monarca:

Invención, ficción o teatro, era para los indios aquella fiesta cuyo excéntrico diseño servía para ensalzar la figura del Rey (tan desconocida como ajena) e introducirla, sin mucho éxito, en su imaginario. Solo cuando finalizó el protocolo ceremonial y comenzó a sonar la música pocihte (y con ella el baile y la embriaguez) su papel de espectadores se transformó en el de actores. Esa era su fiesta... (Cañedo-Arguelles, 2004, p.70).

Otro motivo que justificaba el apoyo realista, se debió a una participación militar previa. Esta *virtud* fue defendida y demostrada por sus participantes a través de documentación personal.<sup>6</sup> El historiador Kendall Brown reflexiona al respecto e

5. En 1818, el virrey Joaquín de la Pezuela intercedió ante el rey para que la audiencia del Cuzco se trasladará a Arequipa. Tuvo como antecedentes la solicitud realizada por el diputado Mariano Rivero y Besoain y la solicitud de la propia Audiencia para su traslado a Arequipa. CDIP, Tomo XXII, volumen 2, 1972, pp.33-37.

6. De hecho, el perfil realista de los criollos, que enfrentaron a las juntas de gobierno altoperuanas y bonaerense, tiene como antecedente su participación enfrentando a la gran rebelión de Túpac Amaru II. Por su participación, los arequipeños ganaron el título de fidelísima para su ciudad y fueron denominados comúnmente restauradores del Collao.

indica que quizá más importante que la pregunta de si la revuelta (rebelión de los pasquines) perseguía liberar a Arequipa del dominio español, es la de cómo la rebelión (de Túpac Amaru II) cambió la región en lo que restaba del período colonial (Brown, 2008, p.270). Durante 1809 y los años siguientes, tropas sur andinas consiguieron una nueva experiencia militar en el Alto Perú, la que se tradujo en que sus jurisdicciones y ciudades de origen se fueran consolidando como centros de apoyo a la causa del rey. (Chambers, 2003; Pilco, 2017)<sup>7</sup>.

Por lo tanto, es pertinente resaltar lo siguiente: pocos años antes de la desocupación de Lima ocurrieron dos hechos relevantes que nos ayudarán a comprender lo antes señalado. En marzo de 1817, el cabildo de Arequipa recibió un correo de Lima indicando que el teniente coronel José Manuel Goyeneche había sido nombrado *Gentil hombre de Cámara con ejercicio y con destino al Cuarto del serenísimo Señor Ynfante Don Antonio*, el cabildo acuerda agradecer esta decisión pues le fue concedida a un benemérito hijo de esa ciudad.<sup>8</sup>

De hecho, esto podría interpretarse como una muestra de los intereses arequipeños por mantenerse en la óptica peninsular. En octubre del mismo año, el cabildo recibió la noticia de que José Sebastián Goyeneche había sido premiado *con la Exaltación a la Dignidad Episcopal de esta Diócesis*. Por esto, se acordó comisionar festejos, iluminación de la galería del cabildo y tres noches de fuegos artificiales.<sup>9</sup> Siguiendo las formalidades del caso, José Sebastián informó al cabildo, el 4 de junio de 1818, acerca de su próximo viaje a Lima para realizar su consagración episcopal y dejó como gobernador del obispado a Francisco Javier Echeverría y en caso de fallecer este, lo supliría Manuel Menaut Hidalgo.<sup>10</sup>

Esta noticia fue comunicada al vicario de Tacna, Juan José de la Fuente y Bustamante, quien ordenó cantar una misa *te deum* y circular dicha noticia en su vicaría.<sup>11</sup> Asimismo, el cabildo y el intendente prepararon la recepción del obispo Goyeneche

---

7. También se debe añadir la presencia de un número importante y mayoritario de criollos en puestos clave; esto consolidó su posición a nivel político y religioso. De los ocho intendentes que gobernaron Arequipa, entre interinos y electos, los cuatro últimos fueron criollos: José Gabriel Moscoso (1812-1814), Juan Pío Tristán Moscoso (1814-1816), José Mariano Menaut Hidalgo (1816) y Juan Bautista Lavallo y Sugasti (1816-1825). En 1817, José Sebastián de Goyeneche y Barreda fue consagrado como obispo de Arequipa. Así mismo un gran número de criollos ocuparon puestos en el cabildo, en la iglesia y fueron funcionarios en diversas subdelegaciones del virreinato peruano.

8. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 13 de marzo de 1817, f.56v.

9. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 16 de octubre de 1817, f.72r-v.

10. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 4 de junio de 1818, f.91v.

11. AAA, Correspondencia, Siglo XIX, Leg. 107, «Oficio de José Sebastián de Goyeneche y Barreda, al vicario de Tacna Juan José de la Fuente y Loayza, informándole sobre su consagración episcopal realizada en Lima, 14 agosto 1818».

en octubre de 1818.<sup>12</sup> Este acontecimiento brindó mayor representatividad a los criollos arequipeños.<sup>13</sup> También se aseguraba la presencia de un *hijo de la ciudad* en un puesto sumamente importante.

Lo mismo sucedió en los primeros años de conflicto, cuando José Manuel Goyeneche peleó en el frente altoperuano. En esta nueva coyuntura, José Sebastián combatió y defendió su diócesis durante los últimos años del gobierno español.<sup>14</sup> No fue hasta 1822, cuando al obispo Goyeneche se le encargaría una función más elevada. El 10 de julio de 1822, el virrey La Serna escribió lo siguiente:

Habiendo visto precisado evacuar la capital de Lima para atender a la conservación de lo restante del Reyno, y fue inevitable el que la ocupase el enemigo, y que quedase incomunicado no solo con la parte libre de su Diócesis protegida, protegida por las Armas Nacionales sino también con las demás de las Provincias Libres: a este se agregó la violenta separación de su respetable Excelentísimo e Ylustrísimo Señor arzobispo por los enemigos [...] y conforme en que el Señor Comprovincial más digno, que lo es por la mayor antigüedad de su consagración el Excelentísimo e Ylustrísimo Señor Obispo de Arequipa, exersa las prerrogativas, y funciones de Metropolitano, y el Ylustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis del Cuzco, que resulta serle el más inmediato, las de Apostólico [...].<sup>15</sup>

De esta manera, Arequipa, mediante su obispo, ganaba mayores prerrogativas y la ubicaba como un espacio central durante este período de tiempo. En el aspecto político, Arequipa estuvo gobernada por el criollo limeño Juan Bautista Lavalle y Zugasti, quien fue el último intendente y gobernó desde 1816 a 1825.<sup>16</sup> Al parecer, la primera comunicación oficial de Lavalle, con las autoridades arequipeñas, fue un oficio remitido al cabildo el 24 de marzo de 1816, allí informaba acerca de su designación como intendente.<sup>17</sup> En agosto de dicho año, el regidor Juan Mariano

12 AMA, LAC N° 28, 1815-1820, sesión del 9 de octubre de 1818, f.100v-101r.

13 Ernesto Rojas Ingunza refiere que la elite arequipeña, casi en bloque, había mantenido un realismo comprometido e incluso combativo desde los tiempos de Abascal y aún antes, José Sebastián se distinguiría en ella por su entrañable adhesión filial a la autoridad legítima, justa e incontrastable, de Fernando VII. (Ingunza, 2007, pp. 32-36).

14 Por su parte, Carlos Malamud señala que José Sebastián se mostró totalmente favorable a Fernando VII, tuvo una actitud conservadora ante la independencia, finalmente reconoció la independencia del Perú el 7 de febrero de 1825. Por lo que, solicitó apoyo a la población a las nuevas autoridades, y a éstas, respeto a la religión católica. (Malamud, 1982, pp. 113-117).

15 AAA, Correspondencia, Siglo XIX, Leg. 72, «Oficio circular del obispo José Sebastián de Goyeneche al fray Santiago de la Cuesta, cura coadjutor de Caylloma, informándole sobre la orden del virrey acerca de sus prerrogativas y funciones de Metropolitano, 12 de agosto de 1822».

16. Lavalle fue elegido en reemplazo de Juan Pio Tristán Moscoso, quien fue designado como presidente de la Audiencia del Cuzco.

17. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 16 de mayo de 05 de 1816, f.26r.

Goyeneche dio cuenta que él era el encargado de los preparativos para el recibimiento de Lavalle, por lo que solicitó dinero al cabildo.<sup>18</sup>

Sin embargo, recién el 11 de diciembre de 1816 se realizó su recibimiento de manos del intendente interino José Mariano Menaut Hidalgo.<sup>19</sup> En mayo de 1818, el regidor Juan Manuel Salamanca, en representación del cabildo, señaló que se solicitaría al rey la concesión del título de *Brigadier* al coronel Lavalle, las razones expuestas fueron: por su esfuerzo demostrado al haber formado el resguardo de la costa, apoyo a la expedición a Chile y el refuerzo al ejército del Alto Perú, así como también la energía desplegada en su gobierno.<sup>20</sup>

A los títulos conferidos a Lavalle debemos añadir el de *Segundo Comandante General del Cuerpo de Reserva* acantonado en la ciudad, tenemos conocimiento de esto cuando presidía la elección del cabildo para el año de 1820.<sup>21</sup> Un hecho trascendental durante su gobierno fue la juramentación de los Ayuntamientos Constitucionales (Sala i Vila, 2011). Los preparativos, reunión, invitaciones, recorrido y lo relacionado con ese evento se anotaron detalladamente en la sesión de cabildo del 19 de octubre, también se copiaron los actos de la ceremonia de juramentación que se llevó a cabo el 29 de dicho mes.<sup>22</sup>

Durante el gobierno de Lavalle, también se instaló la *Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa* el 10 de diciembre de 1821, este acontecimiento se llevó a cabo sin la autorización correspondiente, su aprobación fue comunicada por el virrey La Serna el 13 de septiembre de 1822.<sup>23</sup> Su instalación se realizó en momentos de profundos cambios políticos:

El nacimiento de la Academia se produce en medio de una coyuntura y de una crisis que la articula; finaliza la colonia e insurge la república a través de la lucha de la Independencia. Arequipa había participado del modo más directo en los hechos que sucesivamente la afectaban: la presencia de autoridades y tropas

18. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 01 de agosto de 1816, f.32v.

19. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 11 de diciembre de 1816, f.43v.

20. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 07 de mayo de 1818, f.88v. En mayo de 1819, se acordó que era preciso volver a informar los méritos de Lavalle; se solicitaron informes a Mariano Ricafort, o en su defecto él debía pasarlos a Su Majestad. En: AMA, LAC, N° 1815-1820, sesión del 13 mayo de 05-1819, f.129r.

21. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 01 de enero de 1820, f.149r.

22. AMA, LAC, N° 28, 1815-1820, sesión del 19 de octubre de 1820, f.171r-173v, y AMA, LAC, N°28, 1815-1820, sesión del 29 de octubre de 1820, f.173r-176v. (Mazzeo, 2000, pp.61-63)

23. La historia de la Academia Lauretana de Arequipa puede ser vista en: H. Ballón, G. Galdós y E. Quiroz, *Academia Lauretana de Ciencias de Arequipa*. Arequipa: Colegio de Abogados de Arequipa – Script. Dicha obra tiene un Anexo, «Historia de la Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa. Reglamento y actas de esta sociedad», pp. 253-383. Allí se refieren a sus antecedentes, instalación y funcionamiento hasta 1856.

realistas y la de los rebeldes [...] la insistencia en designar académicos natos a los principales autoridades de Arequipa, entre ellas a las eclesiásticas, políticos y militares, revela un propósito institucional, que sería el de rodear a la naciente institución de todos los medios seguros para su funcionamiento, evitando suspicacias que pudieran provocar dificultades ulteriores. (Quiroz, 1999, pp. 236-237).

La presencia del general realista Juan Ramírez Orozco, de los patriotas José María Corbacho Abril y Manuel Amat y León en este espacio, son un indicio que no puede ayudar a discernir estas afirmaciones. Lo cierto es que, la instalación de *La Academia Lauretana* fue un hito fundamental porque, como se ha señalado, conjugó la presencia de eclesiásticos, políticos y militares en dicha institución. Asimismo, puede ser tomado como un instrumento de medición política, dado que su instalación se llevó a cabo en una coyuntura crítica y porque reunió a connotados patriotas y realistas en un mismo espacio.

## **Posicionamiento militar, civil y religioso de Arequipa durante los años: 1820-1821**

Arequipa fue un punto privilegiado porque fue el nexo entre lo que restaba del virreinato peruano y la península, debido a un factor muy importante: su extensa costa. A su vez, este fue un frente de batalla enorme por donde incursionaron tropas patriotas para intentar ganarse a su población y consolidar el sistema independentista. Queda claro entonces, que en este espacio geográfico patriotas y realistas tuvieron apoyo popular en su respectivo momento. De hecho, no resulta posible medir el nivel de patriotismo o realismo en esta coyuntura. Lo cierto es que, como refiere John Frederick Wibel:

This threat increased Arequipa's military importance, because the region became the key to defense of southern Perú. By 1818 some 2600 regular royalist troops were stationed in the intendency, and Viceroy Joaquín [de] [la] Pezuela, who had succeeded Abascal in 1816, explained that Arequipa's defense was one of his first priorities after that of the viceregal capital. (Wibel, 1975, p.269).

La guerra había llegado a un punto sin retorno, pues se abrieron dos frentes de batalla. San Martín dirigió a los insurgentes desde el Río de la Plata a través de los Andes hasta Chile, mientras que, en el norte, Simón Bolívar comandaba las fuerzas centradas en Nueva Granada. En la década de 1820, ambos movimientos convergieron en el Perú (Walker, 1999, p. 113). Como resultado, Perú pasó a tener un gobierno patriota en Lima, encabezado por San Martín; y un gobierno realista en el Cuzco, liderado por el virrey La Serna, el cual controlaba la mitad del virreinato, y, sobre todo, el territorio de la sierra y sus recursos naturales (O'Phelan, 2013, p. 197).

Tal como señala la historiadora Cristina Mazzeo, la situación de Chile determinó que el ejército realista buscará recomponerse y afianzarse en la costa sur del Perú, ya que este punto resultaba el más vulnerable en caso de una invasión independentista. Asimismo, las intendencias de Arequipa, Cuzco y Puno debían proveer lo necesario para la organización del ejército de reserva (Mazzeo, 2000, pp. 13-14). Por ello, que el 2 de julio de 1818 se hicieron los preparativos para recibir al *comandante general del Ejército de Reserva* Mariano Ricafort y a sus respectivos oficiales.<sup>24</sup>

Desde entonces, la búsqueda de recursos será una constante; el intendente Lavallo informó al cabildo acerca de un *Plan Caudal* para la manutención del ejército de reserva formado por Ricafort, el monto estimado fue de 40.000 pesos para:

[...] solo sueldos de tropa y Señores oficiales, sin inclusión de los gastos de monturas, fornituras, y otros precisos útiles de guerra que diariamente ocurren [...] para subvenir a las necesidades del día por la urgencia de mantener unas tropas que pueden contener las imbaciones del Enemigo de que resulta nuestra propia utilidad y conservación de propiedad, y lo que es más la justa defensa de los Derechos del Rey [...].<sup>25</sup>

La falta de fondos obligó al cabildo a formar una *razón* de sujetos pudientes para que haga un empréstito y de esta manera cubrir el monto solicitado. La reunión se llevaría a cabo el 22 de agosto de dicho año. Es muy probable que este tipo de solicitudes monetarias haya sido recurrente y pudo llevar a la organización de una instancia propia, encargada de hacer los arreglos económicos correspondientes. En 1820, el obispo Goyeneche le escribió al vicario de Arica Pedro José Vélez, dice:

En Junta de Corporaciones del día 21 de Abril último, se ha determinado continué la exacción del cinco por ciento de rentas eclesiásticas por otro año, o el menos tiempo que duren las necesidades del Real Erario para sostener el Ejército de Recerva que defiende no solo esta Capital sino también las Provincias circunvecinas de los insultos que podrían hacernos los enemigos de nuestro sosiego [...].<sup>26</sup>

Le pide que circule esa comunicación en su vicaría, recolecte las cantidades a razón del año anterior y las remita a su secretaria de Cámara. Esta circular llegó

24. AMA, LAC N°28, 1815-1820, sesión del 2 de julio de 1818, f. 93v. El cuerpo de reserva en Arequipa estaba conformado de 2000 plazas y 1000 en Arica, estaban bajo las órdenes de Mariano Ricafort, este número permitía movilidad en caso que los enemigos atacaran Lima o el sur de Arica. En: Distribución del ejército a lo largo de la costa del Perú en ocasión de los sucesos de Chile (Mazzeo, 2000, pp.61-63.

25. AMA, LAC N° 28, 1815-1820, sesión del 20 de agosto de 1818, f.97v-98r. Riveros, 2017.

26. AAA, Correspondencia, Siglo XIX, Leg. 48, «Oficio circular del obispo José Sebastián Goyeneche al vicario de Arica Pedro José Vélez, informándole lo determinado por la Junta de Corporaciones, 30 de junio de 1820». El subrayado es nuestro.

a Arica el 16 de agosto, a Codpa el 23 y a Parinacota de Belén el 9 de septiembre. En total, se reunieron 173 pesos 4 reales. Estos fueron remitidos a Arequipa el 23 de septiembre de 1820.<sup>27</sup> Coincide plenamente con lo que refiere Cristina Mazzeo; Arequipa no solo debía proveer hombres sino también recursos económicos, vituallas y prácticamente todo lo necesario para el ejército de Reserva y los otros que iban llegando, organizarlos en verdaderos cuerpos de línea y luego redistribuirlo según lo solicitasen (Mazzeo, 2000, p. 17).

En mayo de 1819, el cabildo acordó informar al rey los méritos del brigadier Ricafort, por su incansable labor al mando del ejército de Reserva. Una semana después, el intendente solicitó lo mismo para el coronel mayor del cuerpo de reserva, José Carratalá, en ambos casos no se hace mención de su posible salida o remoción<sup>28</sup>. Ese mismo año, hizo su paso por Arequipa Juan Ramírez Orozco, *General en Jefe del Ejército Real de Operaciones en el Alto Perú*, quien se encontraban de tránsito hacia tierras altoperuanas.<sup>29</sup>

Ramírez había ocupado la presidencia de Quito hasta noviembre de 1819. En 1820 lo encontramos en la intendencia de Puno; sin embargo, fue destituido por el virrey La Serna para ser reemplazado por José de Canterac (Mazzeo, 2009, pp. 121-126). De esta forma, Juan Ramírez pasó nuevamente por Arequipa camino hacia la costa por donde pensaba retirarse a la península; sin embargo, su viaje fue interrumpido y permaneció en dicha ciudad como la autoridad de mayor rango; debemos resaltar que su presencia fue determinante y notable.

Tal como indica Jaime Roseblitt, si bien hay elementos que la señalan como una campaña exitosa (la de los puertos intermedios), la ventaja estratégica alcanzada por el Ejército Libertador se diluyó al llegar noticias del armisticio que el general José de San Martín y el virrey José de La Serna habían firmado en Punchauca el 2 de junio de 1821. Pues, mientras el general Juan Ramírez aprovechó el tiempo para formar en Arequipa un nuevo ejército de dos mil hombres, los patriotas no recibieron refuerzos y se vieron imposibilitados de entrar en combate por los estragos que causaban las enfermedades, es así que se retiraron el mes de julio de 1821. (Roseblitt, 2013, pp. 189-190).

---

27. Es muy probable que la Junta de Corporaciones haya involucrado a los cabildos de Arequipa, cabildos eclesiásticos, a la Aduana, a las Cajas Reales entre otras instituciones. De no ser así, resulta poco creíble el sostenimiento de un ejército que necesitaba 40000 pesos para su subsistencia. El caso que se presenta, corresponde a la Vicaría de Arica, nótese el tiempo de envío, recepción y retorno de dicha circular.

28. AMA, LAC N° 28, 1815-1820, sesión del 22 de mayo de 1819, f. 130r, y AMA, LAC N° 28, 1815-1820, sesión del 27 de mayo de 1819, f. 130v. Respectivamente.

29. AMA, LAC N° 28, 1815-1820, sesión del 4 de diciembre de 1819, f. 143r.

## **Incursión patriota a los puertos intermedios: 1821**

La convergencia de los ejércitos patriotas va a centrar su atención en los puertos, por lo que la región Tacno-ariqueña fue uno de sus objetivos. Es así que San Martín:

[...] comisionó al almirante Thomas Cochrane para zarpar con la escuadra a reconocer la costa hacia el sur y, donde fuese posible, desembarcar al destacamento de seiscientos ochenta hombres, encabezado por el teniente William Miller, capturar algún punto con valor estrategia. Esto para atraer a las fuerzas realistas del sur peruano y Alto Perú, e impedir su reunión con las que estaban en Lima y en la sierra. (Roseblitt, 2013, p. 187).

Luego de que las tropas patriotas estuvieron en Pisco, se embarcaron en el navío *San Martín* y partieron el 22 de abril hacia el sur. A comienzo de mayo de 1821, llegaron a Arica, anclaron fuera de tiro de cañón e intimaron a las autoridades ariqueñas. Miller informa que Arica tenía una guarnición de entre 300 y 400 hombres, y el punto de desembarco estaba defendido por una batería de seis piezas. Sumado a la bravura del mar, desembarcar parecía impracticable. Por este motivo, se realizaron algunas maniobras para desembarcar, pero fracasaron. Se optó por otra acción, un grupo de soldados fueron trasladados hasta al Morro de Sama, posteriormente llegaron al valle del mismo nombre.

Luego, esa división se dirigió a Tacna, allí Miller fue recibido con el mayor entusiasmo por el clero, el ayuntamiento y sus habitantes, que salieron a recibirle fuera de la villa (Miller, 1975[1829], p. 220).<sup>30</sup> Esto ocurría mientras que otro grupo avanzaba del morro de Sama hacia Arica. Este destacamento estuvo dirigido por el mayor Soler, las noticias de esta avanzada provocaron el desbande de la guarnición de Arica. Soler persiguió y alcanzó a estos soldados por el camino que se dirigía al valle de Azapa e hizo cien prisioneros. Ellos fueron admitidos en las filas de los patriotas, una vez reunidos en Tacna.

Al poco tiempo, Bernardo Landa Vizcarra se presentó ante Miller para ofrecer su conocimiento sobre los puertos intermedios.<sup>31</sup> Durante estas operaciones, el general Ramírez dirigió tres destacamentos, el primero de 180 hombres de Arequipa a Moquegua, allí se le unieron 100 hombres; uno desde Puno y otro desde La Paz. Estos debían juntarse en Tacna y luego  *echar al mar a los insurgentes*. (Miller, 1975[1829], p. 221).<sup>32</sup> Cuando Miller supo esto, decidió atacar dichos

30. Este párrafo nos ofrece una impresión interesante, y es un síntoma recurrente durante las guerras de independencia. Es decir, la población recibía al bando vencedor, en este caso al patriota.

31. Ver: Glave, 2015; Valcárcel, 2015 y Wibel, 1975, pp.290-291.

32. De hecho, el general Ramírez estaba al tanto de estas acciones. En dos oficios enviados al juez subdelegado de Tarapacá Felipe Pelando le informa acerca de los movimientos de José Santos de la Hera, para operar contra los insurgentes, y le sugiere que le preste la ayuda adecuada. Ambos fueron

destacamentos por separado. Primero iría por el del coronel José Santos de la Hera, por lo que juntó a sus fuerzas en Tacna, estas constaban de 350 infantes, 70 de caballería y 60 paisanos voluntarios.

El movimiento de ambos bandos se concentró en Mirave el 22 de mayo, luego de un breve combate, los realistas fueron desalojados de sus posiciones. Sin embargo, el refuerzo de Puno y La Paz se presentó a su vista, por ello, los patriotas se prepararon para un nuevo embate, lo que no ocurrió. Ese mismo día, Miller persiguió a los soldados de la división de la Hera que habían escapado hacia Moquegua (Miller, 1975[1829], pp. 226-227).

Las tropas de Miller llegaron a Locumba, donde fueron recibidas por sus habitantes. Bernardo Landa se adelantó a esta marcha, su intención era cortar la comunicación de Moquegua por su salida o lado oriental.<sup>33</sup> Los patriotas llegaron el 24 de mayo, los fugitivos realistas llegaron allí con unas horas de adelanto, mientras que el coronel La Hera continuó rumbo a Puno. Los soldados realistas que se quedaron en Moquegua fueron sorprendidos por las fuerzas de Miller, ellos se retiraron de la ciudad en orden, pero fueron alcanzados y derrotados por la caballería patriota al mando del mayor Soler. Miller informó que el subdelegado de Moquegua, Mariano Portocarrero, pasó a formar parte de sus filas.<sup>34</sup>

El 25 de mayo, Miller supo del movimiento de las tropas que habían estado a la retaguardia de la batalla de Mirave, luego de perseguirlas fueron desbaratadas. Asimismo, se realizaron una serie de movimientos en la región para reconocer la geografía Moqueguana<sup>35</sup>. Por lo que decidió movilizarse el 4 de junio, ese mismo

---

escritos en el Cuartel general de Arequipa y tienen como fecha de emisión el 6 y 7 de mayo de 1821. Apéndice, *Oficios del general Ramírez que hacen relación a las medidas que adoptó para contener los progresos de Miller a su desembarco en Arica*. (Miller, 1975[1829], pp. 323-324).

33. De esta manera cortaba el camino de comunicación de Moquegua con las ciudades de Puno y Tacna. Por su parte, el intendente Lavalle escribió al ayuntamiento constitucional de Carumas. Le informa que tiene noticias sobre la ocupación de Moquegua, ordena que hasta que no se restablezca el orden se debe cortar toda comunicación con dicha villa y que debían avisar mediante un parte los movimientos del enemigo. Fechada el 26 de mayo de 1821. Apéndice, *Oficio del Doctor Don Juan Bautista de Lavalle con objeto de privar de subsistencias a los patriotas*. (Miller, 1975[1829], pp. 324-325).
34. Miller refiere que fue recibido en Moquegua con las mayores muestras de alegría, y como prueba de su sincera adhesión a la causa de la independencia, voluntaria y cuidadosamente, facilitaron todos los medios para que su división recobre sus fuerzas. (Miller, 1975[1829], p.228). También refiere que el espíritu patriótico se había despertado y se difundió con entusiasmo y rapidez.
35. El coronel Miller refiere que cuando se retiró de Moquegua a Tacna, envió a un teniente de apellido La Tapia, con un trompeta, unos soldados y una partida de montoneras con órdenes de aproximarse a Arequipa. Este militar se dirigió a Arequipa como parlamentario y fue conducido hasta Ramírez. Allí conversaron acerca del armisticio que firmaron sus líderes, sin embargo, las fechas no coincidían en sus diálogos. Aun así, fue recibido y se le prestaron las atenciones debidas. Este acontecimiento produjo sensación general entre los patriotas de Arequipa. Por lo que, Ramírez lo despidió rápidamente. (Miller, 1975[1829], p. 235).

día supo de los movimientos de La Hera, quien se aproximaba desde Santiago de Machaca, con la intención de cortar el camino hacia la costa. Sus próximos movimientos lo llevaron a Ilo y Tacna, el 12 de junio recibió una correspondencia interceptada de Ramírez al coronel La Hera, allí anunciaban *el armisticio de Punchauca*. También indica que las fuerzas La Hera regresaron a Santiago de Machaca, pues suponían que las tropas patriotas eran superiores. (Miller, 1975[1829], pp. 230-231).

La posición de Miller era favorable, contaba con varios puntos de avanzada en los alrededores de Moquegua y Tacna, sus fuerzas aumentaron a un número de 900 efectivos, había formado varias partidas de *montoneras* y había abierto comunicación con el coronel Lanza, jefe de una guerrilla en el Alto Perú.<sup>36</sup> Por lo desprendido de la lectura, se infiere que tanto Cochrane como Miller estaban dispuestos a una empresa mayor, más allá de importunar a las fuerzas realistas en los puertos intermedios. Cochrane había solicitado refuerzos de tropas y armamentos para Miller, quien sin ser auxiliado a tiempo no pudo aprovechar esa oportunidad, que:

Fácilmente puede concebirse con que pesar tendría que abandonar las ventajas obtenidas a tanta costa, y más cuando el halagüeño prospecto de las cosas, no solo le ofrecían la posibilidad de mantener el terreno que ocupaban sino tomar posesión de Arequipa, cuyos habitantes estaban decididamente dispuestos a su favor. En esta rica y populosa ciudad habría aumentado y organizado sus fuerzas, se habría dirigido hacia el Cuzco, y por este medio habría puesto al ejército realista a las órdenes del virrey en Huancayo y Jauja en una situación muy crítica. (Miller, 1975[1829], p. 235).

Este intermedio fue aprovechado por Ramírez, quien logró aumentar sus fuerzas en 2000 hombres; asimismo, poco antes de expirar el armisticio, el coronel La Hera marchó con 1000 hombres desde Santiago de Machaca y ocupó Moquegua. El 15 de julio anunció oficialmente la renovación de las hostilidades.<sup>37</sup> Miller llamó a

36. A su vez, el coronel La Hera, comandante general de la división expedicionaria de la costa de Tacna, mediante una orden circular instaba a las tropas del Rey que se hallaban en los partidos de Tacna y Moquegua, a replegarse a marchas forzadas para unirse a él y al batallón Gerona que componían sus fuerzas. Para lo cual debían dirigirse a Palca, Guailillas o puntos inmediatos que van de Oruro a Tacna, también debían informarle sobre sus avances. Fechada el 30 de mayo. Apéndice, *Orden circular de La Hera para que se le incorporen todas las tropas y destacamentos*. (Miller, 1975[1829], pp. 328-329).

37. La Hera informa que fue el excelentísimo señor general en jefe del ejército del Perú La Serna fue quien dio la autorización de ocupar la villa de Moquegua. Esto no debe considerarse un acto hostil. Recuerda que las fuerzas de Miller ocuparon Tacna, que una partida se llevó caballos de Caraquen y que se embarcaron trigos en Mollendo. Así mismo, hace responsable al señor comandante general de las fuerzas de Chile Miller, situadas en la costa del Sur, responsable de cualquier ulterior suceso. Miller responde que recibió la noticia del armisticio tratado en Punchauca días después de haber ocupado Tacna y que la toma de caballos está explicada satisfactoriamente por un oficio adjunto, y que su conducta está regulada por los principios que marca el deber. Fechadas respectivamente el 5

sus destacamentos, entre el 19 y 20 de julio las tropas patriotas se movilizaron de Tacna a Arica, allí los esperaban:

El venerable Don Agustín Zapata, natural de Moquegua; las respetadísimas familias de Landa y Lazos, la de Potrillo, y otras muchas personas [...] prefiriendo emigrar sujetarse nuevamente al yugo español. No pocos más querían seguir la suerte de los patriotas [...]. Entre ellos estaban Don Enrique Solar y D[on]. N[icolás]. Boteler<sup>38</sup> que ambos se habían comprometido, admitiendo destino al servicio de los patriotas. (Miller, 1975[1829], p.237).

El coronel La Hera le seguía los pasos, pero se detuvo en Tacna. Esto dio tiempo a los patriotas para retirarse por mar. Su retiro dependía de cuatro buques mercantes, anclados en la bahía de Arica. Miller refiere en sus memorias que el gobernador de Arica había enviado tres soldados a tomar una goleta de Estados Unidos. Si bien la situación se complicó:

Es de advertir que la gente de mar que navegaba en el Pacífico, fuesen ingleses o de la América del Norte, sirvieran en buques de guerra o mercantes, habían manifestado siempre el mayor interés en los triunfos de Miller, y este interés, que les había sabido inspirar por su buen comportamiento, produjo un efecto de la mayor importancia en esta ocasión. [...] declarando con resolución, «Que no abandonarían a un paisano suyo que se hallaba en tan inminente peligro». (Miller, 1975[1829], p. 238).

Miller indica que, durante su desembarco, en mayo, los habitantes de Arica eran *realistas decididos*. Esto debido al saqueo de la ciudad por los marineros del navío *San Martín*, situación que se revirtió por el cambio de conducta de oficiales y soldados patriotas. Al momento de embarcarse recibieron ayuda de la población, acción que se retrasó porque el número de *emigrados* que decidieron seguir la causa patriota sumó 100 personas más. Finalmente, levaron anclas el 22 de julio.

De esta manera, llegó a su fin esta incursión a los puertos intermedios. Esta breve irrupción patriota duró tres meses y permitió a ambos bandos probar sus fuerzas.

---

y 9 de julio. Apéndice, *Oficio del coronel La Hera en que con razones especiosas y palabras huecas pretende disculpar su infracción al armisticio de Punauca, y contestación de Miller*. (Miller, 1975[1829], pp.331-332).

38. Roseblitt nos informa que Nicolás Buteler fue el único de los procesados por tomar parte en la revuelta de (Tacna) de 1813 con intereses mercantiles de cierta importancia, y que recién comenzaba su carrera empresarial. Era miembro de una familia irlandesa radicada, en 1740 en Córdoba, virreinato del (Río de la) Plata, la Caja Real era entonces su principal cliente, luego de la suscripción de dos convenios para hacerse cargo del sostenimiento de las guarniciones militares de Arica e Ilo. Aunque formó familia y radicó en Tacna, y entre 1820 y 1830 llegó a ser uno de los principales mercaderes criollos. Es difícil suponer que su participación en la segunda insurrección tacneña no estuviera animada por otras cosas que sus convicciones políticas, sus cálculos lo condujeron a ponerse al lado de la corona. (Roseblitt, 2013, pp. 186-187).

Los patriotas comprobaron que efectuar una incursión armada a los puertos intermedios era posible, allí contaron con apoyo de la población y de algunas de sus autoridades. La respuesta de los realistas, podría considerarse parsimoniosa, pero debemos recordar que Juan Ramírez estaba en Arequipa. Él era el militar de mayor rango, su experiencia pudo tranquilizar y animar a los realistas en esta crítica coyuntura. Lo cierto es que, los arequipeños pudieron superar la incursión patriota, y los militares presentes en la intendencia procuraron recuperarse y tomar esta experiencia previa para enfrentar retos futuros.

## Reflexiones finales

Las guerras de la independencia fueron procesos complejos. Los primeros años de conflicto fueron favorables para las tropas realistas peruanas, pero a medida que el conflicto arreciaba, comenzaron a notarse una serie de problemas que afectaron a las fuerzas peruanas. Un problema resaltante era la economía que fue seriamente afectada a medida que el conflicto transcurría y llegó a un nivel crítico con la pérdida de la capitania general de Chile.

La incursión patriota a Lima, por las fuerzas de San Martín, provocó la desocupación de la capital y el traslado del centro del gobierno a la ciudad del Cuzco. Por esto, Huamanga, Huancavelica, Arequipa, Cuzco, Puno y las intendencias altoperuanas se convirtieron en el soporte del restante virreinato peruano. En este contexto, la intendencia del Cuzco fue el epicentro político, mientras que la intendencia de Arequipa fue el principal centro religioso y se convirtió en el nexo entre el virreinato del Perú y la península.

Esta situación demuestra que los regionalismos eran fuertes y las intendencias sur andinas se encontraban en condiciones de sostener, al menos temporalmente, a los ejércitos reconcentrados y al aparato burocrático aún existente en sus territorios. Es muy probable que este apoyo a las fuerzas realistas, se deba en parte al éxito de las reformas borbónicas, iniciadas a fines del siglo XVIII, a la experiencia militar previa, defendiendo los derechos reales en 1780-1783 y nuevamente a partir de 1809, y a la posición favorable de un número importante de criollos en puestos claves de gobierno.

Esta incursión a los puertos intermedios mostró que los patriotas contaron con apoyo popular y de algunas autoridades locales. Su campaña victoriosa pudo ser tomada como antecedente para realizar expediciones más numerosas y mejor preparadas. No obstante, esta experiencia también fue provechosa para los realistas que vencieron a los patriotas en Moquegua y Torata en 1823. La resistencia en el sur andino continuó hasta 1825, y solo tras las derrotas de las tropas realistas en Junín y Ayacucho en 1824, los esfuerzos por sostener el régimen español en Hispanoamérica se diluyeron gradualmente.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA).

Archivo Municipal de Arequipa (AMA).

Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP).

### Fuentes secundarias

Anna, T. (2003). *La caída del gobierno español en el Perú: el dilema de la independencia*. Lima: IEP.

Alvarado, P. (2018). Los virreyes Abascal y Pezuela frente a Chile: Políticas contrarrevolucionarias del virreinato del Perú, 1810-1818. En: M. Chust y C. Rosas, *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. UJI-FEPUCP-El Colegio de Michoacán A.C., pp. 249-264.

Barriga, V. M. (1953). Poesías populares con temas históricos. En: *Fénix*, Revista de la Biblioteca Nacional del Perú, número 9, pp. 413-423.

Brown, K. (2008). *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la Independencia*. Lima: BCRP-IEP.

Buller, C. (2011). *Vinos, aguardiente y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1853)*. Lima: Quellca.

Calderón, F. (2018). Los últimos años del cabildo colonial de Arequipa, 1780-1821. En: M- Chust y C. Rosas, *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. UJI-FEPUCP-El Colegio de Michoacán A.C., pp. 75-95.

Cañedo-Arguelles, T. (2004). *Al sur del margen. Avatares y límites de una región postergada Moquegua (Perú)*. Madrid. IEP-CSIC.

Chambers, S. C. (2003). *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: PUCP-UP-IEP.

Condori, V. (2010). Sociedad, identidad y regionalismo en Arequipa, 1780-1830. En: *Historia*, UNSA, número 9, pp. 47-71.

Condori, V. (2011). Guerra y economía en Arequipa: las actividades del español Lucas de la Cotera en una coyuntura de crisis, 1821-1824. En: *Revista de Indias*, volumen LXXI, número 253, pp. 827-858.

Cayo, P. (1975[1829]). *Memorias del General Guillermo Miller, Tomo I. Estudio preliminar de [...]*. Lima: Editorial Arica.

Davio, M. (2019). La lucha por la patria atraviesa fronteras: pasquines sediciosos y difusión de ideas revolucionarias en Cerro de Pasco, Perú (1812). En: *Revista Tempo*, volumen, 25, n.1, Jan/Abr., 2019, pp. 72-82.

Glave, L. M. (2015). Redes revolucionarias en 1814 de La Paz a Moquegua: Tras la huella del Dr. José Astete. En: *Historia*, Año 1, Número 2, Julio-diciembre, pp. 37-67

Klein, H. (1994). Fiscalidad real y gastos de gobierno. El virreinato del Perú. 1680-1809. Documento de trabajo N° 66. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mazzeo, C. A. (2000). *Cuadernos de investigación. Las vicisitudes de la guerra de la independencia del Perú, 1817-1824*. Lima: IRA – PUCP.

Mazzeo, C. A. (2009). Los nudos de la desunión: conflictos y divergencias en la dirigencia del ejército realista durante la emancipación del Perú, 1810-1824. En: *Revista de Indias*, volumen LXIX, número 247, pp. 105-136.

Malamud, C. (1982). La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: Los Goyeneche. En: *Quinto Centenario*, Madrid, número 4, pp. 49-135.

O'Phelan, S. (2009). El proceso de independencia en el Perú. En: I. Frasset y Andréa Sleiman. *De las Independencias Iberoamericanas a los estados nacionales (1810-1850). 200 años de historia*. Vervuert, AHILA-IBEROAMERICANA, pp. 109-129.

O'Phelan, S. (2013). Más realistas que el Rey. Las élites del sur andino frente a la independencia del Perú. En: J. Rosemblitt *Las revoluciones americanas y la formación de los Estados Nacionales*. Santiago: DIBAM-CIDBA.

O'Phelan, S. (2019). El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de la Independencia (1820-1824). En: S. O'Phelan y A. C. Ibarra. *Territorialidad y poder regional de las Intendencias en las Independencias. De México y Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, pp. 391-431.

Quiroz, E. (1999) Significado Histórico de la Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa. En: H. Ballón, G. Galdós y E. Quiroz, *Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa*. Arequipa: Colegio de Abogados de Arequipa – Script.

Riveros, G. (2017). El cabildo de Arequipa en una coyuntura de crisis, 1809-1824. En: C. Méndez y J. C. Estenssoro. *Narra la independencia desde tu pueblo 1. Huacho, Arequipa, Tarapacá*. Lima: IFEA-IEP.

Rosemblitt, J. (2013). Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1788-1841. Santiago: DIBAM-CIDBA.

Sala i Vila, N. (2011). El Trienio Liberal en el virreinato peruano: los ayuntamientos constitucionales de Arequipa, Cusco y Huamanga, 1820-1824. En: *Revista de Indias*, volumen LXXI, número 253, pp. 693-728.

Suyo, H. (2020). *Conspiraciones, sediciones y revolución en la intendencia de Arequipa: 1809-1815*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Valcarcel, G. (2015). Moquegua: Los Landa y su lucha por la independencia. En: *Historia*, Año 1, número 1, enero-junio, pp. 85-116.

Walker, C. (1999). *De Túpac Amaru a Gamarra. Cusco y la formación del Perú Republicano, 1780-1840*. Cuzco: CBC.

Wibel, J. F. (1975). *The evolution of a regional community within Spanish Empire and Peruvian Nation: Arequipa, 1780-1845*. A dissertation submitted to the Department of History and the committee on graduate studies of Stanford University. In partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

Zegarra, G. (1973). *Arequipa, en el paso de la colonia a la república. Visita de Bolívar*. Arequipa: Cuzzi y Cia. S.A. Impresores-Editores.

# Reseña: *Nuevo coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú* de Edilberto Jiménez

**María Eugenia Ulfe**

Pontificia Universidad Católica del Perú

doi: 10.46476/ra.v2i1.110

**Edilberto Jiménez. *Nuevo coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú*. Lima: IEP, Embajada de España, 2021**

Edilberto Jiménez no es solo un conocido artista retablista ayacuchano, él es un antropólogo. Formado en Antropología en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Edilberto ha realizado trabajo antropológico desde sus años cuando se encargaba del programa de radio y realizaba entrevistas en una ONG sobre desarrollo agrario en Ayacucho, hasta el recojo de testimonios para la Comisión de la Verdad. Este libro, conformado por 100 dibujos, muestra a Jiménez como el etnógrafo quien sale a recorrer el distrito limeño de San Juan de Lurigancho en donde reside. Lo recorre con ojos críticos, deteniéndose a observar críticamente y registrar mediante sus dibujos lo que iba viendo en sus caminatas por Casuarinas, Gran Chimú, Zárate, Las Flores, Mangamarca, Bayóvar, Arriba Perú, 15 de Junio, San Salvador, Jicamarca, Pedregal, entre otros. Viajó también a Ayacucho y volvió a Chungui en la provincia de La Mar donde años antes había realizado impresionantes dibujos y retablos<sup>1</sup>.

---

1. Véase: Jiménez, Edilberto. *Chungui. Violencia y trazos de memoria*, primera edición, Lima, COMISEDH, 2005. *Chungui. Violencia y trazos de memoria*, Segunda edición, Lima, IEP, COMISEDH,

El dibujo es muchas veces una de las primeras etapas en el desarrollo de un retablo, a veces es un dibujo impreso como el de este libro, otras veces se trata de una imagen mental, que luego se plasma en una caja de madera y en figuras moldeadas a mano de cola y tiza. La observación es una forma de registro y descripción, quizás de la más importantes en la etnografía. Edilberto trasciende disciplinas. Transita de la observación etnográfica detenida y cuidadosa, al dibujo como técnica de registro, y quizás más adelante, que no sorprenda que estos dibujos pasen a un cajón de retablos.

Como buen etnógrafo, la observación es lo que le permite producir conocimiento desde la descripción. Ya que a través de esta podemos conocer, recoger a través del mirar, detenernos a conversar, preguntar y recoger también las voces de las personas. Eso hace Edilberto en este libro. No son las estadísticas de muertes que recibimos todos los días a través de los boletines del Ministerio de Salud. Tampoco las historias que llegan en los noticieros. Son las historias de desgarramiento de un tejido social que le permiten a Jiménez, por ejemplo, trazar un paralelismo entre los años del conflicto y lo que vivimos durante las semanas de cuarentena más dura con toques de queda militarizados, una vigilancia excesiva, detenciones, un lenguaje de guerra, «ganar en esta batalla» (p. 28).

El primer dibujo captura el momento cuando el entonces presidente Martín Vizcarra anuncia la cuarentena en la quincena de marzo del 2020 (p.23). La escena del televisor en la que se observa al presidente acompañado de sus ministros con banderas del Perú contrasta dramáticamente con la incertidumbre y el temor en los ojos de la familia que recibe la noticia —la madre cocinando se detiene a mirar la televisión, los niños paran sus juegos, el esposo voltea a mirar—. La pandemia puede ser el gran acontecimiento que desnuda la precariedad del Estado y las grietas y hondas desigualdades sociales.

Casi al comienzo de la pandemia, la filósofa estadounidense Judith Butler escribía sobre el virus que no vemos, que se extiende, contamina, avanza y contagia<sup>2</sup>. Pero, sobre todo, ella hacía hincapié en que hubo quienes nunca pudieron guarecerse de este y tuvieron que mantenerse en la calle trabajando sin condiciones laborales —el virus volvió también evidentes las relaciones laborales de explotación que recae en ciertos grupos y sectores sociales—.

Al mismo tiempo, Jiménez muestra, a través de este libro, una obra personal y colectiva. Una obra que recurre, como las mismas ollas comunes, a ese esfuerzo

---

DED, 2009. Jürgen Golte & Ramón Pajuelo (editores), *Universos de Memoria. Aproximación a los retablos de Edilberto Jiménez sobre la violencia política*, Lima, IEP, 2012.

2. Véase Judith Butler, «Human Traces on the Surfaces of the World», *ConTactos*, 2020. Disponible: <https://contactos.tome.press/human-traces-on-the-surfaces-of-the-world/>

colectivo y solidario que se alza, precisamente, como fuerza de resistencia frente a la inercia del propio Estado. Este es un libro que tiene también esa dimensión colectiva, ya que con Jiménez dibujan también su hijo, sus sobrinos, sus hermanos y varios de los que recoge provienen de amistades y de colegas.

El coronavirus «es visibilizado como el monstruoso murciélago, con ojos de espanto, con dientes degolladores, o como el succionador de sangre. Luego está esa cabeza redonda, donde pareciera estar con los clavos hundidos, que solo son sus coronas». (p. 26). Es un monstruo invisible, que llega por el aire, e hizo que ante la poca acción del Estado sean las propias comunidades que implementen sus protocolos y estrategias de cuidado. El otrora puente Kutinachaka que aparece en el documental del director Sebastian Jallade, *Nada queda sino nuestra ternura* (2017), mostrándolo como un lugar de tránsito de migrantes, quedaba cerrado para proteger Chungui del virus (p. 87).

Por momentos, también los dibujos de Edilberto cumplen otra función. Quizás sin proponérselo, pero es algo que el arte también hace, nos permite mediante el recuerdo conmemorar a quienes no están. La carta de la madre del médico ayacuchano Neil Alarcón, los entierros en cementerios, los costos y castigos por no tener donde enterrar a tus muertos, la falta de oxígeno, los hospitales llenos de pacientes... el *llaqtamaqta* de Chungui que canta:

«Oh, habrá sido el rico el causante,  
qué habrá sido el causante,  
para que solo los pobres puedan llorar,  
para que solo los pobres puedan morir...» (p. 145)

Resistir es una forma precisamente de luchar contra esa tendencia y percepción extendida. En el bajo Marañón donde he comenzado a trabajar desde hace dos años, nos contaban que sobrevivir es precisamente enfrentarse a los poderosos. Allí también, como cuenta Edilberto para Ayacucho, recurrieron a sus hierbas y plantas para curarse. Edilberto narra la historia de Honorato Sicha Ataupilco de Vinchos, quien se bañó en pichi, la tomó, se durmió y tuvo un sueño con una mujer que le decía que olía mal y que se iba por apestoso —esa mujer era el coronavirus— (p.220) y la orina la había corrido.

Sin perder el sentido del humor, Edilberto nos confronta en aquello que nos hemos convertido, astronautas en el espacio, las capas de mascarillas, los atuendos que algunos visten, los protectores faciales... el virus está también transformándose en la «enfermedad del miedo».

Edilberto es nuestro cronista contemporáneo. Ya sus retablos recrearon hechos de violencia tremendos, sucedidos en las décadas de 1980 y 1990. A través de sus

dibujos y retablos retrató lo que vivieron chunguinos en ese tiempo. Y hoy al más puro estilo de Guamán Poma, escribe una carta a la sociedad y a nuestras más grandes autoridades para decir en voz alta con su trazo y su pluma:

«Esto no es un país,  
es una fosa común con himno nacional» (p. 228).

A los muertos de los 1980 y 1990, se unen estos miles de muertos dejados por la Covid-19 y el abandono del Estado, que con treinta de años de crecimiento económico no fue capaz de proveer camas de cuidados intensivos ni oxígeno a sus ciudadanos. Jiménez permite que sus dibujos hablen sobre estas pérdidas y retraten la desigualdad de manera descarnada. Este libro se une a sus clásicos sobre violencia y memoria, la pandemia se ha convertido en un ciclo de violencia sin tregua en muchos hogares y quedará como huella indeleble en nosotros. Por ello, este libro se vuelve de indispensable lectura para no solo para comprender la pandemia, sino las sucesivas violencias sobre ciudadanos y ciudadanas peruanas.

# «Siempre de pie, nunca de rodillas»: Construcción, enunciación y reproducción de la identidad K'ana en Espinar

José Carlos Banda Méndez

Pontificia Universidad Católica del Perú - Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas  
doi: 10.46476/ra.v2i1.62

## Resumen:

La provincia de Espinar<sup>1</sup>, en las últimas décadas, ha estado marcada por los conflictos socioambientales producidos a causa de la actividad minera. A lo largo de estos años, las negociaciones han engendrado logros innovadores, como el Convenio Marco, suscrito entre la empresa minera, la municipalidad provincial y las organizaciones sociales de la provincia. Sin embargo, los conflictos siempre se han mantenido latentes. Esta situación refleja la importancia de aproximarse a los fenómenos sociopolíticos que ocurren en Espinar desde otras perspectivas. Este trabajo buscó analizar cómo se constituye la identidad indígena k'ana en Espinar y cómo se relaciona con otros procesos políticos que se desarrollan en la provincia. Para ello, se realizó una serie de entrevistas a actores clave y se recogieron datos relevantes a través de la observación participante. Los resultados de esta investigación muestran que la identidad indígena k'ana es una arena de negociación política en la que se reproducen narrativas históricas y políticas. El escenario de conflicto ha hecho que estos discursos identitarios afloren, se vuelvan cada vez más frecuentes y, al mismo tiempo, que la población encuentre en su identidad indígena un factor de unidad y una herramienta clave en procesos de negociación.

---

1. Título profesional asociado a la tesis: Magíster en Antropología con mención en Estudios Andinos  
Universidad: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fecha de sustentación: 13 de marzo de 2019

## La investigación

Al tratar de explicar los conflictos ocurridos en Espinar, algunos medios de comunicación plantearon la hipótesis de un «complot nacional» (El Montonero, 2016) o incluso de una «herencia genética» de la nación k'ana (La República, 2012). Este tipo de teorías simplifican y opacan una serie de procesos sociales que se llevan a cabo en la provincia y que fueron el objeto de estudio de esta tesis. Este trabajo buscó determinar cuáles son las distintas narrativas que constituyen la identidad indígena k'ana y cómo se relacionan con los procesos políticos locales.

Para tratar de responder a esta interrogante, se desarrolló una investigación cualitativa mediante entrevistas semiestructuradas a actores clave y el recojo de datos a través de la observación participante.

A partir de indagaciones preliminares, se decidió trabajar con tres grupos sociales. El primero estuvo conformado por artistas, intelectuales y maestros espinarenses. Las diversas organizaciones artísticas locales reproducen discursos sobre lo k'ana que muchas veces retoman los postulados de algunos intelectuales locales, quienes recogen investigaciones arqueológicas y etnohistóricas sobre la cultura k'ana, pero que en ciertos casos le añaden un componente mítico, relacionado con su antigüedad y habilidades para la guerra. El segundo grupo escogido fue el de los actores políticos, dado que se constató la presencia del término k'ana no solo en el nombre de algunas organizaciones, sino también en los planes de gobierno presentados por diversos partidos políticos locales. Finalmente, el tercer grupo con el que se trabajó fueron las organizaciones sociales de Espinar, las cuales, en algunos casos han ganado mucha representatividad a partir de un trabajo de décadas. Las organizaciones más recientes han adoptado lo k'ana en su propia denominación. De esta manera, se buscó recoger información clave de informantes que pertenezcan a estos sectores estratégicos para el entendimiento de la identidad indígena k'ana.

## Hallazgos

La identidad indígena k'ana se construye a través de una serie de narrativas fragmentarias que se encuentran en constante re-producción. Se identificaron tres campos semánticos en torno a los cuales se reproduce esta identidad. El primero de ellos relaciona lo k'ana con la rebeldía, el valor y la fuerza. Un *k'anaruna* debe tener el valor para alzar su voz, la fuerza para sostener su lucha y la rebeldía para enfrentar las injusticias normalizadas. Estas connotaciones se vinculan con las investigaciones que identifican la participación del ejército k'ana en apoyo a sus aliados incas, aunque también han recibido insumos de otros discursos que presentan a los aguerridos k'anas, quienes bebían la sangre de sus rivales y recolectaban sus cráneos, como los «salvadores» de los incas. De esta manera, el discurso actual

construye narrativas que no siempre se ajustan a la evidencia histórica. El segundo campo semántico relaciona lo k'ana con el territorio y la naturaleza. En la provincia de Espinar, más de la mitad de la población reside en las zonas rurales y la principal actividad económica es la ganadería (Municipalidad Provincial de Espinar, 2016). Las unidades agropecuarias son destinadas, principalmente, al cultivo de pastos y a la crianza de ganado vacuno. El vínculo con el territorio no solo radica en que este es la base de las actividades económicas, sino también por el sentimiento de orgullo por los productos agropecuarios autóctonos. Además, en este ámbito hay un determinismo geográfico que exacerba la rudeza de lo k'ana para superar las condiciones climáticas y la altitud. La presencia de la actividad minera, respaldada por el gobierno central, es entendida como un otro que ha despojado al pueblo k'ana de su territorio, mediante la expropiación de algunas comunidades, y es frecuentemente acusado de contaminarlo. Por ejemplo, la comunidad Alto Huarca, dividida en seis sectores, ha visto como el sector Centro casi ha desaparecido, dado que ahí se ubica la extensión Antapaccay de la mina Tintaya; del mismo modo, los comuneros han denunciado la disminución del agua o secado de varios manantes, una de sus principales fuentes de acceso al recurso hídrico (Mujica, 2017). Un tercer campo semántico vincula a lo k'ana con la capacidad de negociación. Tras las reducciones toledanas, al perder su acceso a distintos pisos ecológicos, los k'ana establecieron una red de ferias que les permitió intercambiar sus productos con otros pueblos, provenientes de otros pisos ecológicos (Glave, 1992). A partir de ahí se generó la imagen de un pueblo comerciante. De esta manera, lo k'ana también ha hecho que Espinar sea percibido como un pueblo negociante y de mucha apertura hacia otros espacios. Entonces, el pueblo k'ana no está encerrado en sí mismo, sino que siempre está dispuesto a recibir extranjeros, a negociar y a adaptarse a nuevos escenarios. Esto se materializa en el Convenio Marco, una innovación en las relaciones entre empresas mineras y poblaciones locales en el Perú, que le permite a Espinar verse beneficiado con el 3% de las utilidades de la compañía antes de impuestos (De Echave et al., 2009).

Estos tres campos semánticos no delimitan el concepto k'ana, por el contrario, buscan considerar ciertas aristas desde las cuales aproximarse a un concepto dinámico y cambiante. Asimismo, la identidad k'ana se ejerce desde una serie de discursos donde se combinan dinámicas actuales con otras narrativas del pasado. Por eso, resulta clave entenderla a través de la noción de palimpsesto, en la cual la población local hace una revisión de su propia historia y estas narrativas se superponen sin ocultarse, dejando ver trazos de las distintas narrativas de diferentes temporalidades (Rappaport, 1994). Estas huellas se objetivan en los nuevos estatutos comunales, donde explican que se trata de «pueblos originarios de la nación k'ana», en la incorporación del nombre de Domingo Huarca, líder histórico de la nación k'ana, al nombre oficial de la Federación de Campesinos, o en la masificación de algunas danzas, como la denominada «Sacrificio de Domingo Huarca».

Estos campos semánticos se insertan en una arena de negociación política desde donde se reproduce lo k'ana. Estos discursos buscan legitimar una narrativa, buscan fijar una verdad, pero la negociación también es una disputa entre diversos sectores sociales, comunidades, organizaciones políticas, colectivos artísticos y otras agrupaciones, que coinciden en torno a estos tres campos semánticos, pero buscan priorizar uno u otro, según sus propias agendas. Así, también podemos entender lo k'ana como un espacio de disputa por ejercer poder. Por ello, la relación entre los intelectuales, las organizaciones políticas y las organizaciones sociales es muy cercana. Al ser un espacio de disputa por una hegemonía, las distintas voces buscan imponer un discurso. Esto, por ejemplo, explica que muchos intelectuales hayan sido incorporados a espacios políticos y que los políticos hayan incorporado estos discursos en sus campañas o acciones, y también, por qué muchas agrupaciones artísticas expresan frecuentemente posiciones políticas.

En medio de esta disputa por la hegemonía sobre lo k'ana, las organizaciones sociales también han adquirido un papel clave, entre otras razones, por su intento de democratizar esta identidad indígena. Las organizaciones sociales espinarenses, reconocidas a nivel nacional por su larga trayectoria (Zeisser Polatsik, 2015), han buscado insertar a sectores subalternos en esta negociación. De esta manera, por ejemplo, la Federación Unificada de Campesinos de Espinar – Domingo Huarca Cruz (FUCAE) busca posicionar a las comunidades originarias de la provincia como las voceras de lo k'ana. Por su parte, algunas agrupaciones más jóvenes, como la Organización de Mujeres Defensoras del Territorio y la Cultura K'ana o el Frente Único de la Juventud Espinarenses K'ana (FUJEK), han incorporado el término k'ana a su nombre y han buscado insertar en esta negociación, darles voz a poblaciones que históricamente han quedado fuera de ella, como las mujeres y los jóvenes.

Lo k'ana también se reproduce en un contexto que, evidentemente, ha ejercido cierta influencia sobre esta identidad. En primer lugar, en un escenario marcado por el neoliberalismo y la globalización, las identidades han empezado a circular en el mercado, como si fueran mercancías (Comaroff y Comaroff, 2011).<sup>2</sup> Es así como en Espinar se empieza a ver una reproducción casi mecánica de lo k'ana como identidad indígena, a través de arengas, *banners*, gigantografías, propaganda política, artesanías, entre otras manifestaciones. Esta reproducción en masa de lo

---

2. Comaroff y Comaroff (2011) plantean que, en un contexto neoliberal, los sujetos son vistos, pero también se reconocen a sí mismos, con espíritu de empresa. Entonces, las marcas de otredad empiezan a circular como mercancías. En esta mercantilización de la cultura, lejos de perder su “materia prima” o su “aura”, la etnicidad se reafirma. Si bien ellos estudian casos en Sudáfrica y Estados Unidos, es posible reconocer algunas de las características que ellos proponen en el caso espinarenses, como las disputas legales en contra del Estado o la predominancia de la diferencia cultural sobre el contenido, lo que se podría evidenciar en la oposición con la vecina provincia de Chumbivilcas, por ejemplo.

k'ana, como en el caso de otras identidades indígenas, no ha hecho que se pierdan sus connotaciones ni su valor (Comaroff y Comaroff, 2011) sino que entran en un nuevo registro de circulación. Esta reproducción ha fortalecido los sentimientos identitarios entre la población, ha reafirmado la identidad indígena k'ana. Entonces, lo k'ana, además de ser un espacio de negociación política, decora espacios públicos, se reproduce en panfletos, se inserta en planes de gobierno, se retrata en publicidad electoral, etc. Todo esto reproduce sentimientos identitarios y al mismo tiempo puede generar réditos. La puesta en valor de ruinas k'anas y la consolidación de festivales de danzas k'anas, por ejemplo, han sentado las bases para ver en el turismo una nueva fuente de ingresos para la población local.

## Conclusiones

Las identidades pueden ser políticas e instrumentales y, en el caso de la identidad k'ana, es precisamente esto lo que la fortalece. En Espinar, lo k'ana se ha convertido en una herramienta que brinda mayor poder de negociación. En la reproducción de las distintas narrativas identitarias sobre lo k'ana confluyen elementos dispares que provienen de la política, de la historia, del arte, de la vida cotidiana, etc. De esta manera, hechos heterogéneos como las luchas por la Consulta Previa, el prestigio de las agrupaciones folclóricas locales, la propaganda política, las denuncias de contaminación, las celebraciones por los carnavales, entre muchos otros, vienen constituyendo y fortaleciendo la identidad k'ana.

Finalmente, todo esto nos lleva a un contexto más específico. Desde los años noventa, la provincia de Espinar convive con la megaminería, lo que ha supuesto una serie de conflictos y protestas constantes. En este escenario, lo k'ana se ha convertido en una herramienta de lucha política. Esta lucha se da, por un lado, en el plano legal, en el que lo k'ana permite obtener mejores condiciones de negociación, gracias al reconocimiento de la condición de pueblo indígena, la Consulta Previa y el Convenio 169 de la OIT. Por otro lado, lo k'ana se ha vuelto una arenga motivadora entre la población, con resultados bastante emotivos y contagiantes, al apelar a un discurso en el que se contraponen lo histórico y lo mítico. Los conflictos sociales fortalecen la identidad indígena k'ana al alinearse con los campos semánticos relacionados a lo k'ana y, al mismo tiempo, esta es una herramienta adicional de la población para hacer cumplir sus demandas. La reproducción de narrativas identitarias, entonces, es un elemento más en un proceso en curso a través del cual la población busca que se escuche su voz.

¿Por qué los discursos sobre lo k'ana han tenido tanta repercusión en las últimas décadas? Con la llegada de la minería, ha ocurrido una polarización en la provincia. Si bien muchos espinarenses se muestran muy críticos con la actividad minera, muchos otros se han visto beneficiados económicamente de esta actividad. La minería es un tema que se discute en espacios familiares, sociales, amicales,

políticos, etc. En todos estos casos, el resultado suele ser un escenario polarizado. Entonces, en esta provincia marcada por la polarización que genera la actividad minera, tal vez el único factor de cohesión entre las personas, en el que confluyen voces críticas y de apoyo a la minería, es precisamente lo k'ana. Esta identidad indígena se ha posicionado como el factor que une a la población en una provincia marcada por la polarización a causa de la actividad minera.

## Referencias bibliográficas

Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2011). *Etnicidad S.A.* Madrid: Katz Editores.

De Echave, J. Diez, A. Huber, L. Revesz, B. Ricard Lanata, X. y Tanaka, M. (2009). *Minería y conflicto social*. Lima: CBC: CIPCA: CIES: IEP.

Los antimineros de Espinar (18 de enero de 2016). *El Montonero*. Recuperado de <http://elmontonero.pe/politica/los-antimineros-de-espinar>

Glave, L.M. (1992). *Vida, símbolos y batallas. Creación y recreación de la comunidad indígena. Cusco, siglo XVI-XX*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

La rebeldía de la Nación K'ana con las inversiones (3 de junio de 2012). *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/archivo/635866-la-rebeldia-de-la-nacion-kana-con-las-inversiones>

Mujica, L (coord.) (2017). *Vida y agua en Caraz y Espinar*. Lima y Cusco: CEAS y Derechos Humanos sin Fronteras.

Municipalidad Provincial de Espinar (2016). *Plan de desarrollo local concertado de la provincia de Espinar al 2021, prospectiva al 2030*. Espinar: Municipalidad Provincial de Espinar

Rappaport, J. (1994). *Cumbe reborn. An Andean ethnography of history*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Zeisser Polatsik, M. (2015). *La experiencia de la mesa de diálogo en Espinar 2012-2013: ¿un nuevo modelo de gestión de conflicto socio ambiental?* Lima: Cooperación.

# La Escritura, la Ilustración europea y el mito del *Buen Salvaje*. El caso de: La sociedad de Amantes del País, Lima (1791-1795)

Jeremy Dioses Campaña

Miembro del laboratorio CNPQ Patrimônio e Relações Internacionais  
y del Laboratório de Patrimônios Culturais (LAPA) vinculados al ICH de la UFJF  
doi: 10.46476/ra.v2i1.96

## Resumen

En este trabajo<sup>1</sup> se ha estudiado el arquetipo del *Buen Salvaje*, presente en los artículos publicados en el Mercurio Peruano, entre 1791 y 1795. Este fue adaptado y utilizado por los miembros de este periódico para mantener el orden social y conservar sus privilegios, haciendo uso de la ilustración —estructura de pensamiento colonial eurocéntrica— que se alzó como racional y antagónica a la matriz de pensamiento andino y africano, entendidas como míticas e inferiores. Sin embargo, lo racional como argumento para posicionarse hegemónicamente sobre las otras estructuras de pensamiento, es insuficiente porque el pensamiento eurocéntrico presenta una serie de elementos míticos, reproducidos por los principales filósofos europeos que influenciaron a la *Sociedad de Amantes del País*. Y, a pesar de las contradicciones, esta estructura de pensamiento se mantuvo y sobre ella se fundó la República del Perú, evidenciando su naturaleza en la exclusión de los grupos indígenas y los grupos de origen africano de los proyectos nacionales.

## Introducción

La *Sociedad de Amantes del País* y su órgano difusor *El Mercurio Peruano* son entendidos, en nuestro trabajo, como elementos de una maquinaria compleja

---

1. Tesis para optar el grado de magister, defendida el 2020 en la Universidad Federal Juiz de Fora (UFJF-Brasil).

y con contradicciones que forman parte de un cuerpo mayor de intelectuales y sociedades de conocimiento, vinculados, epistemológicamente, a una estructura de pensamiento eurocéntrico y colonialista. Este se encuentra en una constante construcción, a partir de la influencia de los principales intelectuales de la Ilustración europea, sobre aquellos que estaban emergiendo en estos espacios colonizados. Las citas en los artículos del *Mercurio Peruano*, acusan la presencia de Buffon, De Paw, Jorge Juan y Antonio Ulloa, Rousseau, Voltaire, entre otros. Todos ellos vinculados por sostener el mito de la superioridad europea sobre los otros grupos humanos que no pertenecían a ese continente y que eran entendidos como salvajes. Así, el mito constituyó un mecanismo para afirmar la existencia de algo que no puede ser comprobado, tal cual lo hacen algunas sociedades para explicar «[...] el origen de las cosas que existen mediante historias de dioses. A este modo de interpretar el origen de las cosas se llama mito» (Arguedas, 2001, p. 8). Los depositarios y constructores de este pensamiento se encargaron de instrumentalizar el mito para mantener el culto al hombre europeo y pensarlo como el portador de la razón que antagoniza al «salvaje» indígena y africano. Y, este antagonismo conceptual fue la columna vertebral sobre la cual se articularon otros conceptos que sustentaron el colonialismo.

De este corpus conceptual, dirigido a la dominación de los indígenas y africanos, se evidencia una mayor influencia de Voltaire en las producciones del *Mercurio Peruano*.

[...] En América española, Rousseau fue vencido, pero no Voltaire. Nosotros favorecimos, en su historia la promesa de Voltaire —el devenir debía ser racional, feliz y orientado por una minoría iluminada (Fuentes, 1981, p. 21, traducción nuestra).

En efecto, la Sociedad de Amantes del País se organizó fiel al formato de Voltaire, concibiéndose a sí misma como un grupo minoritario con la función de llevar las luces al resto de la población, considerada incapaz de servirse de su propia inteligencia. Por esta razón, Kant menciona que «La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro» (2013, p. 25). Así, la consecuencia de asumir este concepto de ilustración y esta forma de organización fue la marginación de las mayorías de estos espacios de reflexión y la construcción de discursos, fórmulas lingüísticas, sobre lo que significa ser un negro (africano), un indígena y un blanco en estos espacios colonizados. Estos discursos se desarrollaron a partir de conceptos ya existentes desde Colón, que reinterpretaron, haciendo uso de los aportes de los ilustrados, con principal atención en las producciones de Voltaire. Los conceptos, con base mítica, tomados de este pensamiento fueron: el tiempo lineal, el salvajismo de los subalternizados y el determinismo en todo lo existente

(como el mito de la superioridad europea sobre los africanos e indígenas, y otros mitos de la Ilustración.) «[...] Los árboles de pera nunca pueden dar piñas. [...] Está todo determinado, interdependiente, limitado» (Arouet, 1978, pp. 148-149, traducción nuestra), a partir del cual justifica la existencia de esclavos y del ordenamiento en la estructura social. Asimismo, Voltaire, antes de morir —en una carta del dos de marzo de 1778— confirma que su pensamiento mítico se hallaba tan presente en él como su pensamiento racional, entendido como antagónico al pensamiento mítico, al ofrecerle disculpas al dios judeocristiano. Pues, a pesar de que se alzara como un pensador depositario de la razón, estaba pidiéndole perdón a algo o alguien que no tiene una existencia comprobada, tal cual lo harían los incas, mayas o aztecas con sus propias deidades. Este tipo de contradicciones también las vamos a percibir en las producciones de los miembros del *Mercurio Peruano*.

En los artículos del *Mercurio Peruano*, la idea del tiempo lineal operó junto con la creencia de un pasado único a toda la humanidad, ordenado por el dios judeocristiano (idea adaptada del siglo XVI) y dirigido a un único destino (el retorno al origen o paraíso). En este sentido, Pedro Nolasco Crespo trata de explicar racionalmente problemas vinculados a la naturaleza humana a partir de una concepción mítica, propia de la tradición cristiana. «Por la verdad, sin negar el que por el Diluvio Universal haya sido algún tanto maltratada nuestra naturaleza, y alterándose de aquel bello plan con que el que por la sacó de sí el Eterno poder del Soberano Artífice» (1964: II, p. 279). Esto provocó una contradicción dentro de sus propios lineamientos epistemológicos y además colocó a los grupos indígenas y de origen africano en una única lectura de tiempo histórico lineal y progresiva que se ajusta a un plan divino de retorno al origen o paraíso. Con el objetivo de desplazar las lecturas de tiempo histórico circulares, propias de la matriz de pensamiento de estos pueblos, y colocarlos —en el discurso— en un estado de salvajismo, anterior al hombre europeo que se posiciona a sí mismo en la vanguardia de esta línea evolutiva, trazada por el pensamiento occidental, según Unanue «Los Agoreros Peruanos consultan sus Divinidades destrensándose el pelo que lo traen muy largo, cubren con parte de él la cara, beben chicha, mascan coca, se introducen en cabernas subterráneas y oscuras, y en medio de un silencio espantoso entonan cantos fúnebres» (1964: XI, p.207).

Asimismo, las prácticas religiosas de los grupos de origen africano también fueron entendidas como prácticas de salvajes, que son imposibles de abandonar y, en consecuencia, salir de ese estadio considerado inferior, según José Rosi y Rubí «[...] El aparato fúnebre de esta función es un testimonio irrefragable, de que el Bozal no muta de corazón como de país; pues mantiene [...] su superstición y su idolatría» (1964: II, p. 123).

Asimismo, su moral y sus expresiones culturales también fueron catalogados como salvajes por José Rossi y Rubí en el artículo *Apólogo histórico sobre la corrupción*

*de las colonias romanas de África*, pues argumenta que la lascivia era inherente a su naturaleza, así como la deformidad, la monstruosidad, la longevidad, el gigantismo, publicados en otros artículos sobre medicina. De esta forma, dejaba en evidencia la reproducción de los argumentos usados por Colón, pero desde una matriz de pensamiento ilustrado, como lo demuestra Baquíjano. «En días pasados una Negra Bozal llamada Mariana, Esclava de cierta Señora principal de esta Ciudad, parió un monstruo digno de la consideración de los Físicos, y admiración de los curiosos» (1964: I, p. 7).

Por todo lo mencionado, el *Buen Salvaje* es un sujeto subalternizado en todas sus áreas. Pero, ¿qué es un sujeto subalternizado? Un sujeto es un ingrediente activo, capaz de pensar su realidad y actuar en la estructura social (Akassi, inédito). Pero, que en su estado de subalternización los miembros del *Mercurio Peruano* le han atribuido características que lo degradan para justificar su dominación, como el salvajismo inherente a su naturaleza, la deformidad, el pensamiento mítico (irracional) y la indecencia relativa a su color de piel (en el caso de los africanos). Esto último nos indica que hay gradualidades en todo el espectro de este concepto, en donde los de origen africano son los menos favorecidos. Y, haciendo uso de estas características, los miembros de este periódico colocaron en desventaja al sujeto colonizado frente a ellos, negando sus aportes a la humanidad y volviéndolos susceptibles a ser apropiados e insertados en una narrativa histórica occidental y colonialista, sostenida sobre una matriz de pensamiento ilustrado con contradicciones, que operó en función a los intereses de europeos y criollos.

## Problema y metodología

Las mencionadas contradicciones detrás del mito de superioridad europea, presentes en *La Sociedad de Amantes del País* y su órgano difusor *El Mercurio Peruano* que exploramos en esta investigación, influyeron en el desarrollo del pensamiento de la élite criolla peruana, que construyó las bases del imaginario nacional, presente en el período republicano. Aunque la existencia del periódico se extendió solo por cuatro años, ellos vendrían a ser uno de los grupos más importantes en América Latina que dio continuidad a un proceso de poco más de cuatro siglos de presencia colonizadora en América, iniciada con la expedición de Colón en 1492, pasando por la invasión y colonización de 1532, que fue prolongada hasta 1824, año en el que fueron expulsados los españoles, pero no el colonialismo (AKASSI, inédito). Por esta razón, entendemos que el colonialismo es un proyecto político, pero también histórico en donde se coloca al hombre europeo y a su cultura como un paradigma a ser alcanzado en detrimento del sujeto subalternizado y de sus producciones culturales. Así, el colonialismo opera a través de los conceptos —revisados a lo largo del texto— articulados en discursos —fórmulas lingüísticas— que hacen efectivo el sometimiento experimentado por estos sujetos subalternizados.

Con respecto a la metodología, debido a sus características, se utilizó el método lógico inductivo. Analizamos los conceptos que se encuentran en los escritos de Colón, pasando por otros europeos, como La Condamine, Jorge Juan y Santicilia y Antonio Ulloa, hasta llegar a los miembros del *Mercurio Peruano*. Para comprender este proceso, realizamos la recopilación de datos en fuentes documentales que involucran aspectos económicos, redes de sociabilización y documentación institucional perteneciente a organismos gubernamentales en los fondos del AGN. Asimismo, hicimos uso del método cualitativo porque tuvimos que concentrarnos en patrones presentes en los discursos que están conectados con la matriz de pensamiento eurocéntrico y colonialista.

## Discusión y Hallazgos

La presente investigación parte de las lecturas de Fanon (1961), Mbembe (2016), Akassi (inédito), entre otros que, desde una posición poscolonial, escriben una historiografía que se aparta de la reproducción de conceptos eurocéntricos para pensar los fenómenos sociales acaecidos en sociedades colonizadas, mediante el uso de sus propias categorías. La otra estrategia para descolonizar el pensamiento es la resignificación de esos conceptos eurocéntricos (Akassi, inédito). Pero, para llegar a estos dos caminos, es necesario, inicialmente, deconstruir las estructuras de pensamiento eurocéntricas y visibilizar las contradicciones en el discurso colonialista.

Tomando en consideración estos planteamientos, nos concentramos en deconstruir los conceptos, poner en evidencia las contradicciones en los planteamientos de la ilustración que, claramente, era colonialista, y mostrar cómo los africanos e indígenas fueron sometidos y contruidos conceptualmente desde esta matriz que los posicionó en la estructura para conservar los privilegios de la élite criolla, tal cual lo sugiere Baquíjano y Carrillo «[...] El trabajo de las Chacras, y el servicio domestico se ha hecho siempre por Negros. De quatro años á esta parte muchos Blancos se ocupan en uno y outro» (1964: I, p. 3).

Otro elemento a destacar en los hallazgos de la presente investigación es que existió una epistemología andina que fue invisibilizada o apropiada según fuera conveniente para los criollos y europeos. Según Lajo (2005), se diferencia de la cosmovisión eurocéntrica por la dualidad, pues, a través de este principio, se entiende la realidad a partir de la semejanza y no de un origen único que, como premisa inicial, degrada a todo lo diferente a él «[...] El concepto central de todos estos filósofos es la idea creadora o de origen en EL UNO» (2005, p. 121). Esto también fue cuestionado por Guamán Poma de Ayala en su libro *Nueva Corónica y Buen Gobierno* y por el Inca Garcilaso de la Vega en su libro *Los Comentarios Reales de los Incas*, publicado algunos siglos antes de la aparición del *Mercurio Peruano*, donde sutilmente cuestiona la dominación española y reconoce algunas

buenas practicas comunitarias de los indígenas. No obstante, los miembros del *Mercurio Peruano* omitieron gran parte de estos testimonios del pensamiento andino y se apropiaron de lo que les era útil del Inca Garcilaso de la Vega para defenderse de sus detractores europeos, probando, a través de este escritor, que la geografía no los había degradado, pues él era un autor importante que había nacido en estos espacios. «[...] Garcilaso de la Vega en su Historia de los Incas excedió la curiosidad de los literatos de su siglo» (1965: V, p. 175).

En síntesis, la eficiencia del concepto del *Buen Salvaje*, reinterpretado por la *Sociedad de Amantes del País*, se encuentra en los argumentos que lo descalifican en las diferentes áreas que componen al sujeto colonizado, el cual fue cuestionado por sus producciones, como el concepto de tiempo circular; el concepto de dualidad que influye en su forma de concebir al otro como su semejante, lo que no indica que haya sido una sociedad ideal sin tensiones sociales; la comprensión del hombre como parte del todo y no sobre él, como lo propone Voltaire en su texto *Cándido*. De esta forma, se demuestra que los sujetos subalternizados tuvieron una epistemología propia, pero en el discurso oficial fueron despojados de su humanidad y sus producciones fueron omitidas para justificar su sometimiento y preservar los privilegios de los criollos y europeos.

## Referencias bibliográficas

- Arouet, F. (1978). *Antologia de Textos (Os Pensadores)*. São Paulo: Abril Cultura.
- Akassi, Clément Animán. El Muntú en Manuel Zapata Olivella: Propuesta de una epistemología africana para descolonizar los imaginarios y los discursos latinoamericanos sobre las identidades.
- Colombo, C. (1984). *Diários da descoberta da América: as quatro viagens e o testamento*. São Paulo: LPM.
- Mercurio Peruano (1791-1795) (1960). Lima: Edición facsímil, Biblioteca Nacional del Perú.
- Fanon, F. (1961). *Los Condenados de la Tierra*. México D.F.: FCE.
- Fuentes, C. *Révolution, annonce*. En Amado, Jorge *L'Amérique Latine et la révolution française*. Paris : Edit. : La Découverte, 1981.
- Kant, E. (2013) *Filosofía de la Historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lajo, J. QHÁPAQ Ñan: La Ruta Inka de la Sabiduría. Lima: Centro de Estudios Nueva Economía y Sociedad, 2005.
- Mbembe, A. (2016) *Critica de la Razón Negra*. Barcelona: FAE.

# Enigma económico de los espíritus dueños del oro: minería de pequeña escala de oro en Sudamérica

Víctor Hugo Pachas

Universidad Nacional Federico Villarreal  
doi: 10.46476/ra.v2i1.43

## Resumen

En esta tesis<sup>1</sup> se discuten tres preguntas de orden cualitativo: ¿Cómo experimentan la secularización los espacios de actividades de minería de pequeña escala en los países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú)? ¿Qué sustento cultural tienen los mineros de pequeña escala para poner en práctica su convivencia con la naturaleza y su vida diaria? ¿Cómo se asemeja y se diferencia la minería de pequeña escala respecto de la sociedad hegemónica? Metodológicamente, el investigador realizó 14 etnografías durante 4 años (2012-2016) en los países indicados, donde se recolectó información a partir de entrevistas semiestructuradas (160), grupos focales (20), árboles genealógicos (4) y observación participante. Los mineros experimentan su diversidad religiosa sobre la base del animismo andino que se readapta de espacios agrícolas a mineros, expresado en un ritual de pago, el cual da a conocer que pese a ser una actividad tradicionalmente masculina, ritualiza a la mujer y promueve acuerdos verbales para evitar conflictos. Así, concluimos la minería de pequeña escala permanece en la periferia de la sociedad hegemónica.

---

1. Tesis de la UNMSM para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Antropología

## Problema de investigación

Esta investigación reflexiona sobre la dinámica entre el hombre y la naturaleza, a partir de una investigación etnográfica basada en el análisis simbólico de la trama cultural que se teje en el marco de la economía de la minería de pequeña escala de oro, que tiene correlatos de similitudes y diferencias empíricas en los países del área andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú). Su consideramos que la cultura andina está impregnada de religiosidad, mis planteamientos discuten tres preguntas en orden cualitativo:

- ¿Cómo se experimenta la secularidad en los países andinos de Sudamérica que tienen presencia de actividades de minería de pequeña escala?
- ¿Qué sustento cultural tienen los mineros de pequeña escala para poner en práctica su convivencia con la naturaleza y su vida diaria?
- ¿Cómo se asemeja y se diferencia la minería de pequeña escala respecto de la sociedad hegemónica?

Se postula una hipótesis general, la cual indica que «en la actualidad, en los países de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, la gran parte de la población rural que se involucra en la minería de pequeña escala de oro, tiene un pensamiento basado en el establecimiento de acuerdos verbales, principio que es producto de sus creencias en los espíritus que habitan las minas» (Pachas 2019). Asimismo, las hipótesis específicas son:

- Los mineros transitan por diferentes códigos religiosos como el católico, evangélico y andino, lo que diversifica su universo religioso.
- La minería de pequeña escala tiene como sustento cultural ritualizar a la mujer; el estatus social que adquiere el minero para establecer acuerdos verbales y evitar conflictos como parte de una cultura basada en la incertidumbre.
- La minería de pequeña escala es aislada por la sociedad hegemónica y tiene una fuerte tendencia a desaparecer; sin embargo, ha generado una cultura basada en la incertidumbre.

## Metodología y conceptos básicos

La posición del observador, como participante por 15 años en los procesos descritos, es el principal aporte cualitativo a la base de información empírica que sirve de sustento a esta investigación. Para esta tesis doctoral se realizó una investigación etnográfica en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, donde se recolectó información mediante entrevistas semiestructuradas (160), grupos focales (20), árboles genealógicos (4) y observación participante (2012- 2016). Asimismo, se realizó 14 etnografías y se utilizó los siguientes criterios para seleccionar los casos: i) la unidad de análisis etnográfico es un derecho minero, sea concesión, denuncia o petitorio formal e informal; ii) nivel de productividad de los yacimientos de oro; iii) tradicionalidad de la minería de pequeña escala en el área de investigación; iv) zonas fronterizas de países andinos de Sudamérica; v) convivencia de minería de pequeña escala con violencia de grupos armados; vi) presencia de población quechua y aymara en el área de investigación.

Las 14 etnografías fueron específicas para cada actor de la cadena de producción de oro; estos últimos son: los recolectores que seleccionan oro de los desperdicios de la mina; los mineros empleados que solo trabajan para un minero titular o invitado; los mineros invitados que explotan oro mediante acuerdos con los titulares de algún derecho minero; y los titulares de algún derecho, quien tienen alguna figura legal aprobada por los países mencionados.

Se realizó cuatro etnografías sobre recolectores: la Asociación de Palliris Rayito de Sol de Huanuni (Oruro, Bolivia); los barequeros de la vereda de Caño Negro (Caquetá, Colombia); los Jancheros Ecológicos y Protectores del Medio Ambiente (Azuay, Ecuador) y la Asociación de Mineros Artesanales Chichiqueros (Madre de Dios, Perú).

Tres etnografías sobre mineros empelados: el grupo de trabajo Juventud Unida de la cooperativa Bella Rica (Azuay, Ecuador); los Halcones Rojos de Mollehuaca que trabajan informalmente en la concesión de la Empresa Minera Rumbo (Arequipa, Perú) y el grupo de trabajo Mineros Amigos del Bosque de la Empresa Minera Milagritos Inés, (Madre de Dios, Perú).

Cuatro etnografías sobre mineros invitados: la Cooperativa China Ltda y la Cooperativa Molle Ltda, (Tipuani, Bolivia); los mineros de la draga Felipe V (Caquetá, Colombia); el grupo de trabajo Los Picapiedra de la Asociación Fronteras Vivas (Zamora Chinchipe, Ecuador) y la Asociación de Productores Mineros Artesanales de Otoa en la Minera Elefante Dorado (Lucanas, Perú).

Tres etnografías sobre el titular de algún derecho minero: la cooperativa Minera Huayna Potosi II (Oruro, Bolivia); la Cooperativa Minera Aurífera de Balseros

Bolivianos (Beni, Bolivia) y la Sociedad de Trabajadores Mineros SA (Lucanas, Ayacucho).

En esta investigación no se utiliza el concepto de secularización por carecer de contenido respecto a la situación que implica para los países andinos. Siguiendo a Bastian (1997), América Latina nunca tuvo una modernidad, al mejor estilo europeo, por lo que no se podría utilizar el concepto de secularización. Para describir el proceso que se observa en los países andinos de diversificación de diferentes grupos religiosos se utilizará el concepto de diferenciación funcional de Luhmann (2007), para comprender una sociedad altamente diferenciada con medios de comunicación simbólicamente generalizados. Caracterizar el medio de comunicación, simbólicamente generalizado de la religión, implica mirar la diversidad de opciones simbólicas o códigos que se estructuran dentro de ella.

Los códigos están formados por procesos comunicativos complejos y con niveles diversos de relación entre religión y moral. En circunstancias más locales/familiares y propias, la moral se interioriza en la religión, lo que asume un rol protagónico y determinante del mundo comunicacional. En otras circunstancias de mayor interacción pública-global y de redes sociales, la religión se moraliza y pierde su función de restringir las comunicaciones. Para el análisis del código base se considera un análisis descriptivo del símbolo ritual, que tiene sus correlatos en mantener la cohesión social. En el enfoque de la sociedad hegemónica y su correlato con la minería de pequeña escala, se observó dos aspectos. La teoría de Luhmann propone que, si las comunicaciones no son fluidas entre los sistemas, el sistema tiende a agotarse y fusionarse con otro sistema. Sin embargo, la data empírica que se observó nos conduce a otro criterio, mucho más complejo, el sistema de la minería de pequeña escala ha acentuado tanto su sistema social que ahora ha aprendido a convivir con comunicaciones itinerantes. Esta convivencia de comunicaciones itinerantes con la sociedad hegemónica ha formado una cultura sobre la base de comunicaciones simbólicas.

## Principales hallazgos

La religión, como medio de comunicación simbólica, permite observar dinámicas complejas en los países andinos de Sudamérica, tratados en esta investigación etnográfica, ya que combina matices de cosmovisiones tradicionales y otras más institucionalizadas. En el área andina, se ha definido hasta tres códigos comunicativos que se relacionan constantemente: código animista andino, código de la trinidad católica y santos conectores, y código de la biblia como moralidad. Sin excepción, en los casos evaluados en esta investigación etnográfica, la comunicación simbólica de la religión se ha consolidado de forma flexible y abierta para facilitar la comunicación entre los códigos, la yuxtaposición de convivencia entre el animismo andino, la trinidad y santos católicos, y la biblia como moral, demuestra

la capacidad de readaptación constante, a comunicaciones que aparentemente serían mutuamente excluidas. De tal forma, la religión andina tiene como código base al animismo andino, que utiliza diversas formas de comunicación y que es posible aún identificar en el siglo XXI; no se sostiene que este código sea la lógica religiosa andina por excelencia sino más bien se postula a su vigencia como parte de la cultura andina.

El caso de los espíritus dueños del oro, que se presenta en esta investigación, tienen la particularidad de manifestarse a los mineros mediante sueños, con la dueña del oro, o físicamente en el aspecto del Muki o Chinchillico, quienes reciben dádivas que contienen el secreto de la ubicación de vetas ricas en oro; a cambio el minero celebra rituales de «pagos», que sintetizan la idea de acuerdos verbales que guían todo su sistema social. El código animista andino contempla estas particularidades, pero también sus relaciones con los otros códigos. Esto trae como consecuencia que el usuario utilice códigos en diferentes circunstancias: cuando está en sus lugares de origen utiliza códigos como el de la trinidad católica y los santos conectores o si es evangélico el código de la biblia como moralidad, sin mayores problemas; además, cuando está en la mina respeta la diversidad religiosa y se adapta. Estas particularidades definen la alta diferenciación funcional que sucede en el área andina.

La justificación cultural que tienen para la puesta en práctica de la minería de pequeña escala y su convivencia con la naturaleza, se sintetiza en los rituales de «pago» que realiza a la veta de oro. La dueña del oro, principalmente, es entendida como el espíritu mujer que tiene el control de la naturaleza y que autoriza el uso de los recursos naturales. Los «pagos» están representando la celebración del acuerdo verbal que tiene el minero con los espíritus de las minas para la convivencia con la naturaleza. La mujer es el símbolo dominante en la ritualidad a la dueña del oro. Pese a considerar a la minería como una actividad estrictamente masculina, los mineros simbolizan a la mujer porque necesitan de su ayuda mientras ellos están en la mina, la mujer puede quedarse con la familia y obtener recursos económicos inmediatos para el sostenimiento de todos realizando trabajos eventuales. Por otro lado, la mujer participa en actividades mineras como: gestión de operaciones mineras, abastecimiento de insumos, trabajos en desmontes y en el procesamiento de oro. Este símbolo dominante sintetiza las principales situaciones de incertidumbre en las que se involucra el minero, como los acuerdos verbales con sus coetáneos. El rito a la dueña del oro significa para el minero un rito de pasaje hacia un estatus con mayor poder y legitimidad para establecer acuerdos verbales con sus coetáneos. Desde el sueño con la dueña del oro, hasta concluir con el pagacho a la veta, el minero atraviesa por un cambio en su estatus, ahora puede establecer acuerdos verbales con la confianza que estos pueden ser duraderos.

Este acuerdo verbal o autopoiesis desencadena múltiples comunicaciones autopoieticas con todo el sistema social, haciendo flexible la interacción entre los sistemas religiosos, económicos y otros. De forma que este principio pasa de un plano religioso a un plano moral de los usuarios del sistema social; los acuerdos verbales entre mineros funcionan para poner en marcha el sistema social, haciendo múltiples operaciones de autopoiesis para la existencia de operaciones mineras. El principio de la autopoiesis trae consigo la masificación de comunicaciones en el sistema a partir de acuerdos verbales expresados principalmente en la flexibilidad de estrategias de parentesco para formar asentamientos mineros, consolidar pueblos mineros y extender este tipo de minería por nuevas regiones en busca de yacimientos más productivos. Los mineros necesitan asociarse con otros actores sociales en el campo para establecer operaciones mineras; es así que esta necesidad está relatada en los acuerdos verbales. Sin embargo, también el sistema social observa casos de incumplimiento de acuerdos verbales, los que invitan nuevamente a la praxis autopoietica del sistema, haciendo un proceso sumamente diferenciado y complejo.

Un aspecto que es importante subrayar, es que los «pagos», como justificaciones culturales, envuelven a los mineros en mitologías respecto a la procedencia del oro y el rol que tiene el minero, incluyendo algunos relatos del mismo tiempo del imperio de los incas: los mineros son seres que tienen la tarea mítica de recoger las «lágrimas del sol», dios protector del hombre andino.

El sistema de la minería de pequeña escala es caracterizado por otros sistemas como un conjunto de «hordas salvajes» y «primitivos» por el carácter informal e ilegal de sus operaciones mineras para los estados en Sudamérica, además del terrible impacto ambiental que ocasiona y la vulnerabilidad de derechos de la mujer. El sistema de minería de pequeña escala no tiene las particularidades de dar solución a estos problemas, ya que no encuentra canales de comunicación fluidos con otros sistemas hegemónicos, los cuales solo han moralizado peyorativamente al sistema de la minería de pequeña escala.

Esta investigación etnográfica ha venido sosteniendo que la moralización se expresa públicamente llevando al extremo las limitaciones del sistema de la minería de pequeña escala, aislándolo y dejándolo sin comunicación dentro del sistema hegemónico. Esto ocasiona la frustración de los procesos de formalización minera, la paradoja del uso de mercurio y desestructuración del mismo sistema. La continuidad de la reproducción de incomunicaciones del sistema de la minería de pequeña escala con la sociedad hegemónica es la historia de una incertidumbre, que en el último siglo ha caracterizado a los mineros de oro.

Por las mismas razones de caracterizar la incertidumbre del sistema, producto de la moralización de la sociedad hegemónica, es que esta investigación ha explicado

que, de acuerdo con el análisis sistémico, por la falta de comunicaciones con la sociedad hegemónica existe una fuerte tendencia a la desestructuración del sistema de la minería de pequeña escala. Claramente es una opción, ya que los mineros, que provienen de la agricultura, podrían migrar a otra economía más rentable. Sin embargo, también el análisis sistémico me indica que la institucionalidad de la sociedad es muy frágil en los países andinos y ello contribuye a que el sistema de la minería de pequeña escala, con los años, ha consolidado una autopoiesis que le permite convivir con su propia incertidumbre, causada por la escasa comunicación con la sociedad hegemónica

## **Referencias bibliográficas**

Pachas, V. (2019). Enigma económico de los espíritus dueños del oro: minería en pequeña escala de oro en Sudamérica. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales en la especialidad de Antropología. UNMSM, Lima. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/11148>

Luhmann, N. (2007). La sociedad de la sociedad. México D. F. Editorial herder.

Bastian, J. (1997). La mutación religiosa en América Latina. México D.F. Fondo de Cultura Económica.